

CONTEXTO LATINOAMERICANO

VOL. 9, AÑO 7, SEGUNDA TEMPORADA, 2023

EN ACTUALIDAD

**LOS ACUERDOS DE CUBA:
EL PRIMER PASO DE LA PAZ
COLOMBIANA CON EL ELN**

EN DOSSIER

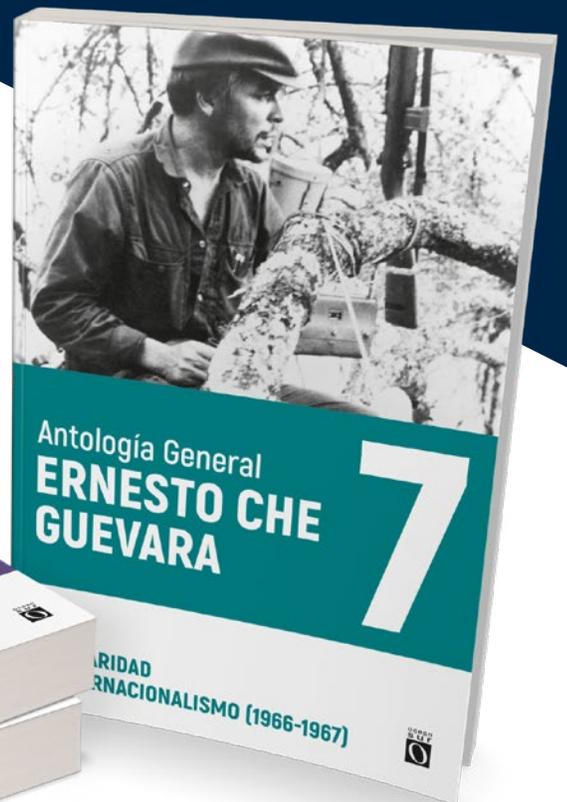
RACIALIDAD A DEBATE

EN PROPOSICIONES

**LA DECISIÓN DE COMBATIR
HASTA EL FINAL**

UNA REVISTA
DE **OCEAN SUR**

Antología General ERNESTO CHE GUEVARA



EDITORIAL

El 2023 ha sido un año relevante en materia de aniversarios. De uno de los paradigmas independentistas de la América Latina del siglo XIX, el cubano José Martí, estuvimos celebrando el 170 aniversario de su natalicio. En La Habana, además de la tradicional Marcha de las Antorchas, tuvo lugar la V Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo en la que participaron 1 100 delegados de más de 80 países.

También conmemoramos dos fechas que nos llenan de tristeza e indignación: el 70 aniversario del asesinato de Ethel y Julius Rosenberg, condenados a morir en la silla eléctrica, víctimas del macartismo en Estados Unidos, como expresión palpable del odio que reinaba bajo la sombrilla de la Guerra Fría; y el golpe de Estado perpetrado en Chile, el 11 de septiembre de 1973, que costó la vida al presidente revolucionario Salvador Allende y dio inicio a una de las más temibles dictaduras de todo el continente americano.

Para la Cuba irredenta del Caribe tuvieron especial significación las celebraciones en homenaje a las acciones combativas que constituyeron el motor inicial que echaría a andar la lucha definitiva contra la tiranía de Batista: el ataque a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, hechos heroicos transcurridos ya siete décadas.

Por eso la 9na. edición de la revista Contexto Latinoamericano, en su segunda temporada, dedica parte importante de sus páginas a rescatar estos sucesos históricos, promocionando libros de las editoriales Ocean Press / Ocean Sur y rescatando testimonios de sus protagonistas.

Las secciones habituales nos acercan al proceso de paz en Colombia entre el gobierno y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), las proyecciones del gobierno de Biden hacia Cuba, entre otros temas de actualidad. Se incluyen además, una entrevista a la investigadora Deborah Shnookal, a propósito de su libro *Miami o las montañas*; y un dossier que pone a relieve las brechas racializadas en el debate sobre equidad y justicia social en Cuba, el programa Color Cubano y los activismos antirracistas.

Regresando al tema de los aniversarios, dedicamos un espacio importante a promover la *Antología General Ernesto Che Guevara*, que constituye la más completa e integral que existe sobre la obra del Guerrillero Heroico y es un homenaje del Proyecto Editorial Che Guevara en el 95 aniversario de su natalicio.

Y precisamente pensando en el Che, retomamos como lema de nuestras luchas su frase de despedida en carta a Fidel: ¡Hasta la victoria siempre!



EN CUBIERTA
Salvador Allende

COORDINACIÓN

Talía González
Rodolfo Romero

CORRECCIÓN

Ana María Cabrera

DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Yuset Sama

FOTOGRAFÍA

Casa de las Américas
Cubadebate
Archivo Ocean Sur

CONSEJO EDITORIAL

María del Carmen Ariet
Jesús Arboleya
Alberto Prieto
Jacinto Valdés-Dapena
Gilberto López y Rivas
Walter Raudales
Jorge Enrique Botero
Elier Ramírez
Pável Alemán
David Deutschmann

WEB

www.contextolatinoamericano.com
[@ALenContexto](https://www.facebook.com/ContextoLatinoamericano)

CORREO ELECTRÓNICO

contexto@oceansur.com

CONTEXTO LATINOAMERICANO es una publicación de la Editorial Ocean Sur que pretende analizar los procesos políticos y la coyuntura actual en América Latina y el Caribe desde un posicionamiento crítico y revolucionario, rescatar la memoria histórica del continente, traer la filosofía y el marxismo, actualizados, a nuestras luchas por la emancipación y promover el debate sobre temas actuales e históricos.

Derechos © 2023 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-922501-99-8

Impreso en Colombia por Editorial Nomos, S.A.



www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

CONTENIDO

CONTEXTO LATINOAMERICANO • VOL. 9, AÑO 7 • SEGUNDA TEMPORADA • 2023

ACTUALIDAD

- 09 **LA POLÍTICA DE BIDEN HACIA CUBA:**
ACTUALIDAD Y PERSPECTIVAS
por Rafael González Morales
- 13 **IMILLA SKATE:**
RAÍCES CULTURALES DE LA MANO
DEL DEPORTE EXTREMO
por Lisandra Ronquillo Urgellés

ENTREVISTA

- 19 **LA DISYUNTIVA FUE MIAMI O LAS MONTAÑAS**
ENTREVISTA A DEBORAH SHNOOKAL
por Rodolfo Romero Reyes

DOSSIER

RACIALIDAD A DEBATE

- 28 **LAS BRECHAS RACIALIZADAS
EN EL DEBATE SOBRE EQUIDAD
Y JUSTICIA SOCIAL EN CUBA**
por María del Carmen Zabala Arguelles
- 33 **NUEVAS PERSPECTIVAS EN POLÍTICAS
DE LUCHA CONTRA EL RACISMO:
DESAFÍOS PARA CUBA**
por Mayra Paula Espina Prieto
- 39 **COLOR CUBANO:**
RUTAS PARA UNA POLÍTICA PÚBLICA
PARTICIPATIVA
por Geydis Elena Fundora Nevot
- 43 **LA COMUNICACIÓN COMO FUNDAMENTO
DE LA POLÍTICA PÚBLICA DEL PROGRAMA
COLOR CUBANO:**
ALGUNAS REFLEXIONES Y RECOMENDACIONES
por Ileana Núñez Morales
- 47 **LA ARTICULACIÓN AFROFEMINISTA CUBANA:**
UNA APUESTA POR LA JUSTICIA SOCIAL
por Yulexis Almeida Junco

PROPOSICIONES

- 53 **LA DECISIÓN DE COMBATIR HASTA EL FINAL**
por Beatriz Allende Bussi
- 57 **VÍCTIMAS DEL MACARTISMO**
por Jorge Hernández Martínez
- 63 **RECUERDOS SOBRE EL MONCADA**
por Haydée Santamaría Cuadrado

RESEÑA

- 69 **PREFACIO A EL DIARIO DEL CHE EN BOLIVIA**
por Camilo Guevara
- 74 **HAYDEE SANTAMARÍA,
DESDE SU PROPIA VOZ**
por Liudmila Peña Herrera
- 77 **PRÓLOGO A LA GUERRA NO ESPERA**
ENTREVISTAS A CORRESPONSALES
DE GUERRA CUBANOS
por Iraida Calzadilla Rodríguez



05 ACTUALIDAD

- LOS ACUERDOS DE CUBA:
EL PRIMER PASO DE LA PAZ
COLOMBIANA CON EL ELN**
por Anisley Torres Santesteban

ACTUALIDAD



LOS ACUERDOS DE CUBA: EL PRIMER PASO DE LA



COLOMBIANA CON EL ELN

por Anisley Torres Santesteban

La paz total de Gustavo Petro tuvo en junio de este año en La Habana la noticia más esperada desde que se retomó el proceso de negociación con el Ejército de Liberación Nacional (ELN) interrumpido en 2019. Se iba a seguir gestionando una salida política al conflicto pero en medio de un silenciamiento de los fusiles entre ambas partes enfrentadas en el terreno de combate. Tal escenario sería posible por el segundo pero más importante de los llamados Acuerdos de Cuba: un cese el fuego bilateral, nacional y temporal por seis meses, entre agosto de 2023 y febrero de 2024.

La trascendencia partía de lograr el clima propicio jamás alcanzado en el diálogo entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Y a pesar de que aun así, dialogando en medio del fuego cruzado, se pactó la paz con la guerrilla más grande de entonces, el proceso estuvo a punto de abortar en numerosas ocasiones, porque justamente han sido siempre

los hechos de violencia ligados a la confrontación armada los que han puesto en jaque una y otra vez el entendimiento en la mesa de conversaciones.

También ha sido así en el esfuerzo pacificador con el ELN; cada enfrentamiento militar hace que la mesa entre en crisis. De hecho, fue una acción ofensiva de esa guerrilla —el ataque con cochebomba a la escuela de cadetes de la Policía General Santander, en Bogotá— lo que sirvió de pretexto al presidente Iván Duque para suspender la mesa de diálogos, aunque una y otra vez se insistió en que era parte del trato negociar por un lado y combatir por otro hasta tanto no hubiesen treguas consensuadas o, en su defecto, treguas unilaterales, siempre por parte de los rebeldes y por fechas y coyunturas específicas.

EL PRECEDENTE

Sin embargo, con esta insurgencia ya había un precedente. Cuando arrancó la fase pública de las conversaciones entre los delegados de Santos y los delegados elenos,

en febrero de 2017 en Quito, se enfocaron los esfuerzos en lograr un alto al fuego. Siete meses después, coincidiendo con la visita del papa Francisco a Colombia, en septiembre de ese año, el presidente Santos anunciaba un cese de hostilidades que rigió entre el 1ro. de octubre y el 10 de enero de 2018.

Exactamente 102 días de paralización de operaciones, que al coincidir con la desmovilización de más de 10 mil rebeldes de las FARC, luego de la paz con ese grupo y su conversión a partido político, se hicieron sentir en toda la geografía, dándose la mayor reducción de la violencia en medio siglo. Durante el centenar de jornadas en que rigió el armisticio, no se registró ningún combate de la fuerza pública con ninguna guerrilla, ni tampoco murió soldado, policía o guerrillero, sucesos verdaderamente inéditos en las últimas décadas para una Colombia cotidianamente en guerra.

Aquella primera tregua solo se vio empañada por una treintena de acciones que involucraron al ELN, pero con otros actores armados,

que lamentablemente sí dejaron víctimas civiles. La atomización del conflicto colombiano y la coexistencia de múltiples estructuras armadas, unas con ambiciones políticas y otras ligadas a la criminalidad y las economías ilícitas, conducen a que frenar la violencia solo es posible con ceses multilaterales, en tanto se negocia por separado y en condiciones distintas, según el oponente, la proscripción de la violencia.

Sobre esta situación, Petro ha propuesto más de una vez treguas regionales, pero no han fraguado.

Lo más que ha

logrado el presidente colombiano es pactar ceses ofensivos con varios grupos al unísono, pero reiteradas violaciones han dado al traste con los nobles propósitos de alivio humanitario para las comunidades que sirven de teatro de batallas.

¿CUÁL ES EL ALCANCE DE LA NUEVA TREGUA?

El acuerdo de cese el fuego suscrito en la capital cubana entre los jefes negociadores Otty Patiño, en representación del gobierno, y Pablo Beltrán, por el ELN, ha sido el más largo y ambicioso proyectado hasta el momento. Se firmó el 9 de junio

y desde ese mismo día comenzó a implementarse en tres fases que incluyeron: alistamiento y pedagogía entre el 9 de junio y el 5 de julio, suspensión de las operaciones ofensivas y aprobación de protocolos entre el 6 de julio y el 2 de agosto y, finalmente, implementación de la tregua a partir del 3 de agosto por 180 días,

prorrogable por decisión de las partes luego del análisis sobre el cumplimiento efectivo de lo pactado. Los mecanismos de monitoreo y verificación contaron con la participación de la ONU, de la Iglesia católica y de las propias comunidades.

Y semejante anuncio tuvo también toda la simbología política que necesitaba para ser comunicado con fuerza. Se dio a conocer en la clausura del tercer ciclo de la mesa de diálogos que sesionó en La Habana entre mayo y junio de este año. No fueron solo las partes las encargadas de contarlo, sino que llegaron hasta la Isla Gustavo Petro, en su primera visita además como jefe de estado, y el actual primer comandante de la guerrilla, Antonio García, a quien se le suspendieron poco antes sus órdenes de captura para poder viajar y participar junto a los suyos en los acontecimientos del proceso.

Fue entonces que la capital cubana acogió otra vez hitos de paz, primeros cara a cara, primeros estrechones de manos. Antes fueron Santos y Timochenko, con los buenos oficios de Raúl Castro, quien propició que dos archienemigos rompieran el hielo público de hacer contacto frente a muchísima gente y muchísimos medios de comunicación, fotógrafos y camarógrafos en ristre a la caza del momento;

como después repitieron la historia Petro y García, de la



mano de Miguel Díaz-Canel, para inmortalizar un instante que se traduciría en vidas arrancadas a la muerte.

«El mundo de las armas y de matarnos entre todos, desde hace décadas, la guerra perpetua, la soledad perpetua, como decía Gabo [Gabriel García Márquez], debe cesar», dijo el mandatario colombiano en un discurso improvisado pero meticulosamente pensado, sentido y cargado de mensajes de optimismo. Se atrevió incluso a ponerle fecha a la paz, una apuesta arriesgada si se tiene en cuenta que le pone presión a las negociaciones y que por experiencias pasadas, termina siendo contraproducente. «En mayo de 2025 cesa definitivamente la guerra de décadas entre ELN y el Estado».

En ese sentido, uno de los delegados del gobierno, el senador Iván Cepeda, explicó que la fecha dicha por el presidente se refería a un calendario interno de la mesa según el cual «a mayo de 2025 deberán estar firmados los acuerdos sobre los tres primeros puntos de la agenda, lo cual nos da una perspectiva de ver firmada la paz con el ELN antes de que acabe ese año».

En la misma sintonía argumentó el segundo comandante Beltrán que no se trataba de un calendario público, sino de una proyección interna. El ELN consideró que este acuerdo tenía un propósito humanitario, «para que haya un mejor clima para lograr la paz» y que era «una luz de esperanza» que demostraba que los conflictos sí se podían resolver por la vía diplomática.

Quizás el único asunto que ensombrecía las buenas nuevas era la aclaración que el grupo guerrillero hizo al referir que la retención de personas o secuestro y el cobro de impuestos a las actividades económicas en sus predios, tildado de extorsión, al ser

prácticas de financiación habitual de la insurgencia, iban a continuar «de ser necesario» en tanto proseguían en discusión en la mesa.

Sobre el asunto, el presidente Petro ha manejado la idea de crear un fondo multidonante que financie al ELN con el ánimo de que para sostenerse como organización, no tengan que recurrir a prácticas delictivas. Sin embargo, no es un tema que se haya llevado aún a consideración de las partes en el diálogo político.

¿QUÉ MÁS SE PACTÓ EN LA HABANA?

«Queremos que el corazón de este proceso de paz sea la participación de la sociedad». Con ese llamado, Antonio García explicaba el primero de los Acuerdos de Cuba, que para el comandante eleno se trataba de acuerdos de procedimiento que conducirían en un plazo cercano a acuerdos sustanciales.

«No podemos repetir

viejas historias», explicaba García en referencia a cómo procesos anteriores habían sido reducidos a la pacificación y con ella, la desmovilización de los combatientes y su desarme para después terminar asesinados, mientras las causas originarias de la rebelión se mantenían intactas.

Es por ello que el ELN busca desde el inicio que el gobierno pacte con la sociedad y no con los guerrilleros; que los distintos sectores



DE LA COLECCIÓN **DIÁLOGOS EN CONTEXTO**



DE LA HABANA A BOGOTÁ: **desAcuerdos de Paz**

Anisley Torres Santesteban

¿Cómo entender la paz en Colombia?
¿Cuán escabrosa ha sido la búsqueda
de una salida dialogada a un conflicto
armado pero también socioeconómico
que parece eterno?

Este libro aborda el conflicto colombiano, la negociación de paz en Cuba y lo ocurrido después del acuerdo firmado por la realidad política regional. Incluye testimonios de Timochenko, Gabino y Juan Manuel Santos, entre otros.

224 páginas, 2020,
ISBN 978-1-922501-03-5



sociales y económicos del país participen en la mesa de negociación y aporten su visión sobre las transformaciones necesarias para que cese definitivamente la violencia. «Queremos ver los cambios», sentenció el líder insurgente.

La noticia del cese el fuego le quitó protagonismo a este otro pacto firmado entre las partes sobre las medidas para el involucramiento activo de actores sociales y civiles en la mesa de conversaciones. Se trataba de un primer resultado concreto sobre el que fuera el primer punto en la agenda de diálogo y que difiere también de la experiencia de paz anterior.

En el proceso con las FARC, participaron en las pláticas y en solo uno de los momentos, las víctimas, en grupos selectos, representativos de un amplio universo de personas impactadas por la guerra: más de 9 millones y contando. La guerrilla elena, en cambio, se ha propuesto sumar a la sociedad colombiana toda y no solo a las personas impactadas directamente por el conflicto armado. Además, el ELN se ha planteado que los distintos segmentos poblacionales participen de toda la negociación y sean ellos quienes aporten sus diversas visiones para reconfigurar el país, para la construcción del proyecto colectivo.

¿QUÉ VIENE AHORA?

Tras esos anuncios de mediados de año, la mesa de diálogos se declaró en trabajo permanente en distintas modalidades, además de mantener las rondas de conversaciones en sedes itinerantes. Durante todo este tiempo, ha funcionado un canal de comunicación activo entre las partes a través de ONU Colombia. Justo esa fue otra de las novedades que surgió como parte de los Acuerdos de Cuba.

Después del ciclo de La Habana, los integrantes de la mesa se vieron las caras nuevamente en agosto en Caracas, como parte de las rondas oficiales, pero antes y después han persistido las comisiones de trabajo y encuentros extraordinarios con el propósito de alistar documentos, ultimar precisiones y avanzar en una carrera que es contrarreloj, en tanto la negociación está estrechamente ligada a la vida de la gestión petrística.

Con la implementación del cese el fuego pactado en la capital cubana «se acaba la insurgencia armada en América Latina, de la que hicimos parte la mayoría de los que estamos acá», así afirmaba Petro, en una ceremonia desde ese minuto histórica, mirando a su alrededor a sus compañeros del M-19, a los rebeldes del ELN y a los cubanos herederos de la guerrilla de Fidel Castro. Era por lo pronto un augurio. Terminaría realmente la práctica insurgente en la región si esta primera tregua o las próximas por sellar pasasen de temporal a definitiva.



**Anisley Torres
Santesteban**

(Cienfuegos, 1982). Graduada de Periodismo de la Universidad de La Habana. Tiene postgrados en locución, realización audiovisual y periodismo especializado en temas de política internacional. Presentadora, reportera y comentarista habitual de la Televisión Cubana. Ha colaborado con otras televisoras latinoamericanas como Telesur y CM&.

LA POLÍTICA DE BIDEN HACIA CUBA: ACTUALIDAD Y PERSPECTIVAS

por Rafael González Morales

Durante la campaña presidencial de 2020, el entonces candidato demócrata Joseph Biden generó muchas expectativas asociadas a una eventual recomposición de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Esta percepción estaba sustentada en sus promesas electorales que se centraron en cuatro ejes fundamentales: 1) revertir rápidamente las políticas fallidas de Trump; 2) los estadounidenses, especialmente, los cubanoamericanos, son los mejores embajadores de la «libertad» en Cuba; 3) empoderar al pueblo cubano y 4) los derechos humanos serán una pieza central en las relaciones.

Muchos observadores y analistas interpretaron que estos pronunciamientos eran el preámbulo de

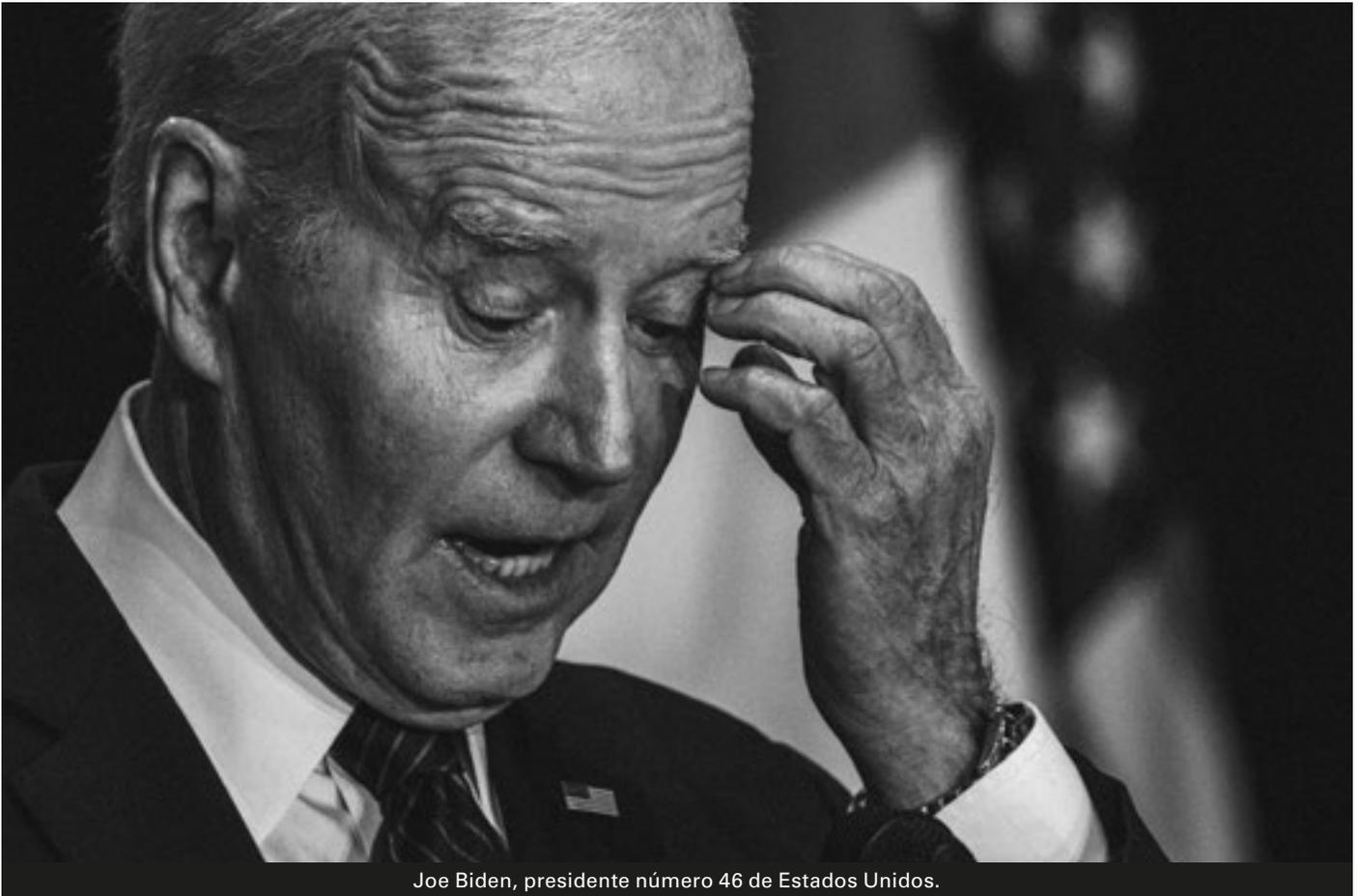
una política que se orientaría a dos propósitos fundamentales: desmantelar los elementos más hostiles de la política de máxima presión de Trump y comenzar una etapa similar a la de Obama. Durante este período conocido como la «transición presidencial» que se desarrolló entre noviembre de 2020 y enero de 2021, ocurrieron varios procesos vinculados al tema Cuba.

Entre los principales destacan los siguientes: los sectores de la extrema derecha cubanoamericana libraron una fuerte ofensiva orientada a deteriorar al máximo las relaciones entre ambos países; se realizaron acciones para recrudecer la política como la reincorporación a la lista de países patrocinadores del terrorismo; los resultados del voto

cubanoamericano evidenciaron la consolidación de posiciones anti-cubanas y el apoyo a la política de Trump y se promovieron provocaciones hacia lo interno de Cuba con el propósito de construir y proyectar un escenario desestabilizador.

La concurrencia simultánea de estos procesos configuró un ambiente complejo en las relaciones bilaterales que influyó en la posición inicial que adoptó el gobierno de Biden hacia Cuba. A partir del 20 de enero de 2021 comenzó la gestión gubernamental de la Administración Biden y voceros de su gobierno declararon que la política hacia Cuba se encontraba bajo proceso de revisión.

En la práctica, desde que se inició el nuevo gobierno se registraron



Joe Biden, presidente número 46 de Estados Unidos.

acciones y declaraciones muy claras que indicaban que la política de máxima de presión contra Cuba continuaría y sus efectos dañinos contra el pueblo cubano se multiplicarían exponencialmente en el contexto de la pandemia. El gobierno de Biden, desde su arrancada y mucho antes del 11 de julio, ya había decidido abrazar la política de Trump hacia la Isla debido a que le era funcional a sus intereses.

En ese sentido, sobresalen cuatro manifestaciones de la política de Biden hacia Cuba que reflejan esta decisión: desaparece por completo en la retórica la «urgencia» de eliminar las políticas fallidas de Trump; los voceros enfocan sus pronunciamientos en la denominada situación de los derechos humanos y fuertes críticas al gobierno; se establece con suficiente claridad que no se retornaría a la política de Obama y la Casa Blanca se niega a realizar

flexibilizaciones en la política, por mínimas que sean, atendiendo a razones humanitarias ante la situación compleja de la pandemia.

El gobierno de Biden durante varios meses estuvo observando el severo impacto de la COVID-19 en la Isla y la profundización de la crisis económica con serias implicaciones para la vida social del país. En este contexto se producen los eventos del 11 y 12 de julio. En las horas y días inmediatos después a estos sucesos, el tema Cuba se convirtió en un asunto de la más alta prioridad para los formuladores de política en Washington.

El mandatario estadounidense, en apenas una semana, realizó varios pronunciamientos sobre la Isla que se podrían calificar de erráticos, ambivalentes, inconsistentes, que reflejaban con claridad un mal asesoramiento. En un lapso de pocos días, Biden llegó a calificar a Cuba

como estado «fallido»; planteó que enviaría vacunas y afirmó que no autorizaría las remesas a la Isla.

El 22 de julio, la Casa Blanca publicó la denominada «Hoja informativa sobre Cuba», en la que delineaba los pasos que adoptaría empleando los siguientes términos: exigir rendición de cuentas al régimen cubano; involucrar a la comunidad internacional en la condena a Cuba; asegurar que los cubanos tengan acceso a Internet; escuchar a los líderes cubanoamericanos; revisión de la política sobre remesas y reasignación del personal de la embajada de Estados Unidos en La Habana.

Estas manifestaciones, sin precedentes, generaron muchas expectativas y entusiasmo en sectores que, desde sus deseos fervientes de lograr un «cambio de régimen», promovieron las siguientes percepciones: 1) la mayoría del pueblo cubano no

apoya el sistema socioeconómico y político; 2) el respaldo popular y confianza en el nuevo liderazgo político está erosionado; 3) la política de máxima presión obligará al gobierno cubano a realizar concesiones; 4) determinados actores de la sociedad cubana tienen capacidad de forzar «cambio de régimen» y 5) existen condiciones para avanzar en aislamiento internacional.

Algunos expertos y estudiosos de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, ante la interrogante de por qué Biden mantenía inamovible la política de Trump acudían a tres argumentos principales: los intereses político-electorales del gobierno estadounidense de cara al voto cubanoamericano o lo que han calificado como el «miedo a la Florida»; la capacidad de influencia de los legisladores anticubanos, en especial, el senador Bob Menéndez; y la concepción ideológica conservadora que prevalece en altos funcionarios gubernamentales o lo que podría denominarse como la «mentalidad de Guerra Fría».

Si bien esos argumentos pueden considerarse factores que han incidido en la política de Biden hacia Cuba, consideramos que no son suficientes para explicar la decisión del actual gobierno en continuar el curso hostil y confrontacional de la etapa de Trump. En este sentido, valoramos que el factor decisivo ha sido la percepción que prevalece en el gobierno estadounidense que, ante la compleja situación por la que transita Cuba, existe una oportunidad única para forzar cambios internos. Por lo tanto, hay tres elementos que son necesarios mencionar y que contribuyen a comprender «la lógica desde Washington»:

1) Concluyeron que la política de máxima presión de Trump era funcional a sus intereses. Flexibilizarla sería darle «oxígeno» al gobierno

cubano o tirarles una especie de salvavidas.

2) Fue una decisión deliberada y meditada para generar un deterioro sustancial e insostenible de la situación interna en Cuba orientado a generar irritación en amplios sectores poblacionales.

3) Emplear la COVID-19 como un instrumento para provocar un escenario de confrontación entre el gobierno cubano y la población que tiene un efecto dañino multiplicador en un contexto agravado por pico pandémico.

Después de varias semanas, este entusiasmo y creencias fueron debilitándose a medida que la situación en la Isla era evidente que no se convertiría en lo que varios deseaban: una espiral indetenible de manifestaciones y protestas contra el gobierno cubano. En este contexto, a finales de 2021, comenzó a experimentarse un incremento del flujo de emigrantes cubanos hacia la frontera sur de Estados Unidos.

De acuerdo a la agencia de Protección de Aduanas y Fronteras de Estados Unidos, entre octubre de 2021 y abril de 2022, arribaron a territorio estadounidense por la frontera con México 113 735 cubanos. Solamente en el mes de marzo, llegaron a los puntos fronterizos más de 32 000 cubanos, lo que duplicó el dato de febrero que ascendió a 16 500.

De esta manera, el factor migratorio condicionó que el gobierno de Biden sostuviera este tipo de encuentro el 21 de abril. Fue necesario dialogar con el gobierno cubano de manera directa en una reunión de alto nivel y dejar a un lado las presiones de los que se oponen a este tipo de intercambios entre Washington y La Habana, así como pasar por alto la decisión de no establecer ni retomar mecanismos de diálogo oficiales con Cuba.

La decisión de incumplir con las 20 000 visas, la cancelación de los servicios consulares en La Habana, la prohibición de los vuelos a provincias y determinadas categorías de viajes de estadounidenses, así como la eliminación del mecanismo oficial en virtud del cual se enviaban más de 3 000 millones de dólares en remesas a Cuba anualmente, constituyeron algunas de las medidas que impactaron decisivamente en la compleja situación económica y migratoria cubana agudizada por los efectos globales de la pandemia.

En este contexto, el gobierno estadounidense realizó los anuncios del 16 de mayo de 2022 que abarcaron cuatro áreas fundamentales: asuntos migratorios; viajes e intercambios entre ambos pueblos; el sector privado cubano y remesas. A la Administración Biden le tomó 16 meses realizar flexibilizaciones mínimas y de alcance limitado en la política de máxima presión hacia Cuba.

Estos anuncios, no modifican los principales elementos que sustentan la política de confrontación y hostilidad que todavía prevalece. La nación cubana se mantiene en la lista de países patrocinadores del terrorismo; están intactas las listas de entidades restringidas y de alojamientos prohibidos; prevalece la persecución financiera y petrolera; continúa en vigor la aplicación del título III de la Ley Helms-Burton; se prohíben las importaciones y exportaciones entre ambos países y la parte cubana no puede adquirir ningún producto que contenga 10% de tecnología estadounidense.

No obstante, se produjeron algunos ajustes como: la autorización de los vuelos a provincias; el envío de remesas; la emisión de visas para emigrantes en la embajada de Estados Unidos en La Habana; la implementación del Programa de

DE LA COLECCIÓN **REVOLUCIÓN CUBANA**



ESTADOS UNIDOS Y EL CAOS ELECTORAL CRISIS, PANDEMIA Y POLÍTICA EXTERIOR DE BIDEN

Rafael González Morales

En las páginas de este libro podrás encontrar respuestas a ¿cuáles fueron las interioridades del impeachment contra Trump?, ¿cómo la pandemia impactó en sectores del electorado estadounidense, especialmente en los jóvenes?, ¿qué segmentos de las élites del poder financiaron a los candidatos presidenciales?, ¿cuáles son las motivaciones y quiénes fueron los grupos que tomaron el Capitolio de Washington?

216 páginas, 2021,
ISBN 978-1-922501-22-6



Parole Humanitario; así como se retomaran determinados mecanismos de intercambio bilateral en temas de seguridad nacional como las conversaciones migratorias, el diálogo de aplicación y cumplimiento de la ley y los encuentros técnicos entre las Tropas Guardafronteras de Cuba y el Servicio de Guardacostas estadounidense.

Teniendo en cuenta la evolución actual de las relaciones bilaterales, las prioridades del gobierno de Biden hacia la Isla se centran en las siguientes líneas de acción estratégica: controlar el flujo de emigrantes cubanos hacia Estados Unidos; privar y obstaculizar al gobierno cubano de sus principales fuentes de ingresos; socavar aceleradamente el consenso interno y el apoyo al liderazgo político; estimular el empoderamiento del sector privado de la economía y mantener espacios de diálogo y cooperación en temas de aplicación de la ley.

Con relación a las perspectivas de la política estadounidense hacia Cuba, consideramos que es previsible la manifestación de los siguientes rasgos: se mantendrá como prioridad en la agenda estadounidense el tema de los derechos humanos; prevalecerá la confrontación en las relaciones gobierno-gobierno; el diálogo bilateral se ampliará a temáticas vinculadas a la seguridad nacional; la embajada de Estados Unidos en La Habana jugará un papel más activo en sus intercambios con las instituciones cubanas y es probable que se autoricen visados de no inmigrantes a cubanos que deseen viajar a territorio estadounidense.

A partir de la prioridad otorgada al desarrollo del sector privado en Cuba, deben adoptarse varias medidas enfocadas en: autorizar transacciones entre instituciones financieras estadounidenses y bancos

cubanos; establecer una licencia que permita que bancos estadounidenses proporcionen servicios financieros al sector privado cubano; facilitar el acceso al comercio electrónico y plataformas de pago digital; permitir a compañías estadounidenses proveer los servicios de tecnología en la nube y banca digital en Cuba, así como incrementar el apoyo directo a los empresarios privados cubanos a través de licencias generales que permitan el microfinanciamiento, los préstamos y las inversiones.

El reto fundamental será en el contenido y alcance de los pasos que se adoptarán. En cualquier escenario, la parte estadounidense tratará de buscar un enfoque que no pueda ser presentado como que el gobierno cubano está siendo beneficiado. Esa posiblemente sea la línea roja que no cruzarán.



Rafael González Morales

(La Habana, 1979). Profesor e Investigador del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos de la Universidad de La Habana. Coordinador Académico de la Red Cubana de Investigaciones sobre Relaciones Internacionales (RedInt). Profesor adjunto del Instituto Superior de Relaciones Internacionales. Colaborador de Contexto Latinoamericano.



IMILLA SKATE: RAÍCES CULTURALES DE LA MANO DEL DEPORTE EXTREMO

por Lisandra Ronquillo Urgellés

El proyecto Imilla Skate combina las tradiciones de los pueblos quechua y aymara de Bolivia con el deporte extremo. Sus integrantes se sienten orgullosas de ser nietas e hijas de mujeres de pollera. Las faldas de colores se hacen más cortas o largas en dependencia de quien se suba a la patineta y domine las rampas. Entonces comienza el desfile de trenzas y sombreros en medio de multitudes de caras pegadas a un celular.

A las nueve chicas les dicen cholitas en Cochabamba, una de las tres ciudades más importantes del país, ubicada a más de dos mil metros de altura. Aunque en el pasado esta palabra demeritaba a quienes venían del campo y trabajaban como niñeras, empleadas domésticas, cocineras y comerciantes de mercado, la historia de esa nación incluye bajo esta denominación a lideresas como Bartolina Sisa, que junto a Tupac Katari lideró la revuelta indígena de 1781, o Simona Manzaneda, inmersa en la Revolución del 16 de julio de 1809 en La Paz.

De este último lugar viene Joselin Brenda Mamani, psicóloga e integrante del proyecto que busca transmitir un mensaje de inclusión, así como promover la cultura a través del deporte.

«Algunas personas piensan que es un disfraz, que lo hacemos para llamar la atención o buscar publicidad. Esta vestimenta forma parte de nuestra identidad, estamos muy orgullosas de demostrar quiénes somos y de dónde venimos. La mujer de pollera en esta sociedad se caracteriza por ser luchadora, valiente y trabajadora. Este significado conecta con los valores del *skate*: te incita a salir de tu zona de confort, ir más allá de tus límites y perder el miedo», explicó.

A partir de los años ochenta, la reivindicación de las mujeres de pollera, sus ropas y tradiciones, vino a través de quienes destacaron en las ciencias, la política, la economía, el periodismo, el derecho y otras áreas. El resultado de esta lucha milenaria se reflejó en la declaración de la

chola boliviana como patrimonio cultural intangible de La Paz.

Daniela Nicole Santiviáñez patinaba desde niña y aprendió los trucos básicos. A sus padres nunca les gustó verla caer una y otra vez, tener el cuerpo lleno de moretones. Aquella pasión la hacía sentir libre y canalizar sus emociones. En 2017, el Día del Peatón y el Ciclista en Defensa de la Madre Tierra, ella junto a otras *skaters* recorrieron las calles de Cochabamba como parte de un colectivo por primera vez.

«En el proyecto unimos nuestra cotidianeidad regional con el skate. Imilla es una palabra quechua y aymara, significa mujer joven, muchacha o niña. Son lenguas muy similares, de hecho las más populares en Bolivia. Para mí el término Imilla está cargado de ternura y

energía. Es importante enaltecer la cultura, el idioma, la vestimenta, así evitamos la pérdida de la identidad», resaltó.

Con la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas y una nueva Constitución, Bolivia adoptó la denominación de Estado Plurinacional. Existen 36 pueblos que habitan desde los Andes, el Desierto de Atacama y el bosque pluvial en la cuenca del Amazonas.

Esta iniciativa agrupa diferentes profesiones: diseñadoras, fisioterapeutas, sociólogas y psicólogas, entre otras. Para Huara Medina el objetivo principal es crear una unión y una fuerza femenina para crecer en conjunto, revalorizar sus orígenes y a la vez transmitir los valores del *skateboarding*.



«»

"Nuestra cultura es de pollera", dice sin dudarla Deisy Tacuri. Para esta deportista extrema, el skate promueve valores como la hermandad, la perseverancia y el empoderamiento femenino.

«»

«Nosotras fuimos criadas en la ciudad. Nos inspiró el carácter de nuestras mamás y abuelas, su identidad originaria. Las mujeres bolivianas han mantenido esa lucha por la libertad e independencia», relató Huara.

«La diversidad cultural boliviana es muy extensa. Podemos encontrar en cada departamento una cualidad diferente para cada cholita. En Cochabamba se utiliza la pollera, la blusa, las turmas enredadas en las trenzas, el centro, el fuste y las enaguas, más el sombrero de copa alta con su joya. Ahora, con la nueva moda, va cambiando un poco el estilo. La pollera de Cochabamba se concibe un poco más corta, desde las rodillas o un poco más arriba de estas. En La Paz, sin embargo, llega hasta los talones, destaca por su elegancia», agregó.

María Belén Fajardo Fernández tiene 22 años y estudia la carrera de fisioterapia. El *skateboarding* exige mantener el equilibrio, sostenerse en el aire y realizar los trucos en una rampa.

«Quisiera ayudar a prevenir las lesiones, estas son muy frecuentes en el *skate*, principalmente en la parte del miembro inferior: rodillas y tobillos. Es muy importante un



calentamiento previo y la práctica de ejercicios basados en los principios biomecánicos como son la propiocepción, el eje axial, la flexibilidad, la potencia muscular, la resistencia y la respiración», argumenta.

La joven explica que el uso de la pollera inicialmente dificultaba un poco la movilidad de las Imillas, porque generaba desequilibrio a la hora de hacer los trucos. Por otro lado, la vestimenta amortigua las caídas y contribuye a tener mayor potencia muscular.

«Nuestra cultura es de pollera», dice sin dudarla Deisy Tacuri. Para esta deportista extrema, el *skate* promueve valores como la hermandad, la perseverancia y el empoderamiento femenino.

La iniciativa se ha convertido en un estilo de vida para cada Imilla. «No solo tienes que practicar unas

cinco, 10 o más de 20 veces para sacar el truco, cuando vas por las calles sobre ruedas eres libre. Esa adrenalina la conocen quienes patinan. El deporte nos ayuda a defender nuestra identidad pero también es una protesta silenciosa, nos sentimos orgullosas de representar a la mujer indígena de pollera».



Lisandra
Ronquillo Urgellés

(Guantánamo, 1999). Licenciada en Periodismo. Ha publicado en las revistas *Alma Mater*, *Contexto Latinoamericano* y en la *Agencia Cubana de Noticias*.

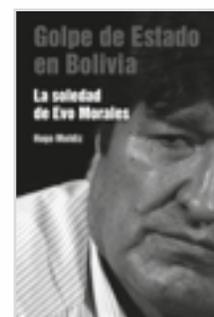
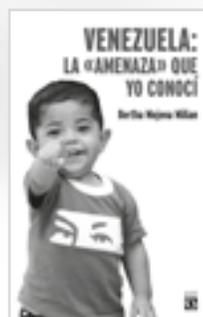
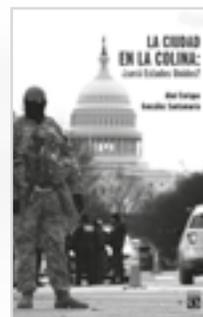
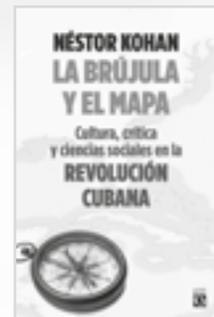
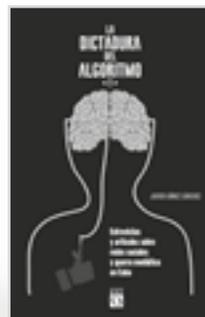
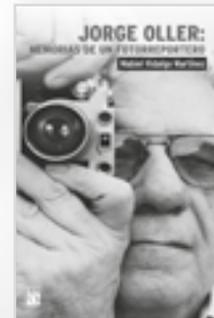
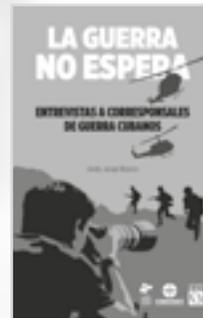
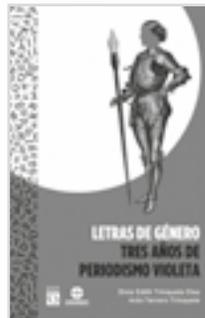
LIBROS PARA DESCARGAR GRATIS

DIÁLOGOS EN CONTEXTO



Descargue en:
<https://oceansur.com/catalogo/libres>

OTROS LIBROS PARA DESCARGAR GRATIS



ENTREVISTA



ENTREVISTA A DEBORAH SHNOOKAL



LA DISYUNTIVA FUE MIAMI O LAS MONTAÑAS

A propósito de la publicación del libro *Miami o las montañas. La Operación Pedro Pan y la Campaña de Alfabetización en Cuba*, publicado recientemente por Ocean Sur y la Casa Editora Abril, conversamos con su autora, la editora e investigadora australiana Deborah Shnookal.

por Rodolfo Romero Reyes

Cuando todavía era una adolescente, supo por primera vez de la Revolución Cubana. Poco tiempo después, participó activamente en acciones de solidaridad con Cuba y América Latina tras conocer en su país natal a refugiados que habían huido de las dictaduras de Chile, Argentina y Centroamérica.

No sería hasta 20 años más tarde cuando, viviendo y trabajando en Nueva York, escuchó por primera vez de la Operación Pedro Pan. Sus interlocutores fueron integrantes de la Brigada Antonio Maceo que habían sido expulsados de Miami por cubanoamericanos de extrema derecha que se oponían al diálogo con Cuba, y que amenazaban o atacaban físicamente a cualquier persona, y especialmente a aquellos que apoyaban un acercamiento con la Isla.

Rememora la trágica e irónica historia de Carlos Muñiz, un niño Pedro Pan y miembro de la Brigada

Antonio Maceo, asesinado en Puerto Rico a plena luz del día por el grupo terrorista cubanoamericano Omega 7, solo porque estaba organizando viajes a Cuba para jóvenes que querían ver por sí mismos de qué iba la Revolución.

«Al principio, vi a los Pedro Pan como niños “robados” de Cuba, al igual que los miles de niños indígenas arrancados de sus familias y su cultura en países como Australia y Norteamérica. Pero a medida que profundizaba en mi investigación, me di cuenta de que la historia de la Operación Pedro Pan era mucho más compleja», explica la editora e investigadora australiana Deborah Shnookal.

Precisamente esa complejidad es la que ha plasmado en su libro *Miami o las montañas. La Operación Pedro Pan y la Campaña de Alfabetización en Cuba* (2023), publicado por Ocean Sur y la Casa Editora Abril.

Antes de comenzar a conversar sobre el libro, y la manera paralela en la que la autora reflexiona de dos sucesos trascendentales de aquella época, Deborah explica por qué llama la Operación Pedro Pan, y no Peter Pan, como es más común en Cuba. «En primer lugar, en Estados Unidos siempre se ha hecho referencia al puente aéreo como “Pedro” y escribí este libro para abordar algunos de los conceptos erróneos y mitos sobre la operación en ese país. Pero lo más importante es que definir a alguien como Peter Pan en los países de habla inglesa sugiere que esa persona nunca ha crecido, como el niño del cuento infantil. Lamentablemente, los jóvenes cubanos enviados en el marco de la Operación Pedro Pan tuvieron que crecer demasiado rápido, en una tierra extraña sin sus padres».

¿Por qué para comprender la Operación Pedro Pan hay que conocer primero lo que ocurría en la Cuba de los años sesenta y la relación de la naciente Revolución con Estados Unidos?

La Operación Pedro Pan solo puede entenderse en el contexto de los lazos históricos y el conflicto entre Cuba y Estados Unidos. Este conflicto no comenzó en 1959, ni fue exclusivamente producto de la Guerra Fría. Las tensiones entre los dos países vecinos habían estado latentes desde el siglo XIX, cuando el recién formado Estados Unidos veía a Cuba como una «fruta madura» que estaba destinada a caer en sus manos, una visión que fue codificada en la Doctrina Monroe. El proyecto revolucionario que los cubanos emprendieron en 1959 era un proceso para finalmente establecer una Nueva Cuba, independiente y soberana. Estados Unidos se consideraba un benefactor benévolo y creía que los cubanos eran incapaces de gobernarse a sí mismos. Como había explicado José Martí, esa actitud era intrínsecamente racista.

El proyecto revolucionario cubano implicó una transformación social y cultural profunda, que influyó en la forma en que los individuos se veían a sí mismos y a su nación. Fidel describió este proceso como «cubanizar a Cuba». El Che hablaba del «hombre nuevo» y de cómo los jóvenes cubanos dirigirían este proceso. Y así fue.

Cuando el filósofo francés e ideólogo de la rebelión juvenil de los años sesenta Jean-Paul Sartre visitó Cuba, comentó: «El mayor escándalo de la Revolución Cubana no es haber expropiado fincas y tierras sino haber llevado muchachos al poder». Naturalmente, el papel que los jóvenes cubanos, incluidas las mujeres, desempeñaron en la Revolución, desafió el conservadurismo de la familia patriarcal tradicional.



El padre Bryan Walsh con algunos Pedro Panes en Miami.

En el momento en que usted comenzó la investigación prácticamente no existían fuentes específicas en Cuba sobre la Operación Peter Pan. De las fuentes a las que tuvo acceso durante estos largos años, ¿cuáles fueron las más relevantes para su investigación?

A los organizadores de la Operación Pedro Pan en Estados Unidos —como el monseñor Bryan Walsh, a quien entrevisté— siempre les gustó hacer hincapié en el secretismo que rodeaba el puente aéreo. Él sugirió que de alguna manera habían burlado al gobierno cubano.

Cuando empecé a preguntar a los cubanos sobre qué sabía el gobierno en ese entonces de la Operación Pedro Pan, el Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado encargó a José Buajasán y Ramón Torreira que me prepararan un informe del caso. Descubrieron que nadie fue acusado ni encarcelado en Cuba por su papel en la Operación Pedro Pan, es decir, por ayudar a la salida de los niños. Cuando le pregunté a Buajasán si de haber sabido lo que estaba ocurriendo, el gobierno habría impedido la salida de los niños, me respondió: «¿Cómo íbamos a impedirlo? Se iban con el consentimiento de sus padres. Si lo hubiéramos prohibido, ¿no se habrían confirmado los rumores de que el gobierno había asumido la patria potestad sobre los niños de la nación?».

Resulta sorprendente que las fuentes más importantes para este libro son estadounidenses, por ejemplo, documentos de la CIA, del Departamento de Estado y de otras agencias gubernamentales. Esos documentos muestran que la instalación del puente aéreo para

transportar los niños dependía totalmente de las redes contrarrevolucionarias que operaban dentro y fuera de la Isla, y cómo la Operación y los propios niños se convirtieron en parte del plan estadounidense para socavar y derrocar la Revolución Cubana.

¿Qué elementos podríamos señalar como los más importantes dentro de la Operación: el rol de la Iglesia, de la CIA, la ingenuidad o el desconocimiento de las familias cubanas, la circulación de la falsa ley que quitaría la patria potestad, la radicalidad de la Revolución Cubana...?

Las falsas noticias sobre la patria potestad no fueron más que una repetición de la fantasía de la Guerra Fría de que los comunistas siempre quieren apoderarse de los niños para adoctrinarlos. Y muchos cubanos ya habían interiorizado el virulento anticomunismo de los años cincuenta, que provenía de Washington y de Roma. Por eso, no era de extrañar que los rumores crearan un ambiente de pánico, o incluso de histeria, entre algunos cubanos ya más susceptibles. Pero hay muchos otros factores diversos y muy complejos que explican el porqué algunos cubanos mandaron a sus hijos a Miami.

Algunas familias de clase media y privilegiadas tenían ilusiones o aspiraciones sobre el *american way of life*. Puede que se imaginaran que la Revolución estaba ya consumada con la caída del régimen de Batista. Puede que se sintieran incómodos o amenazados por las políticas revolucionarias de dar a todos los cubanos los mismos derechos a una vida digna, incluyendo la educación, la salud y la vivienda. Una madre explicó, por ejemplo, que envió a su hijo a Miami porque no

———— «» ————

No se han encontrado pruebas documentales que demuestren categóricamente que la Operación Pedro Pan fue una operación de la CIA, pero por la organización del puente aéreo y las personas implicadas queda claro que se convirtió en una parte intrínseca del «Cuba Project» de la CIA, contra el gobierno revolucionario.

———— «» ————

quería que «se sentara al lado de un niño negro en la escuela».

A algunos padres les preocupaba que sus hijos se involucraran activamente en el proyecto revolucionario. Otros temían que las actividades contrarrevolucionarias de sus hijos adolescentes pusieran en peligro sus vidas. El monseñor Walsh comentó que entre los niños Pedro Pan a su cargo había una diversidad de opiniones políticas.

También había padres que simplemente veían la Operación como una oportunidad para que sus hijos estudiaran en Estados Unidos y aprendieran inglés, lo que mejoraría enormemente sus posibilidades profesionales. Antes había sido algo que solo podían permitirse las familias cubanas adineradas.

¿Existen «puntos oscuros» o aspectos que aún se desconocen relacionados con la Operación y que quedarían pendientes por investigar?

No se han encontrado pruebas documentales que demuestren categóricamente que la Operación Pedro Pan fue una operación de la CIA, pero por la organización del puente aéreo y las personas implicadas queda claro que se convirtió en una parte intrínseca del «Cuba Project» de la CIA, contra el gobierno revolucionario. La CIA dirigió la emisora de radio que desde las Islas del Cisne (Swan Islands) difundió la propaganda incendiaria sobre la supuesta amenaza a los derechos de los padres, y agentes de la CIA fueron detenidos y encarcelados en Cuba por imprimir y distribuir propaganda contrarrevolucionaria. Incluso, se imprimieron copias de una falsa ley gubernamental que proclamaba la eliminación de la patria potestad. Algunos de esos exagentes cubanos de la CIA han expresado su arrepentimiento por haber participado en este episodio, lo cual causó mucho dolor a tantas familias cubanas.

¿La campaña de noticias falsas sobre la patria potestad tenía como objetivo provocar un éxodo de niños cubanos a Miami? En mi opinión, no necesariamente, porque no había ocurrido así en otros países, como Guatemala, donde hubo campañas similares de propaganda anticomunista sobre amenazas a la familia.

Lo que determinó la magnitud del puente aéreo fue el hecho de que el gobierno estadounidense ofreciera billetes de avión, alojamiento y matrícula gratuitos a los niños que llegaran sin acompañante. Se trataba del Cuban Children's Program, que resultó ser un gran incentivo para que las familias cubanas inscribieran a sus hijos en el programa, porque se consideraba como una «beca» estadounidense. Sin embargo, no tardó mucho

tiempo para que el número de jóvenes cubanos saturara a las agencias creadas para atenderlos, y muchos acababan en las instituciones más inadecuadas, como orfanatos o centros de detención de menores.

Me gustaría señalar que, contrariamente a lo que se suele decir, por lo general los Pedro Pan no eran niños muy pequeños, sino adolescentes, y en su mayoría varones.

A la par que estos niños y adolescentes fueron enviados por sus padres a Miami, otros miles se sumaban como maestros voluntarios o brigadistas a una campaña que permitiría proclamar a Cuba como primer territorio libre de analfabetismo en América. De esta disyuntiva, Miami o las montañas, viene el nombre de su libro. ¿Por qué le impresionó tanto la Campaña de Alfabetización?

Los medios de comunicación estadounidenses de la época calificaron la Campaña de Alfabetización como una campaña de adoctrinamiento masivo y afirmaron que la movilización de 100 000 jóvenes cubanos era una prueba de que el gobierno revolucionario, efectivamente, estaba apartando a los muchachos de sus familias. Muchos apologistas de la Operación Pedro Pan siguen sosteniendo que la Campaña de Alfabetización fue un factor importante que convenció a los padres de enviar a sus hijos a Miami.

Yo quería entender cómo eran aquellos primeros días de la Revolución en Cuba. Así que decidí entrevistar no solo a los Pedro Panes, sino también a sus contemporáneos que se habían quedado en Cuba —sus amigos, sus vecinos, incluso, sus hermanos—. Al hablar con personas de esa generación en Cuba, descubrí que casi todas querían contar sus experiencias como brigadistas, y no hablar de sus amigos que se habían marchado. Un entrevistado me dio la idea para el título del libro cuando dijo: «Bueno, yo también me fui de casa en 1961. Y lo pasé mucho peor que los Pedro Pan». Otra brigadista exclamó: «¡Miami o las montañas! Esa es la historia de mi familia». Sus padres habían enviado a su hermano pequeño a Miami mientras ella estaba alfabetizando en el campo.

Tenía curiosidad por investigar más a fondo la campaña: cómo se reclutó a los integrantes de las Brigadas Conrado Benítez, por qué se ofrecieron ser voluntarios, cuáles fueron sus experiencias, qué material didáctico se utilizó, cómo se relacionaron los organizadores de la campaña con las familias de los brigadistas y cómo hicieron que se involucraban. Me interesaba en particular el hecho de que la mayoría de los brigadistas fueran muchachas.



Niñas Pedro Panes esperando ser recogidas en el aeropuerto de Miami.

¿Cuánto pudo contribuir la Campaña de Alfabetización no solo a enseñar a leer y a escribir, sino a fomentar en la joven generación que en Cuba quedaba, ese espíritu por participar y movilizarse en tareas concretas de la Revolución?

En realidad, la campaña fue sumamente popular entre los cubanos de todas las tendencias políticas y religiosas. Fue considerada como un gesto humanitario para dignificar y hacer justicia a los ciudadanos cubanos más oprimidos y explotados. Pero representó mucho más que eso.

La campaña involucró de manera activa a un enorme porcentaje de la población como educadores, alumnos y trabajadores de apoyo logístico. De ese modo, la inmensa mayoría de los cubanos llegó a identificarse con los objetivos de justicia social de la Revolución y a sentirse parte de ella. Fue una experiencia que por primera vez unió a los cubanos como nación y les infundió un nuevo sentido de orgullo por su nación.

Cuando Fidel les habló a los brigadistas en el campamento de capacitación de Varadero, dijo que con su participación en la Campaña de Alfabetización entenderían el porqué de la Revolución. En el proceso de enmendar los males de siglos de colonialismo y neocolonialismo, opresión racial e injusticia social, esos jóvenes cubanos también se transformaron. La campaña proporcionó un

gran impulso a la Revolución y transformó a esa generación de cubanos que comprendieron de forma cercana y perdurable ese porqué de la Revolución Cubana.

«La Revolución, después de haberles pedido el esfuerzo que han hecho en la alfabetización, después de haberles pedido que llevaran por valles y montañas la enseñanza, ahora les pide que se hagan técnicos, que se hagan ingenieros, que se hagan economistas, que se hagan maestros, que se hagan instructores de arte, que se hagan artistas, que se hagan profesores», así dijo Fidel el 22 de diciembre de 1961.

¿Acaso aquellos adolescentes brigadistas serían la generación decisiva en la construcción del socialismo cubano en las siguientes décadas?

Es cierto que los jóvenes cubanos que participaron en la Campaña de Alfabetización se convirtieron en líderes del proyecto revolucionario en muchos campos. En mi opinión, una de las consecuencias más hermosas fue que algunos de los brigadistas pasaron a desarrollar el Programa de Alfabetización de Adultos —llamado «Yo, sí puedo»— que los cubanos comparten hoy con más de 30 países del sur global. Pero no solo en el Tercer Mundo. Durante 10 años, «Yo, sí puedo» se ha

adaptado para que funcione en comunidades indígenas remotas de mi país —Australia— donde los indígenas se enfrentan a una situación espantosa de analfabetismo, falta de sanidad, encarcelamiento, pobreza y discriminación. Es algo que actualmente investigo junto con algunos colegas más jóvenes de la universidad.

¿Por qué cree que 60 años después es tan útil y necesario volver a los orígenes de la Revolución Cubana y en especial a estos dos sucesos: la Operación Peter Pan y la Campaña de Alfabetización?

Un repaso de este período de la historia cubana —que, no olvidemos, coincidió además con la invasión por Playa Girón [Bahía de Cochinos] respaldada por Estados Unidos— ayuda, a mi juicio, a explicar por qué la Revolución Cubana ha perdurado hasta nuestros días, a pesar de todas las predicciones sobre su inminente colapso. Contribuye a explicar por qué hoy en día la gran mayoría del pueblo cubano sigue comprometido con el proyecto revolucionario ya que, a través de sus propias vivencias, comprende en cuerpo y alma que su nación sigue enfrentándose a la misma disyuntiva: Miami o las montañas.

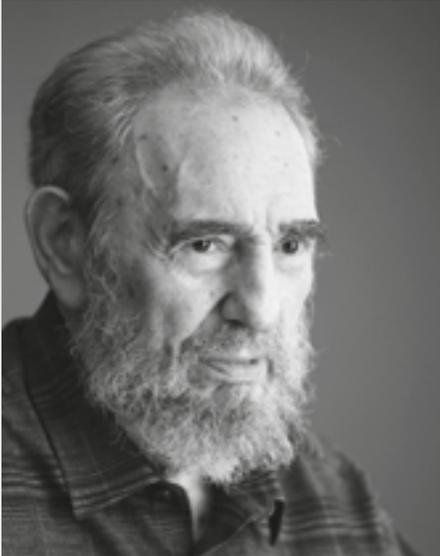


Brigadistas con los lápices gigantes, uno de los símbolos de la Campaña de Alfabetización.



Rodolfo
Romero Reyes

(La Habana, 1987). Licenciado en Periodismo por la Universidad de La Habana (2010). Máster en Desarrollo Social por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Cuba) (2013). Doctor en Ciencias de la Comunicación (2022). Educomunicador popular. Fundador e integrante del proyecto Escaramujo. Desde 2006 ejerce el periodismo en la revista *Alma Mater* y desde 2017 coordina la publicación *Contexto Latinoamericano*.



COLECCIÓN FIDEL CASTRO

Proyecto dedicado a difundir el pensamiento y la oratoria del líder de la Revolución Cubana, una de las figuras que más ha aportado a las luchas revolucionarias, antiimperialistas y anticolonialistas en el mundo.



FIDEL CASTRO Argumentos culturales de la Revolución Cubana

El texto recoge una selección de fragmentos de discursos de Fidel Castro acerca de la educación, la ciencia y la cultura en Cuba; un proceso que le permitió a la isla no solo resistir los embates del imperio, el neoliberalismo, las renuncias, las apostasías y las derrotas, sino que posibilitó la recuperación de la iniciativa de los pueblos del continente para un nuevo amanecer en América Latina.

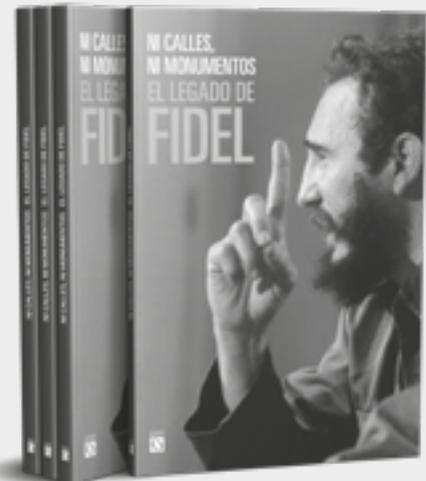
480 páginas, 2019, ISBN 978-1-925317-79-4

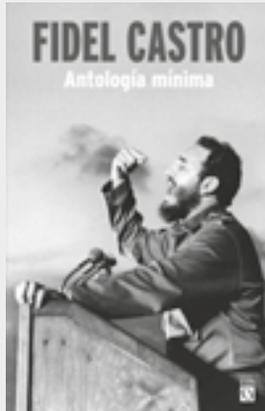
SOBRE LA VIDA DEL COMANDANTE

NI CALLES, NI MONUMENTOS EL LEGADO DE FIDEL

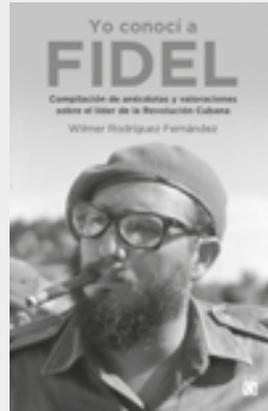
Narra sucintamente la historia de Fidel Castro, la figura que guió el destino de la Revolución Cubana por casi 60 años. Tras su muerte, en noviembre de 2016 y a la edad de 90 años, millones de cubanos escoltaron sus cenizas en un larguísimo recorrido por todo el país. En una roca extraída de la Sierra Maestra, descansan las cenizas de este hombre gigantesco que solo se llevó a su tumba —martirio de pura cepa— la inmensa satisfacción del deber cumplido, con los suyos y con la Patria.

72 páginas, 2019, ISBN 978-1-925756-37-1

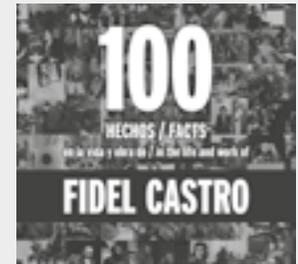




FIDEL CASTRO
Antología mínima



YO CONOCÍ
A FIDEL



100 HECHOS
EN LA VIDA Y OBRA DE
FIDEL CASTRO



FIDEL Y LA RELIGIÓN



OBAMA Y EL IMPERIO



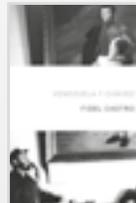
LA VICTORIA ESTRATÉGICA



LA CONTRAOFENSIVA
ESTRATÉGICA



LATINOAMERICANISMO
VS. IMPERIALISMO



VENEZUELA Y CHÁVEZ



CHILE Y ALLENDE



PALABRAS A
LOS INTELLECTUALES



EL DIÁLOGO
DE CIVILIZACIONES



REFLEXIONES



FIDEL EN LA MEMORIA
DEL JOVEN QUE ES



FIDEL CASTRO
Un retrato íntimo



FIDEL CASTRO Y LOS
ESTADOS UNIDOS



SOLIDARIDAD
SIN FRONTERAS

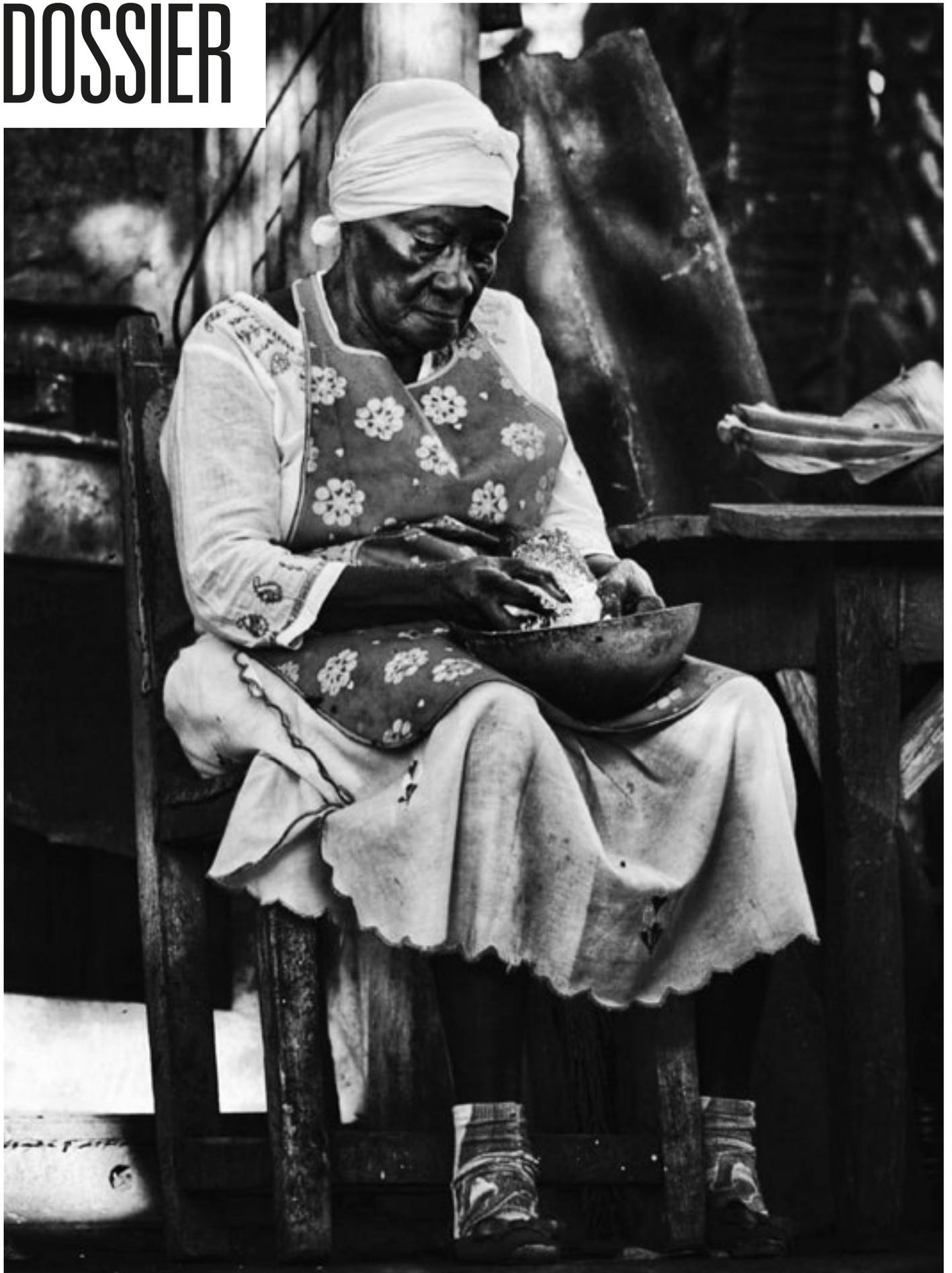


FIDEL CASTRO
Y LA REVOLUCIÓN



FIDEL Y MANDELA
Una entrañable amistad

DOSSIER



RACIALIDAD A DEBATE

COORDINACIÓN
GENERAL
Geydis E. Fundora Nevot

El racismo, como todo sistema de dominación, tiene la capacidad de reproducirse, actualizarse, reconfigurarse y perpetuarse, en complicidad con otros ejes estructurantes de desigualdades como el patriarcado, el colonialismo, el imperialismo. La sociedad cubana, a pesar de vivir un proceso de cambios revolucionarios que impactaron desigualdades hilvanadas en cientos de años, no quedó exenta de un racismo que sobrevivió a leyes y políticas públicas para la igualdad. De ahí la importancia de que todo proyecto sociopolítico que abogue por la justicia social, la dignidad, la equidad y el desarrollo en clave emancipatoria, tiene que ser autorreflexivo y dialógico con todos los saberes que lo conforman, en función de acciones colectivas radicalmente transformadoras.

La atención a las manifestaciones históricas y renovadas del racismo, a sus consecuencias en términos de brechas racializadas, así como la prevención ante expresiones emergentes, requieren de un ejercicio sistemático de problematización,

pensamiento crítico, debate social amplio y construcción colaborativa de soluciones. El presente dossier nace comprometido con este ejercicio ciudadano. Consta de cinco artículos. El primero de ellos «Las brechas racializadas en el debate sobre equidad y justicia social en Cuba», de María del Carmen Zabalá Argüelles, aporta elementos para comprender los efectos del racismo y la discriminación en las desigualdades. Le sigue «Nuevas perspectivas en políticas de lucha contra el racismo: desafíos para Cuba», de Mayra Espina Prieto, que nos alienta a pensar en nuevas formas de diseñar políticas públicas, tras las lecciones aprendidas por varias décadas en las formas tradicionales de gestión. A continuación, se encuentra «Color Cubano: rutas para una política pública participativa», de Geydis E. Fundora Nevot, con propuestas en torno a las formas de implementación del actual Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial en Cuba, teniendo como principal eje reflexivo la participación institucional

multiescala y la de la sociedad civil. Otro elemento clave para el diseño e implementación de dicho programa lo brinda Ileana Núñez Morales, quien nos invita a leer «La comunicación como fundamento de la política pública del programa Color Cubano: algunas reflexiones y recomendaciones». Muy vinculado a estos dos últimos, el dossier concluye con el artículo de Yulexis Almeida Junco, «La articulación afrofeminista cubana: una apuesta por la justicia social», con reflexiones agudas sobre la participación desde un activismo articulador de personas, colectivos, proyectos, agendas y acciones.

Esperamos que estas reflexiones motiven a quienes nos lean a ser parte, sentirse parte y tomar parte en esta lucha histórica, desafiante y trascendental por devenir en seres humanos más emancipados, con relaciones sociales desracializadas y despatriarcalizadas, que nos permitan construir y convivir en sociedades más justas y armónicas. ►

LAS BRECHAS RACIALIZADAS EN EL DEBATE SOBRE EQUIDAD Y JUSTICIA SOCIAL EN CUBA

por María del Carmen Zabala Argüelles

Entre los múltiples debates que suscitan los cambios en el modelo económico y social cubano y la situación actual del país, un lugar preeminente lo ocupan aquellos referidos a la existencia y ampliación de brechas socioeconómicas, los impactos en los grupos más vulnerables de la población, y los efectos de las políticas públicas sobre tales situaciones. Este trabajo aborda las brechas racializadas —una de las problemáticas más controvertidas y sensibles— en el debate sobre equidad y justicia social en Cuba. Como punto de partida se ubica el lugar de la equidad y justicia social en su modelo de desarrollo y las tensiones entre el proyecto y la realidad; a continuación se exponen sintéticamente las brechas racializadas en diferentes ámbitos y su análisis interseccional.

EQUIDAD Y JUSTICIA SOCIAL: EL PROYECTO Y LA REALIDAD

Equidad y justicia social constituyen principios del modelo de desarrollo cubano. La equidad es

concebida de forma multidimensional, asociada a: igualdad de oportunidades de acceso, protección social y derechos para todos los grupos sociales, así como la oferta de mayores oportunidades a quienes presentan desventajas que limitan o impiden su aprovechamiento.¹ La justicia social, como garantía del ejercicio de los derechos y deberes de la ciudadanía en el acceso y disfrute de esas oportunidades, con inclusión social, respeto a la diversidad y enfrentando toda forma de discriminación o trato excluyente. Ello ha sido refrendado en la Constitución de la República (artículo 1), que define al país como un Estado socialista de derecho y justicia social y el disfrute de la equidad como uno de sus fundamentos, lo que se garantiza mediante políticas inclusivas y universalistas.

Los principios y políticas antes enunciados, orientados a la superación de brechas sociales, hicieron efectiva la integración y movilidad social ascendente de la población —en particular de los grupos

sociales menos favorecidos— durante las tres primeras décadas de la Revolución. La crisis y reforma económicas de los noventa revierte esta tendencia y tiene lugar un incremento de las desigualdades sociales, entre las que destacan las brechas en ingresos, de género, por territorio y color de la piel. Para el caso de estas últimas, ha sido bien argumentado que la política social implementada durante el proceso revolucionario cubano no tuvo en cuenta el color de la piel como una variable histórica de diferenciación social, desconociendo así los diferentes puntos de partida de los grupos raciales para el aprovechamiento de las oportunidades que se ampliaron para toda la población.² En igual sentido Rodrigo Espina señala que la indiferenciación racial de las políticas y las asimétricas condiciones de partida de los grupos raciales fueron claves en la producción y reproducción de las desventajas de la población negra y mulata.³

En 2007 se inician transformaciones en el modelo de desarrollo económico y social del país, con énfasis en la sostenibilidad económica de la política social y una mayor presencia de la familia y el mercado como satisfactores de necesidades y del bienestar.⁴ A la par de la ratificación de la equidad como continuidad de la estrategia de desarrollo, se destaca la necesidad de eliminar el trato igualitarista y promover la atención focalizada.⁵ Algunas de las nuevas oportunidades que se desarrollan en este contexto —ampliación del sector privado, flexibilización de la política migratoria, mercado inmobiliario, entre otras—, por lo general no han beneficiado por igual a la población negra y mulata, con puntos de partida inferiores —patrimonio, lugar de residencia, redes transnacionales, etc.— para la gestión de

esas oportunidades. Por otro lado, aunque se formulan acciones para la atención a la población en riesgo o grupos vulnerables, solo fueron identificados como tales los adultos mayores y las personas con discapacidad.⁶ En la actualidad, en el marco del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta 2030, el eje estratégico Desarrollo humano, equidad y justicia social formula entre sus objetivos la reducción progresiva de la desigualdad económica y social; en su marco se implementan programas para beneficio de toda la población y de grupos sociales específicos.⁷

BRECHAS RACIALIZADAS

Los análisis en torno a este tema han enfrentado diversos desafíos: ponderación de los incuestionables logros alcanzados a partir del triunfo de la Revolución, creencia de que la igualdad de derechos de todas las personas —institucionalizada formalmente en el ámbito jurídico-normativo—, erradicaría prácticas discriminatorias en la sociedad, su valoración como problemática que puede fracturar la unidad nacional, reticencia a utilizar la categoría raza por su fuerte carga discriminatoria y estigmatizante, dificultades para captar esta información en censos y registros oficiales, escasa disponibilidad de informaciones públicas, influencia de la ideología del mestizaje,⁸ entre otras.

Una sistematización de estudios realizados entre 2000 y 2010 sobre desigualdad, equidad y política social, identificó la persistencia de brechas de equidad asociadas al color de la piel que colocaban a la población negra y mulata en posiciones desventajosas en diferentes ámbitos: dirección —en particular en el mayor nivel—, socioeconómica —ingresos y condiciones habitacionales—, culminación de

estudios universitarios, presencia en medios de comunicación, así como insuficiente presencia de sus aportes a la historia y cultura nacional y reproducción de prejuicios raciales.⁹

El estudio de la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI), a partir de datos del Censo de Población y Viviendas 2012 sobre indicadores de educación, características económicas, vivienda y equipamiento, concluye que no existen marcadas diferencias entre los distintos grupos según el color de su piel y que en algunos indicadores las personas con color de piel negra presentan situaciones más favorables; sin embargo, la población mulata presenta, de manera general, situaciones menos favorables.¹⁰

Una sistematización más reciente correspondiente al decenio 2008-2018, constató la persistencia de un conjunto de desigualdades por color de la piel.¹¹

En educación, aunque no se aprecian diferenciales significativos en el nivel de escolaridad, se señala la discreta desventaja de las personas mulatas, especialmente los hombres, y algunas diferencias por niveles de educación terminado: proporción más elevada de mulatos y negros con Educación media general, Enseñanza Técnica-Profesional y Pedagogía nivel medio, y mayor proporción de estudiantes blancos universitarios.¹² Sobre el acceso a la universidad, resultados correspondientes al período 2013-2015 revelaron el incremento progresivo de la proporción de estudiantes blancos, situación que tiene como precedente su aumento en la enseñanza preuniversitaria y su mayor éxito en los exámenes de ingreso.

Con relación a salud y bienestar, en términos de supervivencia la población blanca es más envejecida que el resto con un 20% de

su población total con 60 años y más, le siguen los negros, con un 19,3%, y los mulatos solo alcanzan un 13,7%.¹³ En cuanto a mortalidad, se constata la desventaja de la población no blanca en todas las edades y sexos —con excepción de la muerte materna tardía, se constata sobremortalidad de la población no blanca en las restantes 40 causas de muerte—¹⁴ y respecto a las conductas de riesgo —beber, fumar y violencia—, la población no blanca presenta mayores porcentajes, con excepción del sedentarismo.¹⁵

Respecto al empleo, si bien la Tasa de Actividad Económica es más baja en las personas blancas, ellas están sobrerrepresentadas en actividades y sectores ventajosos: dirigentes, agricultores, trabajadores calificados, agropecuarios y pesqueros, asociaciones mixtas y firmas extranjeras, trabajo por cuenta propia y cooperativas. Las personas negras tienen mayor presencia en el sector estatal de la economía y están sobrerrepresentados —al igual que los blancos— en la categoría de profesionales, científicos e intelectuales, mientras que los mulatos aparecen en mayor proporción en las ocupaciones elementales no calificadas. Las actividades agrícolas muestran una baja presencia de negros y mulatos, con excepción de las Unidades Básicas de Producción Agropecuaria, los usufructuarios y contratados. En el trabajo informal, estudios cualitativos señalan el predominio de personas negras y mulatas, fundamentalmente mujeres.

Con relación a los ingresos, la sobrerrepresentación de la población blanca en las actividades y sectores económicos antes enunciados supone ventajas, por tener estas actividades mayores beneficios económicos; por otro lado, expertos en el tema migratorio han destacado que la población blanca es la

«»

En general, los estudios confirman la reproducción de desventajas socioeconómicas de segmentos de la población negra y mulata, tanto las estructurales (...) como las de la esfera subjetiva, cultural y simbólica (...); la configuración de espacios de desigualdad en los que el color de la piel influye o resulta determinante (...) y su asociación con condiciones de pobreza y vulnerabilidad.

«»

mayor receptora de remesas desde el exterior.¹⁶ Otras condiciones asociadas a la desventaja económica de la población negra y mulata son: el menor porcentaje de mulatos que son pensionados de la seguridad social, mayor proporción de hogares unipersonales y de mayor tamaño en aquellos cuyo jefe es una persona de color de la piel negra.¹⁷

Respecto a las viviendas, los resultados constatan: la sobrerrepresentación de personas negras y mulatas en las que son improvisadas y en las cuarterías, con materiales predominantes inadecuados, formas de suministro de agua menos satisfactorias, menor disponibilidad de baño y algún sistema de desagüe; con relación al hacinamiento se constataron pocas diferencias. En cuanto al equipamiento, los hogares blancos tienen mayor o igual número de equipos que los negros y mulatos.¹⁸

BRECHAS RACIALIZADAS

El punto de partida de las personas negras y mulatas para afrontar la pandemia muestra desventajas en el trabajo, los ingresos, los activos, la educación, la vivienda y el hábitat que:

- les ha afectado durante el confinamiento y el contexto de escasez económica e inflación.
- les ha colocado en peores condiciones para aprovechar las nuevas oportunidades y revertir los efectos de la crisis.

60,8%

de los hogares con 10 o más convivientes está encabezado por personas negras y mulatas.

7 DE CADA 10

hogares encabezados por personas mulatas cuentan con televisor y refrigerador, cifra por debajo de grupos con otro color de piel.

2 DE CADA 10

hogares encabezados por personas negras disponen de bicicleta. En el caso de las personas blancas se duplica esta proporción.

72,5%

de los estudiantes de 18 años que accedieron a la universidad en el curso 2014-2015 eran de piel blanca.

LAS PERSONAS BLANCAS

aparecen sobrerrepresentadas en: **10,1%** de las asociaciones mixtas, **8,9%** de las empresas extranjeras, **13%** entre los pequeños agricultores y **5,8%** entre los cuantapropistas.

En general, los estudios confirman la reproducción de desventajas socioeconómicas de segmentos de la población negra y mulata, tanto las estructurales —ingresos, empleo, vivienda, patrimonio— como las de la esfera subjetiva, cultural y simbólica —estereotipos, prejuicios, actitudes discriminatorias, procesos de marginación—; la configuración de espacios de desigualdad en los que el color de la piel influye o resulta determinante —sectores emergentes, acceso a remesas, actividad por cuenta propia de alta rentabilidad, etc.— y su asociación con condiciones de pobreza y vulnerabilidad.

El enfoque interseccional aporta elementos esenciales para la profundización en el análisis de estas brechas racializadas, al develar los entrecruzamientos entre disímiles categorías de diferencia —sexo, raza, clase y otras—, y la conformación de estructuras de opresión múltiples y simultáneas; permite además, la actuación política sobre las discriminaciones y desventajas múltiples que se generan a partir de ellos.¹⁹ Visualiza las matrices de dominación en las que se identifican privilegios-opresiones y ventajas-desventajas, aportando así una visión compleja, relacional y contextualizada sobre estos procesos.²⁰

El entrecruzamiento género-color de la piel refuerza las desventajas de mujeres negras y mulatas en el acceso a la universidad, la supervivencia, así como su relación con la fecundidad adolescente, el trabajo informal y situaciones de pobreza y vulnerabilidad social. En el caso de los jóvenes negros y mulatos, menor acceso a la educación superior y mayor probabilidad de ser perceptores de marginación. Las intersecciones color de la piel-género-territorio añade a lo señalado previamente la desventaja en el acceso a la educación superior

de residentes en municipios periféricos, barrios marginales, territorios con menor acceso a la educación superior y entornos con bajo capital cultural y económico; en cuanto a la salud, mayor mortalidad de las mujeres no blancas residentes en zonas rurales, y mayor fecundidad adolescente de mujeres residentes en la región oriental y en zonas rurales; mayor presencia en el trabajo informal de mujeres negras y mulatas oriundas de la región oriental; y vulnerabilidad social de mujeres negras y mulatas residentes en territorios de desventaja social. La inclusión de otras categorías, como edad, clase, características familiares —económicas, socio-ocupacionales, culturales y condiciones de vida— y otras individuales como escolaridad, estado civil, discapacidad, orientación sexual, generación, filiación religiosa y ocupación, refuerzan formas diversas de desigualdades y desventajas.

Estos análisis plantean interrogantes en torno al peso de los factores implicados —históricos, estructurales, culturales, subjetivos— y a las políticas necesarias para su eliminación. Desde la perspectiva interseccional se refuerza la visión de su estrecha interconexión, de la necesidad de la lucha antipatriarcal y antirracista, y de la integralidad de las acciones.

A MODO DE CIERRE

El análisis de las brechas racializadas muestra la persistencia de condiciones de reproducción de desventajas en Cuba asociadas al color de la piel, no obstante la centralidad de la equidad en su modelo de desarrollo. Los debates en torno a esta problemática remiten a sus causas: condiciones internas y externas, factores históricos y actuales, elementos estructurales y subjetivo-culturales, observándose

no pocas veces la absolutización o énfasis excesivo en algunos de ellos. Un espacio importante de las discusiones lo ocupan las políticas públicas, en particular el alcance y efectividad de los enfoques y herramientas para el cierre de brechas racializadas.

NOTAS

- ¹ Elena Álvarez y Jorge Mattar (coords.): *Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI*, CEPAL/INIE/ PNUD, México, 2004.
- ² Esteban Morales: *Desafíos de la problemática racial en Cuba*, Editorial José Martí, La Habana, 2009.
- ³ Rodrigo Espina: «La perspectiva racial en los estudios de equidad», Seminario Internacional Equity and Social Mobility: Theory and Methodology with Applications to Bolivia, Brazil, Cuba, and South Africa, PNUD/IPC, Brasilia, 2007.
- ⁴ Al respecto, se destaca el tránsito del régimen de bienestar cubano desde uno estadocéntrico y desmercantilizado a uno familiarista y de apertura al mercado. Ver Angela Peña: *Regímenes de bienestar y pobreza familiar en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2017.
- ⁵ Véase: Documentos del VII Congreso del Partido aprobados por el Pleno del Comité Central el 18 de mayo de 2017 y respaldados por la Asamblea Nacional del Poder Popular el 1 de junio de 2017, Primera y Segunda Parte, La Habana, 2017, p. 43.
- ⁶ Mayra Espina: «Retos y cambios en la política social», en Vidal, Pavel y Omar Everlenny Pérez: *Miradas a la economía cubana. El proceso de actualización*, Editorial Caminos, La Habana, 2012, pp. 157-172; María del Carmen Zabalá: «Equidad social y cambios económicos en Cuba: retos para la atención a la pobreza y las desigualdades», en Espina, Mayra y Dayma Echevaría: *Cuba: los correlatos socioculturales del*

- cambio económico*, Editorial de Ciencias Sociales y Ruth Casa Editorial, La Habana, 2015, pp. 32-49.
- ⁷ Acceso y calidad de los servicios sociales, Mejoramiento de las condiciones de vida, Trabajo digno, Prevención social y atención a las vulnerabilidades, Programa Nacional para el adelanto de las Mujeres y Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial.
- ⁸ Es necesario señalar el elevado nivel de mestizaje genético de la población y el carácter uniétnico y multirracial de la nación. Los registros oficiales y gran parte de las investigaciones utilizan la categoría color de la piel, mientras que el activismo antirracista asume la categoría afrodescendencia, que ha cobrado fuerza a partir de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Relacionadas de Intolerancia, realizada en Durban en el año 2001.
- ⁹ Mayra Espina et al: *Desigualdad, equidad y política social. Integración de estudios recientes en Cuba*, Informe de investigación, CIPS, 2010.
- ¹⁰ CEPDE / ONEI: *El color de la piel según el Censo de Población y Viviendas de 2012*, 2016.
- ¹¹ María del Carmen Zabala: «Desigualdades por color de la piel e Interseccionalidad. Análisis del contexto cubano 2008-2018», en: *Colección Tensión y complicidad entre desigualdades y políticas sociales. Análisis interseccional del contexto cubano 2008-2018*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Programa-Cuba), 2020; Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, 2020.
- ¹² CEPDE-ONEI, 2016.
- ¹³ CEPDE / ONEI: *El color de la piel según el Censo de Población y Viviendas de 2012*, 2016.
- ¹⁴ Juan Carlos Albizu-Campos: «La esperanza de vida en Cuba hoy», *Novedades en Población*, julio-diciembre, 2018, pp. 271-297.
- ¹⁵ Alina Alfonso: *¿Los cubanos cuidan su salud?*, CEDEM, La Habana, 2016.
- ¹⁶ Antonio Aja: «La emigración cubana: un resumen del siglo xx», en *Temas*, no. 36, julio-septiembre, 2001; Esteban Morales: *Desafíos de la problemática racial en Cuba*, Editorial José Martí, La Habana, 2009.
- ¹⁷ CEPDE / ONEI: *El color de la piel según el Censo de Población y Viviendas de 2012*, 2016.
- ¹⁸ CEPDE / ONEI: *El color de la piel según el Censo de Población y Viviendas de 2012*, 2016.
- ¹⁹ Kimberlé Crenshaw: «Demarginalizing the intersection of Race and Sex: a Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics», *University of Chicago Legal Forum*, 14, 1989, 139-67.
- ²⁰ Patricia Hill: *Black feminist thought. Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*, Editorial Routledge, 1990/2000.



María del Carmen Zabala Argüelles

(La Habana, 1955). Doctora en Ciencias Psicológicas. Profesora Titular y Consultante de la Universidad de La Habana (UH) y del Programa Cuba de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Coordina la Red de Políticas Sociales de la UH y el Grupo de Trabajo ¿Qué desarrollo? Diálogos multiactor y multinivel del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Investiga los temas de pobreza, desigualdades sociales y políticas de equidad, sobre los cuales posee numerosas publicaciones. Ha sido académica visitante de las universidades de Harvard, Dalhousie, Queens y Rutgers. Es miembro titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Miembro del Grupo asesor del Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial.

NUEVAS PERSPECTIVAS EN POLÍTICAS DE LUCHA CONTRA EL RACISMO: DESAFÍOS PARA CUBA

por Mayra Paula Espina Prieto

Una marca de siglo, poderosa y renovadora, en la generación de conocimientos sociales en América Latina, es la contaminación y la producción colaborativa entre academia y activismo proinclusión y su alianza para la colocación de demandas y la intervención directa en la microescala, a través de proyectos específicos, a lo que se une la configuración de espacios de vínculo entre investigación y formulación de políticas públicas.

Ello es especialmente visible en los estudios orientados a develar los mecanismos que producen y perpetúan las desigualdades racializadas en las sociedades contemporáneas y los obstáculos para removerlos desde las políticas sociales.¹

En el interregno investigación-activismo ciudadano se ha instaurado un doble canal de intercambio, en el cual teorías críticas nutren prácticas inclusivas de intervención transformadora, mientras estas prácticas alimentan innovaciones epistemológicas, teóricas y metodológicas. Develar las fuentes del trasiego en el doble canal exige una investigación propia, pero aquí

se pretende solo esbozar algunas ideas al respecto y sobre sus ecos en Cuba. Entre las fuentes a considerar destacan:

Enfoque crítico de producción de las desigualdades. Argumenta que la generación de desigualdades es un efecto de la interacción de agentes y estructuras, mediante la cual se habilita la reproducción de las condiciones en las que las desventajas sociales se mantienen o aumentan. Es un proceso duradero que sigue un patrón repetitivo, en el cual ciertos actores se comportan de tal manera que posibilitan que las inequidades se sostengan, mientras que las víctimas se encuentran atrapadas en una situación que ofrece pocas o nulas oportunidades de cambio. Como realidad emergida de relaciones sociales, la pobreza y la desigualdad son productos de condiciones estructurales, pero también de un sistema de relaciones de interacción inmediatas, de naturaleza microsociales, ubicadas en la vida cotidiana de los sujetos sociales individuales y colectivos.²

Causalidad recursiva. Refiere a sistemas cuyo funcionamiento

DE LA COLECCIÓN
**REVOLUCIÓN
CUBANA**



ÁFRICA EN LA REVOLUCIÓN CUBANA

Nuestra búsqueda de la más plena justicia: más de medio siglo en la cultura

PEDRO DE LA HOZ

¿Cuánto ha influido el continente africano en la cotidianidad de cubanas y cubanos? En el cine, la literatura, en el argot popular en Cuba, se inyecta esta herencia cultural que cruzó el Océano Atlántico. Valores, costumbres, identidades que «desde el África vinieron y entre nosotros quedaron».

104 páginas, 2017,
ISBN 978-1-925317-38-1

— «» —
Así también, los estereotipos negativos presentes en una sociedad sobre un grupo social específico, generados por una situación material de desventaja, se convierten ellos mismos en barreras para alcanzar una posición mejor.

incorpora un mecanismo de retroalimentación, mediante el cual el efecto actúa sobre la causa, pudiendo incluso amplificarla; causas y efectos se potencian e intercambian y no son necesariamente proporcionales.³ Ello permite comprender que una situación de desventaja (efecto), creada por obstáculos históricos (causas), como la esclavitud o el patrón patriarcal, por ejemplo, aun cuando se supriman las condiciones iniciales que la generaron, se trasmuta en causa y alimenta y renueva sistemáticamente las barreras de acceso a nuevas opciones de bienestar. Así también, los estereotipos negativos presentes

en una sociedad sobre un grupo social específico, generados por una situación material de desventaja, se convierten ellos mismos en barreras para alcanzar una posición mejor. No hay una lógica lineal simple, lo que exige un tipo de política que actúe simultáneamente sobre las causas, los efectos y en todos los ámbitos y escalas de expresión de las exclusiones e inequidades.

Epistemologías decolonial y del sur. Ataíne a una forma de producir conocimiento sobre la sociedad y sobre el ser humano que redefine lo universal para dotarle del sentido inclusivo de la diversidad, frente a la pretensión universal etnocéntrica. Son «saberes fronterizos», que se forman al margen de las ciencias institucionalizadas «oficiales» y que se nutren de la experiencia vital de la resistencia.⁴ Orientadas a la búsqueda de conocimientos, y de criterios de validez de las acciones que de ellos se derivan, que consideran y visibilicen las prácticas cognitivas de las clases, grupos, pueblos, culturas e identidades preteridas y subalternas, que han sido históricamente victimizados e inferiorizados por el colonialismo, el capitalismo y otras ideologías céntricas. Se trata de epistemologías fundamentalmente experienciales, que valorizan formas de conocimiento y autotransformación que combinan saberes abstractos y empíricos y emergen en las luchas de resistencia contra la opresión, contra el conocimiento que legitima esa opresión y contra la naturalización de las desigualdades.⁵

Identidades de afrodescendencia. Las nociones de afrodescendencia y negritud ejercitan una forma genérica de autodefinición e identidad dignificadora de los grupos subalternos, que tienen su origen en la esclavización de poblaciones africanas en las colonias americanas, frente





a otras denominaciones exógenas y de matiz inferiorizante (persona de color, moreno, mulato, mestizo, entre otras).⁶ Tales enunciaciones identitarias desmontan el universal eurocéntrico y las políticas que en él se sustentan y generan prácticas de autotransformación emancipadoras basadas en el autoconocimiento y el desmarcage del control ejercido por la denominación impuesta por el otro opresor.⁷

Matriz de desigualdad. La desigualdad social está condicionada por la articulación de la estructura productiva con una cultura del privilegio, articulación que configura una compleja malla de desigualdad, cuyo eje básico es el estrato socioeconómico (o la clase social), que constituye, a la vez, la causa y el efecto de disparidades en la salud, la educación, el trabajo y la protección social. En la malla se entrelazan otros ejes (el género,

la condición étnico-racial, el territorio, la edad), que se potencian mutuamente, configurando núcleos duros de vulnerabilidad y exclusión. Diversos estudios muestran el alto peso del racismo y de las desigualdades étnico-raciales como ejes estructurantes de la matriz de la desigualdad social y de la cultura del privilegio en América Latina.⁸

Interseccionalidad. Perspectiva analítica que explica la asociación de sistemas múltiples de subordinación y las consecuencias estructurales y dinámicas de la interacción entre dos o más ejes de poder, en la realidad concreta de las personas y de los grupos sociales. Específicamente, trata sobre la forma en que el racismo, el patriarcado, la opresión de clase y otros sistemas discriminatorios crean desigualdades básicas que estructuran las posiciones relativas de mujeres, clases, razas y etnias, entre otras. Estas

diferencias no son excluyentes, sino que se potencian, operan como fenómenos mutuamente constitutivos y generan sistemas de opresión múltiples. El abordaje interseccional de las desigualdades aplica en dos niveles de análisis: microsociológico (considera la articulación de las opresiones y sus efectos sobre las estructuras de la desigualdad social observadas a lo largo del ciclo de vida de las personas) y macrosociológico (devela la intersección de los sistemas de poder en la producción, la organización y el mantenimiento de las desigualdades). Ambos son fundamentales para comprender las condiciones de vida en que se encuentran determinados grupos sociales y las estructuras de poder que las causan, para generar capacidades de intervención sobre estos dos aspectos.⁹

Bioética de intervención. Propone otorgar prioridad, desde

las políticas públicas y cualquier intervención sobre la sociedad, a acciones que privilegian o reparan brechas de equidad para favorecer al mayor número de personas, durante el mayor tiempo posible, y que generan las mejores consecuencias colectivas, incluso en detrimento de situaciones individuales, sobre la base de la solidaridad crítica, en una alianza de la política con la franja más frágil de la sociedad.¹⁰

Universalismo crítico o sensible a las diferencias. Enfoque de política social que, enfrentado al universalismo homogenizador, postula que para que la justicia social sea efectiva, es necesario que las políticas generen condiciones de acceso a sus beneficios para todos los grupos, especialmente para los que están en situación de desventaja. Supone transformar las condiciones de partida que permiten aprovechar o no, las opciones de inclusión y movilidad social ascendente que proveen dichas políticas, establecer estrategias dirigidas a cerrar brechas y superar las barreras de acceso que siguen afectando severamente a diversos grupos sociales, con particular fuerza a la población afrodescendiente.¹¹

El devenir de las ciencias sociales y del activismo ciudadano proequidad en Cuba muestra disímiles vasos comunicantes con las tendencias renovadoras regionales en la investigación y las propuestas de intervención sobre las desigualdades racializadas. En lo que va de siglo se aprecian tres cursos evolutivos entrelazados, afines a los procesos de la región: 1) ampliación de los estudios de desigualdad y racialidad inspirados en el enfoque de producción de desigualdades y la interseccionalidad, de carácter crítico propositivo hacia las políticas y con fuertes vínculos con el activismo e iniciativas de intervención a

escala local;¹² 2) fortalecimiento del activismo antirracista inclusivo, de sus proyectos transformativos, desde enfoques decoloniales y desde la afrodescendencia y la negritud, que se hacen cada vez más visibles a través de las redes sociales y la colocación de demandas a las políticas, y enlazan con la academia;¹³ 3) el inicio de un proceso de reforma de las políticas públicas, marcado por la creación de espacios de diálogo entre academia y decisores, y por el desplazamiento desde el universalismo homogenista hacia el universalismo crítico.

Un ejemplo de este tránsito en curso es el Programa de lucha contra el racismo y la discriminación racial, política pública aprobada en noviembre de 2019 por el Consejo de Ministros y para cuya implementación y seguimiento se ha instalado una comisión nacional, liderada por el presidente del país, coordinada operativamente por el Ministerio de Cultura e integrada por representantes de ministerios, instituciones nacionales y organizaciones de la sociedad civil.¹⁴

Este programa introduce innovaciones prometedoras, por su esperable contribución a fortalecer la potencia de cambio de las intervenciones desde la política pública:¹⁵

- › Supera la interpretación del racismo restringida a herencia histórica instalada en las subjetividades y reconoce mecanismos estructurales de la reproducción de exclusiones en el presente y los efectos fallidos o insuficientes de políticas que no logran superarlas.
- › Combina el enfoque universalista sectorial, centrado en el manejo de problemas-efectos en ámbitos específicos, con el enfoque integral afirmativo, orientado a acciones que actúan al unísono sobre las múltiples expresiones de las desventajas, en la macro y la micro escala, para modificar condiciones

de partida y generar y garantizar oportunidades de acceso al bienestar y movilidad social ascendente en todos los momentos del ciclo de vida.

- › Asume la pertinencia y legitimidad de la atención prioritaria focalizada y de acciones afirmativas hacia grupos históricamente en desventaja, con perspectiva de reparación de deudas históricas y solidaridad.
- › Enfatiza en la actuación de base territorial local y comunitaria, que permite movilizar y dar autonomía a las autoridades y sociedades civiles locales, para la autotransformación participativa, bajo sus propias demandas y características.

Estos avances, aún en proceso, se ven frenados por la enorme restricción de recursos, asociada a la crisis que vive el país y al hostil entorno internacional que genera la política norteamericana hacia Cuba; y también enfrentan poderosos obstáculos internos. Reman en contra del cambio necesario la inercia de las mentalidades de los operadores de políticas (entrampados en las habituales prácticas sectoriales, centralistas, paternalistas, homogeneizadoras) y de amplios sectores sociales (instalados aun en la negación del racismo), unidas al ritmo lento y zigzagueante que caracteriza las decisiones de política pública en el país y que retarda transformaciones imprescindibles para el manejo de la crisis, en un entorno de ampliación y profundización de las desigualdades, particularmente las asociadas a la racialidad.¹⁶

Entre las críticas al programa, aparecen con frecuencia en textos académicos, medios de comunicación y redes el reclamo por mayor visibilidad de esta política y su discusión pública; espacio para propuestas diferentes, atendiendo a la heterogeneidad territorial y a las experiencias y saberes generados por

proyectos e iniciativas del activismo antirracistas, oficiales o no; asumir con transparencia y radicalidad el carácter estructural del racismo y sus manifestaciones institucionales en la sociedad cubana actual; reconocer la legitimidad, y las raíces propias en la cultura nacional, de la afrodescendencia y abandonar taxonomías revictimizadoras; fortalecer el uso de herramientas afirmativas e interseccionales y el anclaje en la institucionalidad local; y, en definitiva, un despliegue enérgico y acelerado de la implementación de las acciones en la vida real de la gente.¹⁷

Estas críticas resumen algunos de los mayores desafíos de la superación del racismo en Cuba.

NOTAS

- ¹ Sobre este tema consultar CEPAL/UNFPA: «Afrodescendientes y la matriz de la desigualdad social en América Latina: retos para la inclusión», en *Documentos de Proyectos* (LC/PUB 2020/14), Santiago, 2020.
- ² Else Oyen: «Producción de la pobreza: un enfoque diferente para comprender la pobreza», en Oscar López (coord.): *Reflexiones teóricas sobre la pobreza*, FLACSO/ASDI, Guatemala, 2004.
- ³ Morin, Edgar: *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, UNESCO, París, 1999.
- ⁴ Puede consultarse Walter Mignolo: «La clausura de las ciencias sociales», en Pedro Ortega (ed.): *Decolonialidad, emancipación y utopía en América Latina y el Caribe*, Editorial Global, Cátedra UNESCO de Ciencias Sociales, CLACSO, Archivo General de la Nación, Santo Domingo, 2021.
- ⁵ Ver Boaventura de Sousa Santos: «Introducción a las epistemologías del sur», en María Paula Meneses (coord.): *Epistemologías do Sul*, CLACSO;

- Coímbra: Centro de Estudos Sociais, Buenos Aires, 2018.
- ⁶ Ver CEPAL/UNFPA: ob. cit.
 - ⁷ Nadia Yala: «La negritud y las políticas de lo universal», en Pedro Ortega (ed.): *Decolonialidad, emancipación y utopías en América Latina y el Caribe*, CLACSO, Buenos Aires, 2023.
 - ⁸ Ver CEPAL/UNFPA: ob. cit.
 - ⁹ Consultar Kimberlé Crenshaw: «Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativos ao gênero», en *Estudos Feministas*, vol. 10, no. 1; Patricia Hill Collins: «Em direção a uma nova visão: Raça, classe e gênero como categorias de conexão», en Renata Moreno (org.): *Reflexões e práticas de transformação feminista*, São Paulo, Sempreviva Organização Feminista (SOF), 2015.
 - ¹⁰ Garrafa y Porto: «Bioética, Poder e Injusticia: por una ética de intervención», en José Ramón Acosta (org.): *Bioética para la sustentabilidad*, Publicaciones Acuario, La Habana, 2002, pp. 185-200.
 - ¹¹ Ver CEPAL/UNFPA: ob. cit.
 - ¹² Ver, por ejemplo, María del Carmen Zabala: *Desigualdades por color de la piel e interseccionalidad. Análisis del contexto cubano 2008-2018*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Programa Cuba), Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, 2020; y Alberto Abreu: «Cuba: Una encrucijada entre las viejas y las nuevas epistemologías raciales», *Cuban Studies*, 48, University of Pittsburgh Press, 2019.
 - ¹³ Sobre diversidad del activismo antirracista en Cuba se puede ver el Anexo I del documento República de Cuba, Consejo de Ministros, Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial; Rosa Elena Encinas: *Lo dicho, lo desplazado y el límite. Debate público sobre la problemática racial en Cuba, generado en tres blogs cubanos durante 2018-2021*, Tesis de Maestría, Fondos de FLACSO Cuba, 2023.
 - ¹⁴ El programa se puede consultar en <https://www.afrocubaweb.com/>

programa-nacional-diagnostico.pdf y <http://www.lajiribilla.cu/wp-content/uploads/2022/10/programa-nacional-contra-el-racismo-y-la-discriminacion-racial-pdf-final.pdf>

- ¹⁵ Mayra Espina et. al.: «Enfoque integral afirmativo en políticas públicas. Desafíos y propuestas para la superación de brechas de equidad racializadas en Cuba», en *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, vol. 9, no. 2, 2021, pp. 1-23.
- ¹⁶ Mayra Espina: «Revisitando el concepto de crisis desde un enfoque de complejidad, desigualdades y vida cotidiana», en José Ramón Acosta (coord.): *Bioética y biopolítica*, La Habana, 2023.
- ¹⁷ Algunas de estas críticas pueden verse en Rosa Elena Encinas: ob. cit.



Mayra Paula Espina Prieto

(La Habana, 1956). Doctora en Ciencias Sociológicas. Oficial Nacional de Programas de la Cooperación Suiza. Profesora invitada de FLACSO Cuba. Miembro del Consejo Editorial de la revista *Temas* y del Consejo Asesor de *Cuban Studies*. Entre 1993 y 2015 dirigió el Grupo de estructura social y desigualdades del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS). Investiga los temas de desigualdades, políticas sociales y desarrollo local. Ha publicado los libros *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana* (2008) y *Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos en clave compleja* (2010).



COLOR CUBANO: RUTAS PARA UNA POLÍTICA PÚBLICA PARTICIPATIVA

por Geydis Elena Fundora Nevot

Con el inicio de la Revolución Cubana en 1959, la eliminación de la discriminación racial fue parte de la agenda de trabajo con problemas sociales históricos. Una lectura de los acontecimientos de la época deja ver el supuesto imperante de que las políticas universales en todos los ámbitos del desarrollo social, junto a la formación político-ideológica aplicada en las nuevas organizaciones políticas y de masas, promoverían la transformación de las manifestaciones del racismo.

A pesar de los avances en el cierre de brechas socio-clasistas, con una clara expresión racializada, en materia de ejercicios de derechos, acceso a oportunidades educativas y culturales, de empleo, de alimentación, de cuidados de la salud, de vivienda propia y servicios básicos, de tierra para cultivar, de participación política, de recreación y tiempo libre, entre otras, el racismo no fue eliminado. Las etapas de mayor crisis como el período especial dejaron

ver que la movilidad ascendente de carácter estructural de las primeras décadas, no tuvo resultados homogéneos, dado los diferentes puntos de partida de las personas y las familias; pero también la persistencia de comportamientos de carácter discriminatorio.

Seis décadas después de que este problema social figurara como prioridad en la agenda pública, el 20 de septiembre de 2019 se aprobó el primer Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial en la República de Cuba, tras reconocerse la necesidad de enfrentar un fenómeno persistente que se ha configurado por siglos, mutando según el contexto histórico y habitando los espacios más invisibles para el poder judicial y político.

El programa tiene como objetivos generales: 1) eliminar las prácticas discriminatorias por color de la piel en diferentes ámbitos y planos —institucionales, interpersonales, comunicacionales—, prejuicios y estereotipos racializados;

y 2) contribuir a la eliminación de las condiciones que generan brechas de equidad y discriminación racial asociadas al color de la piel, que colocan a las poblaciones no blancas en Cuba en situación de desventaja y vulnerabilidad con relación al acceso al bienestar.

Bautizado como «Programa Color Cubano», retoma las raíces del pensamiento guilleniano que apuesta por construir sociedades desracializadas, donde las identidades construidas a partir de rasgos fenotípicos se desdibujan frente a un etnos-nación. Con este fin se diseñaron cinco subprogramas: 1) Memoria histórica; 2) Trabajo con organismos formadores; 3) Trabajo con medios de comunicación; 4) Publicaciones; 5) Trabajo con activismo social.

Un diagnóstico realizado tras su primer año de implementación develó la necesidad de complementar estas acciones con otra propuesta de política pública. La evidencia histórica latinoamericana subrayaba que las políticas universales de inclusión social no logran superar totalmente brechas de equidad y no detienen la reproducción de desventajas históricas en ciclos intergeneracionales. Ante el reconocimiento del potencial del programa para incursionar en políticas focalizadas de superación de brechas de equidad racializadas, se diseñó y aprueba el 15 de septiembre de 2021 en el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros el Enfoque Integral Afirmativo.

Este enfoque se propone como objetivo general contribuir a la eliminación de las condiciones que generan brechas de equidad y discriminación racial asociadas al color de la piel, que colocan en situación de desventaja y vulnerabilidad con relación al acceso al bienestar a la población negra y mulata en Cuba.

«»

A pesar de las potencialidades de este enfoque, se necesitan rutas para acelerar su implementación. Si se observan algunos de sus desafíos, la participación deviene un factor clave en dicha aceleración.

«»

Entre sus objetivos específicos figuran: 1) establecer una estrategia de trabajo sistémica y sistemática de atención a las prácticas de discriminación racial y racismo por territorios, localidades y sectores productivos y sociales; 2) mejorar la situación socioeconómica de los grupos poblacionales negros y mulatos en relación a la calidad del empleo, el nivel de ingresos, los logros educacionales, la vivienda y el hábitat, la salud y acceso a espacios de dirección; 3) eliminar prácticas discriminatorias por color de la piel en diferentes ámbitos y planos —institucionales, interpersonales, comunicacionales—, prejuicios y estereotipos racializados.

Para alcanzarlos se vale de premisas fundamentales como la identificación y priorización de problemas, demandas y necesidades de grupos en desventaja; la actuación coordinada y simultánea sobre múltiples causas y efectos de la vulnerabilidad, de manera integral y multiescala; los presupuestos sensibles a las desventajas dentro de políticas universales sectoriales y asignaciones específicas para programas afirmativos; la participación activa de los grupos



en desventaja en la formulación, implementación y evaluación de las políticas, potenciando la autotransformación; la creación de oportunidades y canales apropiados para el acceso a ellas hasta la obtención de logros y disfrute efectivo de beneficios; la actuación prioritaria sobre los factores de mayor peso en la reproducción de situaciones de desventaja y deudas de bienestar; la actuación interseccional; entre otros elementos.¹

A pesar de las potencialidades de este enfoque, se necesitan rutas para acelerar su implementación. Si se observan algunos de sus desafíos, la participación deviene un factor clave en dicha aceleración. Los

procesos de diagnósticos territoriales pueden ser enriquecidos con diálogos de saberes más allá del poder científico y político, a través de la investigación acción-participación, donde también se refunden los sentidos de una autoidentificación muy sesgada por el racismo (el no reconocerse como persona negra o mulata), lo que distorsiona el tamaño y complejidad de los problemas de cara a las políticas públicas. El presupuesto participativo, aprobado en el Decreto 33/2021 para el desarrollo territorial, apenas se materializa y se une a la demanda de transitar a la asignación de presupuesto por programas en la distribución del dinero público.

Han prevalecido acciones suscritas en los estilos de políticas culturales, comunicacionales y de reconocimiento que develan la poca participación de varias instituciones en materia de gestión real y transformadora. Se destacan las acciones a escala nacional y de una pequeña parte de las decenas de actores que conforman la comisión del programa,² donde están subutilizados los potenciales locales y comunitarios, cuya participación es vital para el desarrollo del programa en cada espacio del archipiélago.

De ahí la importancia de avanzar hacia otras formas de participación articulada que aproveche el tejido social histórico y emergente. El primer objetivo del enfoque integral afirmativo busca el sentar las condiciones para una gestión eficaz de la política.³ Ello implica construir una institucionalidad con recursos cognitivos, económicos, políticos y jurídicos para atender un problema social que ha carecido de dichas estructuras.

En este sentido el programa opera en cinco dimensiones: gestión del conocimiento, comunicación, financiación, participación y aspectos técnico-operativos.

En cuanto a la gestión del conocimiento el programa espera un sistema de capacitación a autoridades, instituciones, etc.; el monitoreo sistemático de experiencias exitosas de fomento de equidad con la creación de un repositorio, la promoción de proyectos de investigación sobre causas de la desigualdad racial y su superación, donde se hace necesaria la participación de proyectos comunitarios, entidades de investigación, la articulación con el área de estadísticas e investigaciones del Programa para el Adelanto de las Mujeres (PAM) —en función de abordar temas con perspectiva interseccional

como las mujeres racializadas— y el desarrollo y perfeccionamiento del Sistema de Programas y Proyectos que forma parte del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 2030 (PNDES). Por otra parte, la Estrategia de Comunicación para visibilizar la política e incentivar participación ciudadana demanda la colaboración de los equipos de proyectos como Gestión estratégica e integrada de la comunicación y Memoria histórica.

Otros resultados que se esperan es el establecimiento de un sistema de financiamiento interprogramas, intersectorial y territorial; así como la creación de un fondo presupuestario nacional y local para acciones afirmativas de superación de brechas racializadas, que requiere la implicación del Programa Sistema Financiero y el Proyecto eficiencia y eficacia del gasto público; así como la materialización del presupuesto participativo dispuesto en el Decreto Ley 33/2021 para el desarrollo territorial.

Para el éxito del Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial deben concretarse otras acciones como la habilitación de espacios de participación ciudadana con mecanismos eficaces para la identificación de problemas y soluciones para la superación de brechas de equidad racializadas, tanto presenciales como en plataformas de gobierno electrónico; el fortalecimiento de la capacidad de agencia de las personas negras y mulatas para su autotransformación; el desarrollo de un sistema de monitoreo y evaluación participativa, de mecanismos más eficaces y accesibles de denuncia y procesamiento de actos discriminatorios; así como dispositivos de vigilancia y monitoreo a prácticas discriminatorias en instituciones de servicios públicos. Ello requiere la implicación de

la sociedad civil; pero también de las instituciones y organizaciones responsables de proyectos nacionales como Observancia y protección de la Constitución y los derechos; Gobierno Electrónico; e Institucionalidad y Democracia en Cuba.

La incorporación de las experiencias del activismo antirracista y los proyectos comunitarios en los repertorios de acción política; así como en el diálogo ciudadano y la transformación local, figuran como otra de las expectativas del programa. Un mapeo de iniciativas afrocentradas da cuenta de los acumulados y potenciales que existen en la construcción de identidad como ejercicio de poder político (ejemplo: Afroestética, Turban Queen); el arte contestatario frente a situaciones de discriminación racial y su reproducción (ejemplo: Obsesión); la comunicación popular mediante las plataformas multimediales con fines educativos, de influir en el consumo cultural (ejemplo: Lo llevamos Rizo); la capacitación y la investigación acción-participación (ejemplo: Cátedra de Estudios sobre Afrodescendencias Nelson Mandela); el ejercicio político antirracista a través de la capacidad de organizarse, articularse internacional, nacional y localmente, de tejer redes de apoyo (ejemplos: Red Barrial Afrodescendiente, Articulación Afrofeminista Cubana); el empoderamiento económico con el desarrollo de emprendimientos afrocentrados (ejemplos: Beyond Roots, Qué negra, Barbara's Power).

El segundo objetivo del programa (mejorar la situación socioeconómica de los grupos poblacionales negros y mulatos en relación a la calidad del empleo, el nivel de ingresos, los logros educacionales, la vivienda y el hábitat, la salud y acceso a espacios de dirección) requiere de una

participación articulada que está por construirse. Los nuevos proyectos y programas del Plan Nacional 2030 como la Promoción y acceso a empleo de calidad, las Asignaciones monetarias y no monetarias y la Transformación integral de personas, familias, hogares y comunidades en situaciones de vulnerabilidad, por citar algunos, son espacios de actuación que junto a las Estrategias de Desarrollo Municipal y las iniciativas comunitarias pueden promover acciones más integrales.

La creación de empleos en proyectos de desarrollo local para producción de alimentos, de materiales de la construcción, desarrollo de industrias locales, turismo local, etc.; las inversiones territorializadas y los Programas Municipales de Equidad y Género, unido a un activismo desplegado por emprendimientos con responsabilidad social y que influyen en la creación de redes solidarias para el acompañamiento en la incorporación laboral, el trabajo social, la dotación de activos desde espacios de cooperación, la capacitación comunitaria, etc., son algunos ejemplos del trabajo multiescala en que puede materializarse la reclamada participación, en sus expresiones más genuinas, la codecisión y la cogestión.

Sin dudas, la lucha contra el racismo y la discriminación racial requiere de una visión estratégica integradora, de aprender de experiencias pasadas y de otras latitudes, de innovación social, de cambios en las formas de hacer política pública, de ejercer poder ciudadano y poder institucional. El racismo está instalado en la praxis cotidiana de la diversidad de personas que somos, y solo involucrándonos desde esa diversidad, actuando en alianza, podemos (auto)transformarnos como individuos, como colectivos, como sociedad.

NOTAS

- 1 Mayra Espina, María del Carmen Zabala, Geydis E. Fundora e Ileana Núñez: «Enfoque integral afirmativo en políticas públicas. Desafíos y propuestas para la superación de brechas de equidad racializadas en Cuba», *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, vol. 9, no. 2, Mayo-Agosto, 2021, pp. 270-291. Disponible en: <http://www.revflaco.uh.cu/index.php/EDS/article/view/569>
- 2 La comisión nacional es presidida por el presidente de la República y la viceministra primera. Está conformada por varios Organismos de la Administración Central del Estado, el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, el Centro Nacional de Genética Médica, la Fundación Fernando Ortiz, la Unión de Jóvenes Comunistas, la Central de Trabajadores de Cuba, la Federación de Mujeres Cubanas, los Comités de Defensa de la Revolución, la Federación Estudiantil Universitaria, la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, la Comisión José Antonio Aponte, la Fundación Nicolás Guillén, la Unión Nacional de Juristas de Cuba, la Unión de Periodistas de Cuba, la Asociación Cubana de Comunicadores de Cuba, la Asociación de Pedagogos de Cuba, la Asociación Cubana de las Naciones Unidas. En las sesiones de trabajo también participan activamente otras organizaciones de la sociedad civil como invitadas asociadas: Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora, Cátedra Nelson Mandela del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Red Barrial Afrodescendiente, Proyecto Afroamérica de la Casa de las Américas, Universidad de La Habana, Universidad de las Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, Centro Nacional de Educación Sexual, Instituto Cubano de Investigación

Cultural Juan Marinello, Instituto de Historia de Cuba, Instituto Cubano de Antropología, Unión Nacional de Historiadores de Cuba, Capítulo Cubano de la Ruta del Esclavo, Centro Martin Luther King Jr., Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales, entre otros.

- 3 Una investigación con equipos de desarrollo local develó que no existen todas las condiciones necesarias para implementar políticas de equidad, dado el insuficiente nivel de sensibilización y conocimiento sobre las desigualdades y sus causas; así como la poca disponibilidad de recursos económicos y poder decisorio con que se autoevaluaban los sujetos locales (E. Fundora: *¿Desde arriba o desde abajo? Profundizar las políticas contra la desigualdad*. Editorial Acuario, La Habana, 2020).



**Geydis Elena
Fundora Nevot**

(La Habana, 1986). Doctora en Ciencias Sociológicas. Profesora Titular en FLACSO Cuba. Afrofeminista y educadora popular. Se especializa en los temas de desigualdades, interseccionalidad, políticas sociales y desarrollo, donde ejerce la docencia, la investigación y las publicaciones. Integrante de la Secretaría Técnica del Macroprograma Desarrollo Humano, Equidad y Justicia Social y del Grupo asesor del Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial. Integrante de la directiva de la Cátedra de Estudios sobre Afrodescendencias Nelson Mandela. Participa en varios colectivos activistas como la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora y la Articulación Afrofeminista Cubana.

LA COMUNICACIÓN COMO FUNDAMENTO DE LA POLÍTICA PÚBLICA DEL PROGRAMA COLOR CUBANO: ALGUNAS REFLEXIONES Y RECOMENDACIONES

por Ileana Núñez Morales

La comunicación de las políticas públicas muchas veces se enfoca fundamentalmente en la transmisión de la información a través de canales y modelos unidireccionales, poniendo énfasis en el trabajo con los medios de comunicación masiva y reduciendo la intervención comunicacional a la fase final. Cuando esto pasa, la comunicación deja de ser un proceso inclusivo y participativo, que acompaña de manera sistémica el diseño, gestión y monitoreo de las políticas.

La comunicación para el cambio social como paradigma reformulado que bebe directamente de los principales hallazgos de la comunicación para el desarrollo y la comunicación participativa, coloca en la esencia de los procesos de desarrollo a la participación de los grupos poblacionales directamente afectados y beneficiarios de las políticas.

Sus propuestas enlazan de manera estratégica a la comunicación con la propia construcción de la política, desde un enfoque dialógico.¹

En esta relación entre comunicación y política pública, pudieran distinguirse dos dimensiones: aquella ubicada en la gestación de las políticas, donde la comunicación es estructurante; y otra operacional, en la que los medios de comunicación son utilizados para el cumplimiento de los objetivos definidos por los diversos actores o sectores de la población que intervienen en la transformación social.² Desde lo operacional, la discursividad social en la que se despliega la comunicación debe comprender determinadas acciones en las que se encuentran las diferentes intervenciones en los medios de comunicación y redes sociales, la gestión de sitios web de las instituciones de gobierno y ministerios, los diseños

de campaña, las comunicaciones a nivel interno y las formas de atención a la ciudadanía, entre otras.

Varios han sido los investigadores que proporcionan elementos para abordar la dimensión participativa en los procesos de construcción de políticas públicas, en los que la comunicación se inserta. El colombiano Juan Camilo Jaramillo López identifica tres dimensiones relacionadas entre sí:

1. La dimensión política en la que se definen los contenidos, recursos y finalidad de cada una de las iniciativas que componen la política sectorial; donde las acciones de comunicación intervienen para que en los espacios de toma de decisión se conozcan y tengan en cuenta dichas iniciativas en su diversidad.
2. La dimensión organizativa, donde las personas que gestionan la comunicación deben apoyar en la construcción de espacios de formación



de capacidades, de concertación y mediación entre diferentes organismos, instituciones, grupos y actores sociales estratégicos, etc.

3. La dimensión sociocultural, donde se encuentran las acciones comunicativas relacionadas con la sociedad en general y con los grupos específicos a los que está dirigida la política; en función de comunicar las acciones del Estado y del gobierno o de construir de manera colectiva y dialógica sobre un tema específico.³

Uno de los valores principales de las políticas públicas debe residir siempre en la participación ciudadana, en ello incide fundamentalmente la comunicación cuando se convierte en garante de estrategias y mecanismos sistemáticos que propician la participación, la construcción de una ciudadanía activa y la apropiación de los derechos.

El Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial en Cuba, al asumir el Enfoque Integral Afirmativo incorpora la autonomía emancipatoria de las

personas y el empoderamiento y la participación social como principios básicos de la política. Esto implica que la comunicación se incorpore y se asuma como proceso y estructura en todas las fases del mismo. En la actualidad, esta aparece incluida en el esquema de gobernanza como parte del grupo ejecutivo, y tiene como misión desarrollar la estrategia de comunicación que responde al diseño de política pública aprobada por su comisión nacional.

En un ejercicio de construcción colectiva en el que participaron expertos y comunicadores de la Comisión Aponte de la UNEAC, la Fundación Nicolás Guillén, el Instituto Superior de Diseño (ISDI) y la Facultad de Comunicación (FCOM) de la Universidad de La Habana,⁴ se definieron pautas y objetivos estratégicos para la comunicación de la política,⁵ así como se diseñó la identidad visual que representaría al programa ante sus diferentes públicos y beneficiarios. Dichos objetivos propuestos se encuentran en concordancia con

los definidos por el programa y responden a los principios, enfoques y metodologías aprobados por los diferentes grupos de trabajo.

Partiendo del objetivo general de la estrategia de comunicación (contribuir a la eliminación de las condiciones que generan brechas de equidad y discriminación racial asociadas al color de la piel, que colocan a las poblaciones negras y mulatas en Cuba en situación de desventaja y vulnerabilidad con relación al acceso al bienestar), se propusieron objetivos generales y específicos divididos en tres etapas de trabajo:

Ira. etapa: Identificación y conocimiento del Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial: Color Cubano.

Para ello se consideraba necesario no solo informar y sensibilizar sobre la dimensión del problema y las acciones diseñadas por el programa, sino también explicar cuáles serían los enfoques transversales y cómo se articularía este con el



resto de los programas y proyectos que integran el Macroprograma Desarrollo humano, equidad y justicia social. Adicional a ello, se propuso posicionar el programa a escala internacional, destacando las contribuciones del país al Decenio Internacional de los Afrodescendientes; y elaborar una estrategia marco de comunicación que funcione como instrumento de trabajo a instituciones sociales, del Estado y el gobierno, en el abordaje territorial y sectorial del problema.

2da. etapa: Sensibilización sobre la persistencia de la problemática y el carácter estructural y cultural de sus causas.

En esta segunda etapa, además de diagnosticar e identificar de manera territorial y sectorial las causas de prácticas de discriminación racial y las posibles acciones a desarrollar para su eliminación, se proponía fomentar el debate público organizado sobre la problemática racial, dentro de las organizaciones políticas, de masas y sociales y su

presencia en los medios de comunicación social, articulando además una campaña mediática que acompañe la implementación del Programa.⁶

3ra. etapa: Desmontaje simbólico de manifestaciones racistas presentes en la sociedad cubana contemporánea.

En ella se propuso divulgar el legado histórico-cultural africano, de nuestros pueblos originarios y de otros pueblos no blancos como parte de la diversidad cultural cubana, así como de personalidades y sujetos colectivos cubanos; y desmontar o deconstruir aquellos discursos simbólicos que sustentan estereotipos socioculturales racistas.

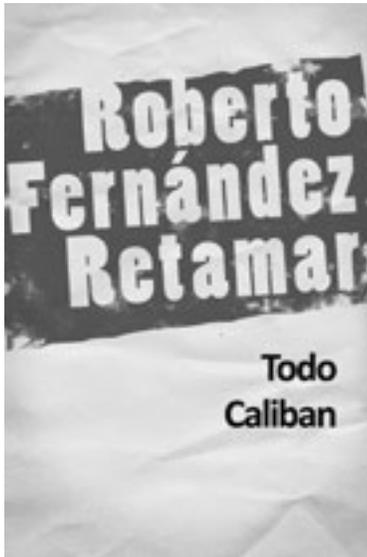
Aún cuando se han desplegado importantes esfuerzos por llevar a cabo esta estrategia, la mayor fuerza ha estado concentrada en los medios de comunicación masiva, no siempre de manera sistemática o estratégica, sino respondiendo a fechas o acontecimientos puntuales, o en su oficio de informar

a la ciudadanía sobre los avances del programa. No obstante a estos señalamientos, el mayor reto sigue estando en el fomento de espacios de diálogo y participación para la construcción colectiva y organizada de propuestas que respondan verdaderamente a las realidades de los grupos en desventajas y que los hagan partícipes de sus soluciones.

Siguen quedando muchas deudas en la comunicación de la política, deudas que deben plantearse como reto inmediato ante un escenario tan complejo y cambiante como el que vive nuestro país en la actualidad. Mejorar este aspecto nos conduciría a que la población toda tuviera un mayor conocimiento del programa y se apropiara de él, que existieran espacios de participación en torno a su construcción y evaluación, que exista una mayor adecuación de sus objetivos y acciones a las necesidades reales de la población beneficiaria y, por lo tanto, se generaría una mayor legitimidad no solo del programa, sino también del grupo de instituciones y organizaciones que lo ejecutan y representan en las diferentes instancias de la sociedad civil, el Estado y el gobierno.

Los gobiernos locales y, por ende, las comisiones provinciales y municipales del programa, tienen la oportunidad de convertirse en agentes de cambio al estar en contacto directo con la población y tener mecanismos y estructuras que pueden aprovechar para atender demandas concretas y fomentar la participación ciudadana. Pero esto solo será posible si comprendemos la necesidad de revisar y actualizar nuestros flujos comunicativos, y asumir el reto de incorporar en ellos herramientas de participación ciudadana acordes al territorio y su gente.

DE LA COLECCIÓN
**REVOLUCIÓN
CUBANA**



TODO CALIBAN

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

¿Cuánto ha influido el continente africano en la cotidianidad de cubanas y cubanos? En el cine, la literatura, en el argot popular en Cuba, se inyecta esta herencia cultural que cruzó el océano Atlántico. Valores, costumbres, identidades que «desde el África vinieron y entre nosotros quedaron».

218 páginas, 2019,
ISBN 978-1-921438-04-2

NOTAS

- 1 Daniela Paola Bruno: «Comunicación y políticas públicas en la Argentina posneoliberal. Propuestas para una práctica profesional políticamente situada», *Question*, 1 (34), 2012, 14-22.
- 2 Inesita Soares de Araújo y Milca Cuberli: «Comunicación y Salud. Un campo en permanente movimiento», en César Bolaño, Delia Covi Druetta y Gustavo Cimadevilla: *La contribución de América Latina al campo de la comunicación. Historia, enfoques teóricos, epistemológicos y tendencias de la investigación*, Editorial Prometeo, 2015, pp. 338-390.
- 3 Juan Camilo Jaramillo López: «Aporte de la comunicación a la construcción de políticas públicas», [Ponencia presentada en el UBR Campaigning Workshop de Plan International], Ciudad Panamá, 2004.
- 4 En la elaboración de la propuesta al equipo coordinador del Programa participaron como autores Ernesto Fernández Sánchez, vicedecano docente del ISDI; Hilda Saladrigas, profesora titular de FCOM y Eviel Ramos, diseñador y profesor del ISDI.
- 5 Ernesto Fernández e Hilda Saladrigas: *Estrategia de comunicación para el Programa Color Cubano* (Documento presentado en grupo de trabajo para el equipo coordinador del Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial), 2021.
- 6 A partir del año 2020 el programa comienza a conocerse también con el nombre Color Cubano, una frase del poeta Nicolás Guillén que se refiere al mestizaje genético y cultural de la población cubana y que se reafirma ahora como la aspiración última de este programa gubernamental. A partir de esta concepción, se desplegó una campaña que buscó posicionar la necesidad del diálogo, de la visibilización y de la comprensión del problema racial en su multidimensionalidad, reflejando la necesidad de trabajar sus causas

estructurales y subjetivas y también visibilizando las fortalezas con las que cuenta el país y su gente para erradicar la discriminación ejercida por el color de la piel. A pesar de los esfuerzos y del buen posicionamiento de la campaña en los medios de comunicación (radio, televisión, prensa plana y digital, redes sociales), quedó lejos de los espacios donde habitan las poblaciones afectadas.



**Ileana Núñez
Morales**

(La Habana, 1988). Licenciada en Letras por la Universidad de La Habana y Máster en Desarrollo Social por FLACSO Cuba. Profesora instructor de FLACSO, en el Área de investigación: Desigualdades sociales y políticas de equidad, y coordinadora de proyectos socioculturales de la Fundación Nicolás Guillén. Posee experiencias en la gestión de proyectos de cooperación internacional para el desarrollo y en el acompañamiento a estrategias, programas y proyectos territoriales con enfoque de equidad social. Sus temas de investigación son: género y racialidad, desigualdades sociales y vulnerabilidad social en la infancia y la adolescencia. Forma parte del equipo asesor de la Comisión nacional del Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial .

LA ARTICULACIÓN AFROFEMINISTA CUBANA: UNA APUESTA POR LA JUSTICIA SOCIAL

por Yulexis Almeida Junco

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Las activistas feministas negras y mestizas cubanas del siglo XXI han logrado dar continuidad a los discursos antirracistas iniciados por las pioneras del feminismo negro en las centurias XIX y XX. En la actualidad, al igual que sus antecesoras, se han enfocado en el combate contra el «rezago clasista, machista y racista que aún persiste...», la imposición de un modelo de ser humano (masculino, blanco, heterosexual...) que denigra, desvaloriza (...), trayendo como consecuencia la desigualdad de oportunidades y la vulnerabilidad de derechos para estos grupos sociales. El activismo visualiza esta realidad, la denuncia e intenta transformarla».¹

El accionar colectivo y social desde una concepción afrofeminista ha propiciado la emergencia de espacios diversos para el diálogo que, aunque insuficientes, incentivan polémicos y agudos intercambios sobre la problemática racial y de género en el país. Han sido clave en el rescate de parte de la tradición

militante del movimiento feminista, al movilizar y aglutinar a grupos de mujeres y hombres en torno a la defensa de derechos y oportunidades para grupos sociales, que enfrentan desventajas que no han sido superadas. Las voces de estas mujeres, los tópicos que abordan, los espacios donde interactúan, los referentes teóricos que orientan sus acciones son continuidad de un pensamiento feminista antirracista con bases históricas, que ha demostrado ser una fuerza necesaria y valiosa en la lucha contra el patriarcado y el racismo en Cuba.

DEL PENSAMIENTO FEMINISTA NEGRO AL ACTIVISMO AFROFEMINISTA EN EL SIGLO XXI, UNA BREVÍSIMA REFLEXIÓN

El pensamiento feminista negro en Cuba deriva de la colonización y la esclavización, a lo largo de la historia ha tenido su expresión en el cimarronaje, la resistencia y la emancipación, pero con elementos que lo particularizan. Es el

resultado analítico y crítico de las experiencias vividas por las mujeres racializadas en conexión directa con su pasado histórico marcado por siglos de sujeción y formas jerárquicas de clasificación racial, donde las mujeres negras han sido las más afectadas.

Al triunfo de la Revolución, tan temprano como en 1960, se crea la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) en la cual se funden, en un primer momento, una parte importante de las organizaciones de mujeres fundadas antes de 1959 y que apoyaban la lucha por un cambio político y social en el país. Por su parte, las asociaciones negras también se disolvieron, muchas de ellas, además de tener un carácter recreativo y de instrucción, contemplaban como objetivo el progreso económico, social y político para la población negra y mestiza. En el nuevo contexto no se consideraba necesaria la existencia de las mismas, puesto que el proyecto social cubano que se estaba gestando contemplaba el acceso universal a



— «» —
Durante la Segunda Declaración de La Habana —el 4 de febrero de 1962—, Fidel planteó: "Cuba es el país latinoamericano que ha suprimido la discriminación por motivo de raza o sexo, hecho realidad viva el disfrute de los derechos humanos al librar al hombre y a la mujer de la explotación, la incultura y la desigualdad social".

— «» —

la cultura, la educación y el empleo sin distinciones por sexo y color de la piel.

En este contexto, la FMC surge como una nueva organización para representar los intereses de las mujeres de todos los estratos sociales y grupos por color de la piel, desde sus inicios tenía la misión de velar por la incorporación activa de estas a la sociedad y el empleo, minimizando las trabas que tradicionalmente tenían que enfrentar. Al mismo tiempo, de manera paulatina se encargó de dirigir, elaborar y organizar las políticas sociales orientadas a promover los cambios en la situación de las mujeres cubanas. El papel protagónico otorgado a las mujeres en la transformación de la nueva sociedad y los cambios operados en la subjetividad, las condiciones y posiciones sociales, contribuyeron en los primeros años de la Revolución al distanciamiento entre el discurso de esta

organización y los postulados del movimiento feminista en la región.

Muchas de las demandas de la agenda del feminismo a nivel internacional y en particular en América Latina y el Caribe, en materia de derechos sociales, políticos, sexuales y reproductivos habían sido alcanzadas por las mujeres en el país. Cuba se erigió como un caso singular en la región, distante de las confrontaciones que tenían las feministas latinoamericanas y caribeñas con los gobiernos dictatoriales de turno o las tensiones que sufrían al interior de los movimientos de izquierda, víctimas del machismo de sus congéneres masculinos que, aun compartiendo ideales de justicia, soslayaban los problemas cruciales que atravesaban las mujeres en esas sociedades, lo cual fue motivo de fuertes críticas y de desmovilización de las mismas de estos movimientos.

Durante la Segunda Declaración de La Habana —el 4 de febrero de 1962—, Fidel planteó: «Cuba es el país latinoamericano que ha suprimido la discriminación por motivo de raza o sexo, hecho realidad viva el disfrute de los derechos humanos al librar al hombre y a la mujer de la explotación, la incultura y la desigualdad social».² A partir de entonces, los avances sociales apuntaban a la lucha de clases como el único camino para la superación de los problemas de las mujeres y de la población negra; en este contexto se subestimaron los aportes heredados de un pensamiento feminista y antirracista cubano de larga data y, en consecuencia, la necesidad de su continuidad como base teórica y práctica para la nueva sociedad en construcción.

La crisis de la década de los noventa produjo un proceso paulatino y progresivo de reestratificación social,³ acompañado de asimetrías racistas heredadas de procesos históricos que no habían sido totalmente erradicados y la configuración de nuevas formas de desigualdades racializadas. El sistema simbólico y de condiciones objetivas del racismo se articula con otros sistemas de opresión como el sexismo y el clasismo, re-crea posiciones de subalternización racializadas que tienen un devenir histórico y que se conjugan con nuevas formas de expresión ante coyunturas económicas, políticas y sociales complejas.

Las desigualdades racializadas que se agudizaron en la década de los noventa constituyeron un catalizador para el resurgir de un activismo antirracista a partir de 2000 en el que han tenido un protagonismo sostenido las afrofeministas. El contexto regional también favoreció la emergencia de estos grupos de activistas. Se llevaron a cabo

conferencias internacionales en la que las feministas negras tuvieron un papel destacado, como la Conferencia Mundial de Mujeres de Pekín (1995) y la, aún más importante, Conferencia Mundial contra el Racismo en Durban (2001); en ambas se colocaron temáticas cruciales relacionadas con la agenda del feminismo negro. Propiciaron una alianza transnacional de activistas feministas afrolatinoamericanas en franca lucha contra el neoliberalismo, y las diferentes formas interseccionadas de las desigualdades de clase, género, raza, sexualidad, entre otras injusticias. En este contexto, las organizaciones de mujeres negras en la región encontraron un escenario político favorable en gobiernos progresistas y de izquierda que se instauraron en países como Argentina, con Néstor y Cristina Kirchner; Brasil, bajo el mandato de Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff; Bolivia, con Evo Morales; Venezuela, con Hugo Chávez; y Ecuador con Rafael Correa.⁴

Las mujeres feministas negras y mestizas cubanas también fueron impactadas por esta oleada regional, se fueron articulando con estas redes transnacionales, ejemplo de ello es la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, afrocaribeñas y de la Diáspora, que tiene un capítulo cubano con la Red de mujeres cubanas afrodescendientes, liderada por Norma Guillart (psicóloga), Rosaida Ochoa (médica) y Gisela Arandia (filósofa). Esta red, ha desplegado un arduo trabajo para establecer sinergias entre los diferentes grupos de activismo afrofeministas radicados fundamentalmente en La Habana.

Por otro lado, hay un hecho trascendental para el fortalecimiento de una conciencia racial y de género fundamentalmente desde el

ámbito de la academia. En 2004 la Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana, abre la primera y única maestría en Estudios de Género en el país que, aun cuando en su currículo no estaba incluido la temática racial, sí confluyeron en este espacio académicas negras con diferentes niveles de aproximación a estos temas ya fuera desde el activismo o desde lo intelectual. Esta convergencia desde diferentes disciplinas científicas y ámbitos de actuación permitió fortalecer e impulsar las investigaciones en las ciencias sociales cubanas desde referentes teóricos como el feminismo negro y más recientemente desde el enfoque interseccional.

Desde entonces, los temas, discursos, espacios de acción y objetivos de los grupos liderados por mujeres negras y mestizas dedicadas al activismo afrofeminista en Cuba han proliferado y se han diversificado. Entre los principales tópicos y líneas de acción sobresalen: el rescate y el reconocimiento del pensamiento feminista negro cubano, la incursión del enfoque interseccional en el campo de la investigación social y la inclusión de los enfoques de género y raza en los currículos de las carreras universitarias, en esta línea podemos citar a Afrocubanas, grupo que, aunque se desintegró (2010-2018), contribuyó a ampliar las publicaciones científicas sobre el tema con trabajos de autoras a los largo del país, entre las que destacan *Afrocubanas: Pensamiento y acción* (2011) y *Emergiendo del silencio, mujeres negras en la Historia de Cuba* (2016). Una continuidad de este trabajo lo encontramos en el proyecto TXT,⁵ que agrupa a académicas que desde la historia, los medios de comunicación y la sociología combinan la investigación y la docencia con acciones comunitarias.

Otros grupos como MirArte Casa Tomada, Afrodiverso, Nosotrxs se orientan a un activismo que aborda los entrecruzamientos entre el racismo, el sexismo, la heteronormatividad y la homofobia en la defensa de los derechos de las personas LGBTIQ+. Desde la música y la cultura es significativa la labor desplegada por el Club del Esendrú en el fomento de un pensamiento crítico y una conciencia antirracista y antisexista sobre todo, entre jóvenes. Destacan en el trabajo comunitario desde la educación popular, en comunidades con una alta densidad de población afrodescendiente: la Red Barrial Afrodescendiente, Azabache, en Matanzas, y Alianza Unidad Racial, que es una iniciativa jurídico comunitaria que ofrece asesoramiento y acompañamiento legal a personas que han sido víctimas de racismo.

Junto a las formas más tradicionales de las prácticas del activismo afrofeminista, hay una oleada en los últimos cinco años de grupos

que desde el emprendimiento reivindican lo afro, con énfasis en la moda y el cuidado del cabello.⁶ Han irrumpido en la escena social con una gran aceptación y capacidad de convocatoria, sobre todo, entre las mujeres negras y mestizas, grupo social que ha sido invisibilizado en el mercado de la estética y la cosmética en sentido general. A partir de un discurso, que algunos críticos consideran superficial, han colocado las necesidades de las mujeres negras y mestizas en el centro, han contribuido a diversificar los estilos en la imagen de mujeres y hombres negros desde la aceptación de su identidad racial. Por lo tanto, y a pesar de sus detractores/as, han ido ganando un lugar dentro del activismo afrofeminista en el país.

El activismo afrofeminista en Cuba se encuentra en franco proceso de desarrollo y expansión. Muchas de las líderes activistas reconocen que son herederas de un pensamiento feminista negro cubano que hay que estudiar y visibilizar

más, sin embargo, consideran que sus prácticas son desarticuladas y atomizadas y esto actúa como una barrera para construir un movimiento con mayor impacto en el escenario político y social cubano. Como respuesta a esta demanda se crea la Articulación Afrofeminista Cubana en el marco del Día Internacional de la Mujer Afrolatina, Afrocaribeña y de la Diáspora.

Esta nueva forma de organización representa un salto cualitativo, es una oportunidad para fortalecer la lucha contra el racismo, con énfasis en las mujeres negras y la diversidad de formas de racismo que afectan sus condiciones de vida y bienestar. La diversidad en la composición y las temáticas que abordan los diferentes proyectos, permite combatir los estereotipos, prejuicios y la discriminación racial desde una perspectiva interseccional que imbrica diversos ejes de actuación y sectores poblacionales metas. Es un espacio para el reconocimiento pleno de los logros, valores y la



cultura de las mujeres afrodescendientes en la sociedad cubana y a nivel global. Constituye una poderosa herramienta para producir saberes en el orden teórico y práctico que sean el sustrato para actualizar y renovar el estado del arte sobre estos temas en las ciencias sociales y para el diseño e implementación de las políticas públicas en el país.

La lucha por la superación del racismo y el patriarcado en todas sus manifestaciones, convierte a la articulación en sujeta de cambio y uno de los actores sociales clave para el Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial (2019) y el Programa nacional para el adelanto de las Mujeres (2021) cuya aspiración es que logren funcionar de manera interrelacionada y complementaria.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La articulación de los diferentes proyectos de activismo afrofeminista en una plataforma común, reviste gran importancia para la continuidad de la lucha de las mujeres negras feministas en el país. Involucra a todos los sectores sociales, instituciones e instancias gubernamentales, por lo cual constituye un salto cualitativo en el tratamiento del tema en el país.

Se trata de una red horizontal de sororidad entre activistas afrofeministas cubanas que comparten intereses comunes en la lucha contra el patriarcado y el racismo en el país, respetando la autonomía, la diversidad y la identidad de todos los grupos. Es un espacio dialógico para intercambiar saberes y aprendizajes, reconocernos, amarnos, crear, fortalecernos y visibilizarnos desde todos los feminismos que practicamos.⁷ Lograr este empeño constituye una tarea ardua pero necesaria y posible.

NOTAS

- ¹ Sarahí García Gómez. Entrevista realizada a la feminista, presbiteriana, coordinadora del proyecto Azabache en Matanzas.
- ² Ver los discursos del año 1959: el 22 de marzo, ante la concentración popular en el Palacio Presidencial; el 25 de marzo, en el Canal 12 de la televisión; el 29 de marzo, en apoyo a la Reforma Agraria en Güines.
- ³ Mayra Espina: *Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos desde una perspectiva compleja*, Publicaciones Acuario, La Habana, 2010, p. 190.
- ⁴ Agustín Laó-Montes: *Contrapunteos Diaspóricos. Cartografías políticas de Nuestra Afroamérica*, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2020.
- ⁵ TXT significa Todas por Todas/por todos/por ti y todas las conjugaciones de inclusión en contra de todo tipo de discriminaciones desde un posicionamiento feminista y antirracista. Se trata de un grupo de mujeres negras feministas académicas que se han unido para trabajar por el fomento de una conciencia antirracista y antisexista en diferentes sectores de la población cubana.
- ⁶ Algunos de estos grupos son: Beyond Root, Rizos al aire, Turban Queen, Lo llevamos rizo, BarbarA's Power, entre otros.
- ⁷ El concepto de la articulación fue construido de manera colectiva en reunión de trabajo previa a la Jornada el Día Internacional de la Mujer Afro-latina, Afrocaribeña y de la Diáspora, con las coordinadoras de los diferentes grupos que participaron en la organización de este evento.



Yulexis Almeida Junco

(La Habana, 1977). Doctora en Ciencias Sociológicas, Máster en Estudios de Género. Profesora Titular de la Universidad de La Habana. Vicepresidenta de la sección de género de la Sociedad Cubana de Psicología. Coordinadora del grupo de trabajo de CLACSO: Crisis civilizatoria, reconfiguraciones de racismo y movimientos afrolatinoamericanos, e integrante del grupo de trabajo: Pobreza y políticas sociales. Es activista afrofeminista y una de las coordinadoras de la Articulación Afrofeminista cubana y del proyecto TXT. Experta en los temas de desigualdades raciales y de género, políticas de acceso a la educación superior en Cuba, feminismo negro e interseccionalidad, con diversas publicaciones.

PROPOSICIONES





LA DECISIÓN DE COMBATIR HASTA EL FINAL*

por Beatriz Allende Bussi

No vengo a pronunciar un discurso, vengo sencillamente a decirle a este pueblo solidario y fraterno cómo fueron las horas que vivimos en el Palacio de la Moneda en la mañana del día 11 de septiembre.

Vengo a decirles a ustedes cuál fue la actitud, cuál fue la acción y cuál fue el pensamiento del compañero presidente Salvador Allende bajo el ataque de los militares traidores y fascistas.

El pueblo cubano, desde luego, conoce la realidad, pero en muchos otros países la campaña de mentiras levantadas por la junta fascista y

secundada por las agencias del imperialismo norteamericano pretende correr una cortina sobre los hechos que ocurrieron en La Moneda, trinchera de combate del presidente Allende.

Vengo a ratificarles que el presidente de Chile combatió hasta el final con el arma en la mano. Que defendió hasta el último aliento el mandato que su pueblo le había entregado, que era la causa de la Revolución Chilena, la causa del socialismo.

El presidente Salvador Allende cayó bajo las balas enemigas como un soldado de la revolución, sin

claudicaciones de ningún tipo, con la absoluta confianza, con el optimismo de quien sabe que el pueblo de Chile se sobrepondría a cualquier revés y que lucharía sin tregua hasta conquistar la victoria definitiva.

El cayó con invariable confianza en la fuerza de su pueblo, con plena conciencia del significado histórico que habría de tener su actitud al defender con su vida la causa de los trabajadores y de los humildes de su patria.

Pero hay algo más: Cuba y Fidel estuvieron presentes en sus palabras y en su corazón en aquellos instantes difíciles. Fuimos testigos de su lealtad hasta la muerte, de los lazos de profundo afecto que lo ataban a

* Intervención pronunciada en la Plaza de la Revolución José Martí, en La Habana, el 28 de septiembre de 1973.

este pueblo, a su revolución y a su Comandante en Jefe Fidel Castro.

Prácticamente todo el último mes que precedió al golpe del 11 de septiembre lo vivimos en guardia permanente. Apenas pasaba un día sin que surgieran rumores de alzamientos militares y de golpes de Estado.

Esa mañana del martes 11 recibimos noticias inquietantes y supimos que el presidente Allende muy temprano había marchado hacia Palacio. Hacia allá nos dirigimos aún sin conocer la magnitud de lo que estaba ocurriendo.

Fue solo en el trayecto hacia La Moneda, al tener que sortear en varias oportunidades las barreras de Carabineros, quienes en franca actitud hostil impedían el paso hacia la casa de gobierno, lo que nos hizo comprender la gravedad de la situación.

Logramos llegar a La Moneda aproximadamente faltando diez minutos para las nueve. En su interior estaba la guardia normal de Carabineros, los cuales tenían a su cargo la protección de Palacio. No obstante, antes de entrar al edificio habíamos visto a carabineros de los alrededores en plan de rendición o de plegarse al golpe. En La Moneda confirmamos de inmediato que se trataba de un golpe de Estado completo con la participación de las tres ramas de las Fuerzas Armadas y Carabineros.

Dentro del edificio el clima era de actividad combativa, apoyaban al presidente un grupo mayor que lo habitual de compañeros de su Seguridad Personal, los cuales habían ocupado sus puestos de combate. Se había distribuido el escaso armamento pesado. Además, se integró un grupo del Servicio de Investigaciones que siempre trabajó en coordinación con los compañeros de Seguridad Personal.

Se encontraban también un grupo de ministros, subsecretarios, exministros, técnicos, personal de prensa y de radio. Estaban presentes médicos, enfermeros, personal de la planta administrativa de La Moneda, los que no quisieron abandonar el lugar, decidiéndose a combatir junto a Allende. Estaban, por último, sus colaboradores más cercanos. De todos estos, 11 eran mujeres.

Al pasarle una de las numerosas llamadas telefónicas que se estaban recibiendo, lo vi por primera vez en ese día. Estaba sereno, escuchaba con tranquilidad las diferentes informaciones que se le entregaban y daba órdenes y respuestas que no admitían discusión.

Personalmente había recorrido ya y recorrería en varias ocasiones más los puestos de combate corrigiendo la posición de fuego de algunos compañeros.

Pronto se iniciaría el fuego de infantería, el ataque de los tanques y de la artillería golpista sobre el Palacio Presidencial. Nuestros compañeros respondían con sus armas.

Supimos que desde temprano los militares golpistas conminaban repetidamente al presidente para que se rindiera, pero él rechazó siempre en forma tajante e inapelable todos los ultimátums que le hicieron los golpistas.

Jamás le observamos dudar un solo instante. Por el contrario, siempre reafirmaba su decisión de combatir hasta el final y de no entregarse a los militares traidores, a los que ya llamaba por sus nombres: fascistas.

También supe que desde por la mañana había recibido visitas y continuaría recibiendo llamadas de los partidos de la Unidad Popular y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, manifestándoles sus decisiones de combatir.

Le llamó por teléfono en varias ocasiones uno de los generales traidores llamado Baeza. Supe también que le habían ofrecido un avión donde podía irse con su familia y colaboradores para el lugar donde él quisiera. El presidente les respondió que como generales traidores no podían conocer lo que era un hombre de honor; despidiéndolos, indignado, con tan fuertes palabras que no pudiéramos repetir aquí.

El presidente tomaba medidas para librar un combate largo, se desplazaba continuamente de un lugar a otro. Pidió se revisaran los lugares más seguros para proteger a los combatientes de los futuros bombardeos aéreos. Se informaba de la cantidad de alimentos y agua almacenada.

Impartió órdenes de que el grupo médico tuviese listo el pabellón quirúrgico para atender a los heridos. Designó a un compañero para que agrupara a las mujeres y llevarlas a un lugar seguro mientras se les convencía de que debían abandonar La Moneda.

Pidió que se quemara la documentación, incluso la personal, que pudiera comprometer a otros revolucionarios. Envío hacia el exterior a tres compañeros, dos de ellos mujeres, a cumplir una misión en favor de la futura resistencia.

Ya en aquellos momentos supimos que los carabineros destinados a la protección de Palacio se habían plegado a la junta fascista.

Pude después conversar un momento a solas con el presidente. Me dijo otra vez que iba a combatir hasta el final. Que para él estaba sumamente claro lo que iba a pasar, pero que tomaría las medidas para que el combate se librara de la mejor forma. Que iba a ser duro, en condiciones desventajosas. Sin embargo, agregó que era consciente de que esa era la única actitud que



Allende con su fusil automático AK, regalo de Fidel Castro.

— «» —
El presidente llegó hasta allí con su casco militar verde olivo. Empuñaba un fusil automático AK que le había regalado el comandante Fidel con la leyenda: "A mi compañero de armas".

— «» —
 le había como revolucionario, como presidente constitucional, defendiendo la autoridad que el pueblo le había entregado. Y al no rendirse ni entregarse jamás, dejaría en evidencia a todos los militares traidores y fascistas.

Manifestó su preocupación por las compañeras que estaban allí, por su hija Isabel. Que todas deberían salir del palacio y además preocuparnos de mamá, porque se estaba combatiendo en Tomás Moro y ella se encontraba allí.

Me dijo luego que se sentía en cierto modo aliviado de que este momento hubiese llegado, porque

así las cosas quedaban definidas y quedaba liberado de la incómoda situación que lo había mortificado en los últimos tiempos, en que mientras era el presidente de un gobierno popular, por otro lado las Fuerzas Armadas, valiéndose de la llamada Ley de Control de Armas, venían reprimiendo a los obreros, allanando industrias y vejando a sus trabajadores. Esto ya me lo había dicho antes.

Su presencia de ánimo era extraordinaria, con gran disposición de combatir. En sus palabras se reflejaba la serena visión de los acontecimientos y del rumbo que necesariamente habría de tomar la lucha revolucionaria.

Planteó que lo importante era la conducción política futura. Asegurar una dirección unitaria de todas las fuerzas revolucionarias; que los trabajadores iban a necesitar una conducción política unitaria. Que por eso él no deseaba allí sacrificios estériles e inútiles; que habría que esforzarse por lograr esa dirección política unitaria que encabezara la resistencia que comenzaba ese día, y que para ella se necesitaría una acertada conducción política.

Prácticamente esto mismo les planteó a los ministros y colaboradores, a los cuales reunió en el Salón Toesca. Les reiteró una vez más su decisión de defender con su vida la autoridad presidencial. Agradeció la colaboración de ellos durante esos tres años, ordenando a los hombres que estuvieran armados a retomar un puesto de combate, y a los que estaban desarmados, que lo ayudaran, primero a convencer a las mujeres que debían abandonar La Moneda, y luego hacerlo ellos, porque no quería sacrificios inútiles, cuando lo importante iba a ser la organización y la dirección de la clase trabajadora.

Allí fue la última vez que vi a uno de sus amigos y colaboradores más cercanos, el amigo de la Revolución Cubana, el compañero periodista Augusto Olivares, quien iba arma en mano a ocupar su posición de fuego.

Las mujeres y otros compañeros pasamos los últimos ratos cerca del pabellón quirúrgico y en el único pequeño local subterráneo, donde se almacenaba papel. El presidente llegó hasta allí con su casco militar verde olivo. Empuñaba un fusil automático AK que le había regalado el comandante Fidel con la leyenda: «A mi compañero de armas».

Se avecinaba el bombardeo aéreo. Los aviones pasaban haciendo vuelos rasantes. En forma enérgica nos ordenó, sin más dilación, que las compañeras deberían abandonar de inmediato el palacio. Se fue dirigiendo a cada una de nosotras en forma individual explicándonos el porqué seríamos más útiles afuera y del compromiso revolucionario a cumplir.

Volvió a plantear que lo importante era la organización, la unidad y la conducción política de su pueblo.



Tropas del ejército atacan el Palacio de La Moneda, la sede de gobierno.

A mí me reprochó que estuviera ahí con este embarazo, que mi deber era irme junto a los compañeros de la embajada de Cuba. Me hizo saber que había sufrido como en carne propia las provocaciones y agresiones de que había sido víctima la representación diplomática cubana en los últimos meses. Que creía que ese día iban a ser provocados, que podría haber combates. Y que por eso debería estar junto a ellos.

Personalmente nos condujo hacia la puerta de salida por la calle Morandé. Ahí tomó la decisión de pedir un alto al fuego y un *jeep* militar para que las compañeras pudieran salir sin problema. Minutos antes había barajado la posibilidad de que nos tomaran como rehenes para exigirle una vez más su rendición. Pero nos dijo que de ser capaces de hacer eso, no lo harían vacilar; que, al contrario, esta sería una prueba más ante el pueblo chileno y el mundo entero hasta dónde llegaba la traición y el deshonor del fascismo y que esto sería para él un motivo más para combatir.

Así lo dejamos justo antes de iniciarse el bombardeo aéreo, combatiendo junto a un pequeño grupo de revolucionarios, donde también quedaba, una compañera que se ocultó para combatir con ellos. Y esta es, compañeros, la imagen que conservo del presidente; esta es la imagen, queridos hermanos de Cuba, que quisiera hoy dejar en la mente y en el corazón de cada uno de ustedes.

Imagen que se levanta con orgullo revolucionario en esta plaza, donde hace solo unos meses alzó su voz emocionada para traerles el mensaje solidario y agradecido de nuestra patria, de nuestros trabajadores, de sus niños, mujeres y ancianos.

En este acto solidario con Chile quisiera decirles lo que me pidió les transmitiera a ustedes.

Me lo confió en La Moneda bajo el combate: dile a Fidel que yo cumpliré con mi deber.

Dile que hay que lograr la mejor conducción política unitaria para el pueblo de Chile.

Señaló que se iniciaba ese día una larga resistencia y que Cuba y los revolucionarios tendrían que ayudarnos en ella.

Hoy, desde este territorio libre en América, podemos decirle al compañero presidente: tu pueblo no claudicará, tu pueblo no plegará la bandera de la revolución; la lucha a muerte contra el fascismo ha comenzado y terminará el día en que tengamos el Chile libre, soberano, socialista por el que combatiste y entregaste tu vida.

Compañero presidente
¡venceremos!



Beatriz Allende Bussi

(Santiago de Chile, 1943-La Habana, 1977). Médico y política socialista chilena. Hija del presidente Salvador Allende.

VÍCTIMAS DEL MACARTISMO

por Jorge Hernández Martínez

El 19 de junio de 2023 se conmemoró el 70 aniversario de la ejecución de los esposos Rosenberg en la silla eléctrica, llevada a cabo por la Administración Eisenhower en medio de aquella atmósfera de represión, intolerancia, violencia, presentada bajo el pretexto del anticomunismo, durante el tristemente célebre período del macartismo. Ese negro capítulo en la historia de Estados Unidos renace peligrosamente desde la década de 1980, con la conservadora Administración Reagan, y se reaviva, sobre todo, dentro del clima retrógrado y oscurantista que se desata a partir del 11 de septiembre de 2001.¹

Desde el punto de vista sociopolítico, el contexto interno de la sociedad norteamericana durante el decenio que sigue a la culminación de la segunda conflagración mundial se caracteriza, en líneas generales, por un afianzamiento de los valores fundamentales que integran la ideología, la psicología y la cultura política extendidas en dicha sociedad mediante los mecanismos institucionales de su clase dominante. En ese sentido, las condiciones históricas asociadas al floreciente capitalismo monopolista estadounidense de posguerra, propiciaban la profundización de una cosmovisión inspirada en una

mezcla de las tradiciones no antagónicas de los padres fundadores —las vertientes de Hamilton y Jefferson, la federalista y la republicana—, que acercaría cada vez más a liberales y conservadores, a demócratas y republicanos, en una suerte de patrimonio común, conocido como el «credo» norteamericano. De manera específica, la década de 1950 —escenario de la tragedia de los Rosenberg— presenta como telón de fondo la consolidación de una estructura socioclasista en correspondencia con el imperialismo contemporáneo, producto de lo cual, en las condiciones peculiares de Estados Unidos, tiene lugar un fenómeno dinámico relevante: además del desarrollo cualitativo y cuantitativo de las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista (la burguesía y la clase obrera), la esfera de los servicios cobra tal auge que las llamadas «capas medias», los «cuellos blancos», proliferan al punto que se sobrevalora con frecuencia su lugar y papel en buena parte de la historiografía, la sociología y la ciencia política norteamericana.²

Sin pretender terciar en este debate, lo que interesa destacar aquí es el hecho de que, por su fisonomía socioeconómica histórica, este numeroso sector socioclasista alimenta una visión del mundo muy ligada a la óptica de la pequeña y gran

burguesía de Estados Unidos, lo cual se traduce en la consolidación de un acentuado conservadurismo, que satura el clima ideológico doméstico. Dentro de este ámbito, los valores del denominado «credo» norteamericano se enarbolan con beligerancia, convirtiéndose en instrumentos reaccionarios que mezclan de modo ecléctico concepciones del pensamiento conservador clásico con otras vertientes muy afines, como las ideas de derecha radical.³

Esto fertiliza el terreno para el florecimiento del fenómeno político-ideológico conocido como macartismo, cuyo significado es sumamente notorio en la historia de Estados Unidos. Sin embargo, no sería ocioso retener su relevancia como fenómeno dinamizador del sentimiento conspiratorio, ya existente en la sociedad norteamericana, y la amplificación de este al argumentar una visión de la nación cual «fortaleza sitiada» por fuerzas malignas, representadas por la «amenaza comunista». En este punto, entronca la percepción de la política exterior, orientada hacia lo que se llamó la contención, piedra angular del clima de Guerra Fría que predominaba, y se entrelaza con el enfoque ideológico legitimador, al interior del país, de la pertinencia de un tratamiento intolerante y represivo a las fuerzas

— «» —

Fue el senador Joseph McCarthy el que, según opinión aceptada, hizo un solo «paquete» para atraer aquellos elementos tan heterogéneos de la población, personificando sus temores en nombre del anticomunismo (...). Para el macartismo, el enemigo era una ideología: el comunismo (...).

— «» —



El senador Joseph McCarthy.

comunistas —supuestas portadoras de la amenaza—, bien en su expresión en calidad de Estados, en la arena internacional, bien en su manifestación como partido o movimiento social dentro de la sociedad norteamericana. Así, el desarrollo de una política exterior contencionista, avalada por George Kennan y otros ideólogos, se complementa y configura una unidad con la política de represión y persecución al movimiento comunista y progresista interno, alentada por el mencionado macartismo.

Este proceso, como ya se indicó, transcurre en la década de 1950 bajo circunstancias históricas que contrastan con la regularidad con que suelen aparecer los movimientos de derecha radical y en general, los brotes de conservadurismo activo, en el sentido de que, a diferencia de la tendencia que asocia el surgimiento de estos a climas de crisis, el macartismo emerge en un período de expansión económica y social. La explicación radica en la necesidad objetiva del imperialismo

norteamericano de imprimirle legitimidad a la consecución de sus metas internacionales, lo cual revela la dialéctica de las relaciones entre la política interna y la exterior: esto es un caso en el que la política exterior, al condensar los intereses hegemónicos esenciales del imperialismo, condiciona la tendencia ideopolítica prevaleciente en el contexto interno. Este escenario ha sido descrito, didácticamente, del modo siguiente:

El período de posguerra presenció el resurgimiento de las fuerzas conservadoras y derechistas. Cuando antes se luchaba contra el fascismo identificado con la derecha, ahora se luchaba contra el comunismo identificado con la izquierda. Y así como los comunistas lograron obtener considerable influencia durante el período de ascendencia liberal, ahora los extremistas de derecha lograron respetables avances durante el resurgimiento conservador. Los conservadores y la extrema derecha habían pasado a la ofensiva. El sistema de «libre empresa» que daba pleno empleo, era

legítimo de nuevo. Los grupos liberales se sintieron en una posición política débil y emprendieron la batalla defensiva, tratando de conservar sus conquistas de los treinta, no de extenderlas; el Partido Republicano fue incapaz de ganar las elecciones presidenciales en 1948. Las diversas corrientes de la vida norteamericana aún no se habían fundido con propósitos políticos, la reacción del conservadurismo económico, urbano y agrario contra las reformas sociales del Nuevo Trato no se mezcló con la inquietud de la población general que aún tenía interés fundamental en aquellas reformas sociales.

Fue el senador Joseph McCarthy el que, según opinión aceptada, hizo un solo «paquete» para atraer aquellos elementos tan heterogéneos de la población, personificando sus temores en nombre del anticomunismo (...). Para el macartismo, el enemigo era una ideología: el comunismo (...). El comunismo estaba siendo utilizado como la gran referencia general por la cual identificar el organismo de las malas intenciones y el mal carácter del mundo.⁴

Es importante retener el impacto profundamente anticomunista con el que el macartismo marca en el orden sociopolítico e ideológico a Estados Unidos, puesto que es a partir de la generalización de ese impacto, a nivel global de esa sociedad, que puede hablarse de un consenso de política exterior que coloca la protección de la «seguridad nacional» —supuestamente amenazada por el comunismo— como cuestión medular. Las concepciones que se desarrollan al respecto, por consiguiente, no solamente reflejan imperativos del sistema político norteamericano, en las condiciones del imperialismo, sino que resultan viables en la medida que se interiorizan y se crean estructuras oficiales y oficiosas que permiten el tránsito de su posibilidad a su realidad.⁵

En el plano institucional la ley de seguridad nacional aprobada por el presidente Truman en 1947, sería el extremo del iceberg, que de modo visible amparaba el desarrollo de las concepciones de «seguridad nacional». La formación del consenso anticomunista esbozado llevaba consigo la necesidad —como convicción de la clase dominante— del estado dual o paralelo: la idea de dos Estados que existiesen simultáneamente, pero que respondiesen a funciones diferentes, según las tradiciones de la ciencia política. En Estados Unidos, según convienen diversos especialistas, el surgimiento de lo que se podría denominar así se ubica justamente en el período de la segunda posguerra, y su estructura y funcionamiento se dirigirían al desempeño de acciones encubiertas, presuntamente necesarias para la defensa de la «seguridad nacional», ejecutadas por el amplio aparato institucional que, legalizado en 1947, interrelacionaba las distintas instancias vinculadas a dicha seguridad. Se trataba de lo que los

otros autores llamaron «gobierno invisible», cuya vigencia se mantiene en nuestros días, a pesar de la decadencia que se le atribuye a partir del escándalo Watergate en la década de 1970, o del «otro Estado», como también se le calificó: el «Estado de seguridad nacional».⁶

Con el fin de profundizar en este ángulo del problema, es conveniente insistir en el papel ideológico que desempeña en ello el anticomunismo, y en su justo lugar en la sociedad estadounidense:

Sin duda, una cierta veta de anticomunismo había existido siempre en Norteamérica, aun antes de que hubiera comunistas: lo novedoso del período posterior a la Segunda Guerra Mundial fue que una opinión, entre muchas, se convirtió en un consenso, uno entre uno. Cuando el anticomunismo se transformó de una opinión en una religión, se había creado una excusa para la revocación de los valores democráticos (...) la atmósfera resultante contribuyó a la creación de un sentimiento de crisis perpetua que hacía de la afirmación de nociones como libertad de expresión y autodeterminación algo anticuado (...), el imperio (...) parecía estar derrumbándose en una atmósfera de posguerra de autodeterminación nacional. En este punto es importante la retórica de la seguridad nacional. Aunque la constante reiteración del lenguaje de la seguridad nacional ha llevado a algunas personas a describir el gobierno de posguerra como el Estado de seguridad nacional, en realidad los más propensos a hablar de seguridad son los más inseguros, y lo que emergió después de la Segunda Guerra fue en verdad el Estado de inseguridad nacional. (...) En una verdadera explosión de inseguridad, se atribuyó a los comunistas fuerzas que se hubieran querido tener personalmente. Y puesto que el secreto y la fantasía son las reacciones típicas de lo

patológicamente inseguro, no es sorprendente que el acento enorme en la actividad clandestina se combinara con la retórica machista del espionaje para producir el rostro oculto del Estado dual. Lejos de ser una respuesta al surgimiento de Norteamérica como poder imperialista, fue la primera toma de conciencia importante de la decadencia de tal poder. El Estado dual es un producto de la derrota y la limitación, no del triunfo y la expansión.⁷

Con independencia del grado de total coincidencia o discrepancia que se pueda tener en relación con la cita que se ha reproducido, lo cierto es que fija muy sugerentemente los nexos entre los tres puntales o columnas del trípode político-ideológico que interesa subrayar en el presente análisis: I) el anticomunismo, II) la percepción de la «seguridad nacional» y de la amenaza, y III) el Estado dual, como fenómeno político en el que se vertebran las dos líneas anteriores. La idea gráfica que aquí se sugiere, relativa a la existencia de una máquina oculta y entretrejida con las estructuras formales del gobierno, y en general, del sistema político, refleja una realidad, aun cuando se discrepe, como enfoque teórico, de principio dual implicado. Las actividades de la CIA y más ampliamente, de la comunidad de inteligencia en Estados Unidos son sobradamente conocidas e incluso vigentes. Una ágil mirada retrospectiva nos lleva, por ejemplo, al escándalo provocado por la divulgación y el conocimiento mundial de la venta ilegal de armas a Irán y el desvío de los fondos obtenidos para el financiamiento de las bandas contrarrevolucionarias en Nicaragua, casi finalizando el segundo mandato de la Administración Reagan, en la década de 1980, se sumía a un expediente voluminoso de acciones

encubiertas (y descubiertas), que reflejan un quehacer político que no siempre discurre por el circuito oficial y público de decisiones políticas. En el enfrentamiento al movimiento por los derechos civiles, en el asesinato de líderes negros norteamericanos, en la desestabilización de procesos políticos en América Latina y en África, en la prolongada guerra contra Cuba, por ejemplo, se encuentran muestras no menos elocuentes.

Durante de casi todo el largo período de la Guerra Fría, hasta 1989, el contexto sociopolítico interno en Estados Unidos continuaría marcado por la constante ideología del anticomunismo (generalmente asumido desde un enfoque más amplio y maniqueo, que lo ligaba a toda manifestación de radicalismo, ideas revolucionarias, posiciones progresistas, es decir, a todo proceso antisistémico o contrahegemónico a las estructuras del imperialismo norteamericano), aunque con matices en su expresión, que solo en determinadas ocasiones alcanza expresiones semejantes a las del macartismo.

Estos reacomodos políticos, sin embargo, no deben conducir a interpretaciones erróneas, como aquellas que pueden llevar a una visión superficial de fenómenos manifiestos, evidentes, visibles, y desconozca tendencias latentes, ocultas, subterráneas, con las que se ha concebido, a veces, la década de 1960, la tolerancia interna de la Administración Kennedy, los tiempos del llamado «capitalismo de bienestar» o del «Estado benefactor»; o a entender como novedosas, como apartamientos casi inexplicables de las pautas tradicionales, coyunturas de ascenso coherente del conservadurismo, de las concepciones y prácticas de extrema derecha, como las de los

años de 1980, en la era intolerante del gobierno de Reagan.⁸

Los viejos tiempos de la «cruzada» anticomunista, de la «cacería de brujas», en línea con el macartismo, que apelaban al populismo nativista, al racismo, la xenofobia y a otras aberraciones integradas al referido «credo» norteamericano, que renacieron durante el reaganismo, no representaban, por tanto, una contracorriente en las tradiciones político-ideológicas de Estados Unidos. Como parte del tejido socioclasista y cultural de esa nación, nunca han abandonado la escena, si bien se han expresado en determinadas épocas con menor estridencia y espectacularidad. Como se señalaba al comienzo, esa atmósfera represiva, intolerante, violenta, reaparece hoy, en el siglo xx —a pesar de que ya no existe el sistema socialista mundial ni la Unión Soviética, y de que no puede hablarse de una «amenaza» comunista—, más allá de las ilusiones con que no pocos analistas políticos, periodistas y académicos, miraron el triunfo de Clinton, en las elecciones de 1992, asumiendo con optimismo lo que creyeron era el «fin de la era conservadora», simbolizada en el doble mandato de Reagan y en el presidente George Bush, padre.

La llegada a la Casa Blanca del otro presidente con igual nombre, luego del desgastante proceso electoral de 2000, con una imagen cuestionada, con un liderazgo atrofiado, carente de legitimidad, daría inicio a una nueva etapa, la que sin embargo, de alguna manera ya estaba prefigurada o anticipada con los últimos tiempos de Clinton. La política norteamericana se endurecía y se avizoraba una recesión económica. Los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 fueron el nuevo punto de inflexión para un viraje conservador, que colocaba la

intolerancia, el racismo, la xenofobia, el clima antinmigrante, en el orden del día de la política interna. Los aires del macartismo se renovaban. El pretexto ya no sería, claro está, el anticomunismo, sino la lucha contra el terrorismo, un enemigo sin rostro. Tiempos de represión y violencia se entronizaban, una vez más.

El amañado proceso judicial que se llevó contra los Rosenberg es la piedra angular, si se quiere, para asomarse a otras experiencias, en las cuales tampoco se presentaron evidencias, pruebas. Recuérdese, en ese sentido, el caso de Mumia Abu-Jamal, cuya pena de muerte sería obstaculizada por las reacciones de denuncia y protesta del movimiento popular mundial. Como ha dicho Robert, el hijo de los Rosenberg, más allá de la convicción que alguien pudiera tener respecto de la inocencia o culpabilidad de Mumia, el juicio fue tan parcializado y construido como farsa que no probaba nada.⁹

Salvando las necesarias y reales distancias históricas y circunstanciales, hechos de estos últimos años, que son parte estremecedora de la conciencia de cada cubano, como el encarcelamiento en 1998 de los cinco patriotas que sufrieron injusta condena en prisiones federales de Estados Unidos, bajo falsos cargos de «conspiración por espionaje», repiten situaciones definidas por la misma injusticia, por similares codificaciones ideológicas, por idénticas manipulaciones, por iguales objetivos. Se reedita un marco como el que llevó a los Rosenberg a prisión, primero, y a la muerte, después. Esos hechos hacen patente, a la vez, la naturaleza despiadada, inhumana, fascistoide, de fuerzas políticas norteamericanas reaccionarias, de extrema derecha, y el carácter antidemocrático de muchas estructuras del sistema político



Julius y Ethel Rosenberg.

de Estados Unidos, emparentadas ambas con los sectores más poderosos de extrema derecha de la emigración cubana, de esa mafia articulada a través de organizaciones del pretendido exilio cubano —no menos fascista y antidemocrático.

En tanto nuestro pueblo conoce profunda y detalladamente la situación y el contexto, la evolución y repercusiones de todo el proceso relacionado con ese hecho, solo subrayaremos la connotación del acontecimiento como reiteración de un clima semejante al de la década de 1959 que recrea lo más repulsivo y reaccionario de la sociedad estadounidense. Como bien puntualizaba Carlos Rafael Rodríguez, al referirse al día en que los Rosenberg morían en la silla eléctrica:

Mientras miles de norteamericanos rodeaban, en manifestación de estéril protesta, la Casa Blanca, el presidente Eisenhower confirmaba una vez más los trazos abominables del

imperialismo norteamericano. (...).

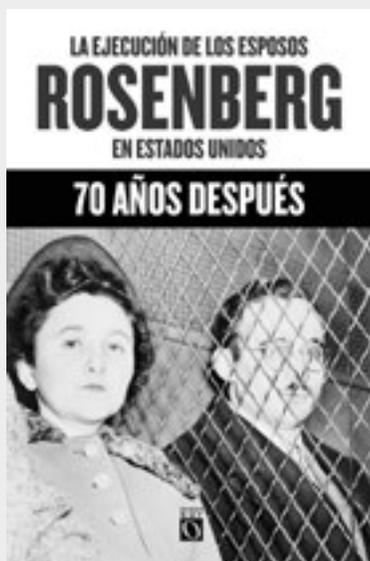
Julius y Ethel Rosenberg murieron porque los protagonistas del macartismo creían —ciegos ante la historia— que su muerte iba a servir para acobardar a quienes en Estados Unidos no se resignaban a continuar soportándolos.¹⁰

En consonancia con lo antes expresado, que quede claro, entonces, que en la complejidad que caracteriza el proceso histórico que comienza con la colonización de las originales Trece Colonias de Norteamérica, que da lugar a la revolución de independencia, a la formación de la nación, que se prolonga luego en la Guerra de Secesión, en la reconstrucción, la Revolución Industrial, el tránsito al imperialismo, el surgimiento del movimiento obrero, que incluye la recepción de sucesivas oleadas de inmigrantes de casi todas las partes del mundo, la gran depresión de los años de 1930, el llamado «nuevo trato», las secuelas

de las dos guerras mundiales, la formación del conocido complejo militar-industrial, que abarca el despliegue de la carrera armamentista, el intervencionismo de política exterior, el impulso a la Guerra Fría, la estrategia de contención al comunismo y se extiende hasta el presente, en que el gobierno actual de Estados Unidos redefine, como ya se ha dicho, los supuestos peligros a su seguridad nacional ya no en términos de la «amenaza comunista», sino de la supuesta lucha contra el terrorismo internacional e interno, en todo ese proceso, se conjugan valores progresivos y regresivos. La historiografía ha establecido que en la trayectoria política y cultural de Estados Unidos, algunos de ellos, como los relacionados con el sentido de la democracia, la libertad y los derechos humanos, tal y como son formulados por las tradiciones y la retórica de los padres fundadores, se relativizan y se niegan, a menudo, a partir de su contrapunteo con las acciones y declaraciones de gobiernos posteriores. De otra parte, también han quedado claramente fijadas, por la indagación histórica, las grandezas y el alcance civilizatorio de esa nación y de esa sociedad, que, con frecuencia, se contradicen con actos de barbarie y vergüenza.

Para concluir, quizás una de las mejores maneras de ilustrar, en el plano humano, las similitudes de los impactos del macartismo de los años cincuenta del siglo xx, y del nuevo macartismo, el de la primera década del siglo xxi, que al mismo tiempo revela las ilimitadas capacidades de sensibilidad, valor, eticidad de mártires del imperialismo norteamericano, de ayer y de siempre, como los Rosenberg, es acudiendo a los siguientes fragmentos de una carta de Julius a Ethel, con fecha 19 de abril de 1951.

DE LA COLECCIÓN DIÁLOGOS EN CONTEXTO



LA EJECUCIÓN DE LOS ESPOSOS ROSENBERG EN ESTADOS UNIDOS

70 AÑOS DESPUÉS

Ethel y Julius Rosenberg murieron en la silla eléctrica. Mientras miles de norteamericanos rodeaban, en manifestación de estéril protesta, la Casa Blanca, el presidente Eisenhower confirmaba una vez más los trazos abominables del imperialismo norteamericano. A 70 años del injusto crimen, la editorial Ocean Sur publica este volumen en sincero homenaje a los esposos Rosenberg y a todas las víctimas del macarthismo.

64 páginas, 2023,
ISBN 978-1-922501-95-0



Dos lados de la celda son de planchas sólidas de acero. En el fondo hay otra malla de alambre que cubre las rejas, y al frente aparecen barrotes de acero, con una separación de cuatro pulgadas entre sí, reforzados por unas barras planas también de acero que se encuentran colocadas a una distancia de diez pulgadas una de la otra (...) permanezco encerrado a la vista de todos los reclusos que transitan por aquí.

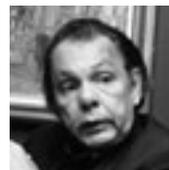
Aunque no les está permitido acercarse a mí, cada uno de los presos —casi hasta el último de los hombres— me saluda con la mano o de palabra y me sonrío afectuosamente cuando cruza por la sala de recibo. En los rostros reflejan su apoyo y estímulo, y esto me causa una satisfacción sin límites. En diversas formas, tanto a las claras como de una manera disimulada, me dan a conocer sus verdaderos sentimientos. Nos respetan por la clase de personas que somos, admiran nuestro coraje y nos desean suerte (...). Y ten en cuenta que esto se produce sin que conozcan a cabalidad la verdad de nuestro caso. Mucho más apoyo recibiremos cuando se hagan evidentes los hechos reales de nuestra absoluta inocencia y se ponga al desnudo este complot político.¹¹

NOTAS

- ¹ Véase *El mensaje del 11 de septiembre*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001; en especial los artículos de James Petras, Noam Chomsky y Adolfo Gilly.
- ² Ver Charles Wright Mills: *Las clases medias en Norteamérica (White Collar)*, Ediciones Aguilar, Madrid, 1957; y Nicos Poulantzas: *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, Editorial Siglo XXI, México, 1972.
- ³ Ver Allen Hunter: «Entre bastidores: ideología y organización de la nueva derecha», en *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, México, no. extraordinario, 1981; Jesús Velasco

Grajales: «Tendencias ideológicas de la nueva derecha», en Estados Unidos. *Perspectiva latinoamericana (Cuadernos Semestrales)*, CIDE, México, no. 19, 1986; Paz Consuelo Márquez Padilla: «Tendencias conservadoras en Estados Unidos», en *Estados Unidos y Canadá: ¿Signos conservadores hacia el siglo XXI?* CISAN-UNAM, México, 1999.

- ⁴ Seymour Martin Lipset y Earl Raab: *La política de la sinrazón*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, p. 245.
- ⁵ Ver Arthur M. Schlesinger, Jr.: *La política de la libertad. El centro vital*, Ediciones Dopesa, Barcelona, 1972.
- ⁶ Ver David Wise y Thommas Ross: *The Invisible Government*, Vintage Books, Nueva York, 1974 y Alan Wolfe: *Los límites de la legitimidad*, Editorial Siglo XXI, México, 1980.
- ⁷ Alan Wolfe: *ob. cit.*, p. 86.
- ⁸ Ver Arthur M. Schlesinger, Jr.: *Los ciclos de la historia americana*, Editorial R.E.I Argentina S.A., Buenos Aires, 1990.
- ⁹ Citado en *Revolutionary Worker On Line*, no. 964, 1998.
- ¹⁰ Carlos Rafael Rodríguez: «Prólogo», *Seremos reivindicados por la historia. Ethel y Julius Rosenberg*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.
- ¹¹ *Seremos reivindicados por la historia. Ethel y Julius Rosenberg*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.



**Jorge Hernández
Martínez**

(Cruces, 1949). Sociólogo y politólogo. Profesor-Investigador del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU).

RECUERDOS SOBRE EL MONCADA*

por Haydee Santamaría Cuadrado

[...] Todas las veces que veo a Fidel, que hablo con él, que lo escucho en la televisión pienso en los demás muchachos, en todos los que han muerto y en los que están vivos y pienso en Fidel, en el Fidel que conocimos y que actualmente es el mismo. Pienso en la Revolución que es la misma que nos llevó al Moncada.

Estábamos en la casa de Siboney, Melba, Abel, Renato, Elpidio y yo. A Renato se le ocurrió hacer un «chilindrón de pollo». Me reí cuando me lo dijo y empecé a argumentarle que no era un «chilindrón» sino un «fricasé». «Así le dicen en Vuelta Abajo», insistía Renato.

Mientras cocinábamos y sin interrumpir la conversación con Melba y Renato, mirando a Abel, pensaba en la última vez que estuvimos en el Central (en Encrucijada), a despedirnos de los viejos y la familia. Cuando fuimos a dejar la casa por la madrugada para regresar a La Habana, Aida nos advirtió que pusiéramos cuidado en no despertarle la niña. Abel quiso cargarla, quiso besarla.

Yo dije:

—Déjanos, a lo mejor es la última vez que la vemos. —Aida me miró alarmada, y yo quise hacerle un chiste:

—A lo mejor es en la carretera donde quedamos.

—No seas trágica —me dijo Aida, y nos fuimos.

Cuando estuvo hecho el «chilindrón» de Renato, Abel no quiso comer. Iba a Santiago a acompañar a un viejo matrimonio que vivía frente a la casa de Siboney. «Tal vez sea el último carnaval que vea», pensé.

Melba estaba a mi lado, hacía siete meses que no nos habíamos separado ni un solo día.

Pensaba en casa, en Melba que estaba a mi lado, en los muchachos. A esa hora no se me hubiera ocurrido pensar en la muerte, pero había dos cosas que me punzaban con dolor. Si todo se acaba, que quede Fidel, por él se hará la Revolución y nuestras vidas y nuestros hechos tendrán una significación; la otra se me reveló mucho después, con una terrible angustia, cuando

nuestros muertos quedaron entre la sangre y la tierra y ya supimos que no los volveríamos a ver, temí que me separaran de Melba. Recuerdo a Melba tratando de protegerme; yo tratando de protegerla a ella y unos a los otros tratando de protegernos. Cualquier cosa se hace, cualquier cosa cuando otras vidas están en nuestras manos. Cualquier cosa bajo las balas, bajo las ráfagas de ametralladora, entre los gritos de dolor de los que caían heridos, entre las últimas quejas de los que morían. Cualquier cosa es poco y mucho, y nadie sabe cómo un hecho de esta naturaleza va a desarrollarse. Nadie sabe lo que va a hacerse en los minutos que siguen. Hay cosas que sí se saben, como todo lo que se ama. Fui al Moncada con las personas que más amaba. Allí estaban Abel y Boris y estaba Melba y estaba Fidel y Renato y Elpidio, y el poeta Raúl, Mario y Chenard y los demás muchachos y estaba Cuba y, en juego, la dignidad de nuestro pueblo ofendida y la libertad ultrajada, y la Revolución que le devolvería al pueblo su destino.

Los muchachos llegaban con hambre. La medianoche nos encontró conversando, riéndonos,

* Tomado de Jaime Gómez Triana y Ana Niria Albo Díaz: *Haydee Santamaría. Hay que defender la vida*, Ocean Sur, 2023.

se hacían y decían bromas a todos. Servíamos café y un poco de lo poco que había quedado de la comida, de la comida que Abel no comió. Volvíamos a los cuentos, a la anécdota de mi llegada a Santiago con dos maletas llenas de armas, de tal modo pesadas, que un soldado que las movió al pasar junto a mí en el coche del tren, me preguntó si llevaba dinamita. «—Libros —le dije—. Acabo de graduarme y voy a ejercer en Santiago. Aprovecharé el carnaval para divertirme un poco después de los estudios. Usted sería un buen compañero para divertirme en el carnaval». El soldado sonrió amistoso y me dijo dónde debíamos encontrarnos. Bajó conmigo al andén, llevando mi maleta. Abel y Renato estaban esperándome en la terminal. Yo me acerqué para decirles: «Esa es la maleta», y agregué: «es un compañero de viaje». Y al soldado: «Son dos amigos que vienen a esperarme». El soldado entregó la maleta y partimos.

Uno de los muchachos le hacía chistes a Boris.

—Ten cuidado con Yeyé que tiene una cita con un soldado de la dictadura —y todos nos reíamos.

Después llegó Fidel, y unos solos y otros en grupo, llegaron todos.

Después salimos.

Luego estábamos en la máquina, Melba, Gómez García, Mario Muñoz y yo. Después y durante todo el viaje al Moncada pensaba en casa, pensaba en la mañana que vendría: ¿Qué pasaría?, ¿qué dirían en casa?, ¿cómo sería el día que comenzaba?

Después llegamos. Fueron los primeros segundos y los primeros minutos y luego fueron las horas. Las peores, más sangrientas, más crueles, más violentas horas de nuestras vidas. Fueron las horas en que todo puede ser heroico y valiente y sagrado. La vida y la muerte pueden ser nobles y hermosas y hay



Con Melba Hernández en la cárcel de Guanajay, 1953.

que defender la vida o entregarla absolutamente.

Estos son los hechos que Melba recordaba con precisión.

Los que yo inútilmente he tratado de olvidar. Los que yo, envuelto en una nebulosa de sangre y humo, recuerdo. Los que compartí con Melba. Los que Fidel narra en *La historia me absolverá*. La muerte de Boris y la de Abel. La muerte segando a los muchachos que tanto amábamos. La muerte manchando de sangre las paredes y la hierba. La muerte gobernándolo todo, ganándolo todo. La muerte imponiéndose como una necesidad y el miedo a morir sin que hayan muerto los que deben morir, y el

miedo a morir cuando todavía la vida puede ganarle a la muerte una última batalla.

Hay esos momentos en que nada asusta, ni la sangre, ni las ráfagas de ametralladora, ni el humo, ni la peste a carne quemada, a carne rota y sucia, ni el olor a sangre caliente, ni el olor a sangre coagulada, ni la sangre en la manos, ni la carne en pedazos deshaciéndose en las manos, ni el quejido del que va a morir. Ni el silencio aterrador que hay en los ojos de los que han muerto. Ni las bocas semiabiertas donde parece que hay una palabra que de ser dicha nos va a helar el alma.

Hay ese momento en que todo puede ser hermoso y heroico. Ese

momento en que la vida por lo mucho que importa y por lo muy importante que es, reta y vence a la muerte. Y una siente cómo las manos se agarran a un cuerpo herido que no es el cuerpo que amamos, que puede ser el cuerpo de uno de los que veníamos a combatir, pero es un cuerpo que se desangra, y una lo levanta y lo arrastra entre las balas y entre los gritos y entre el humo y la sangre. Y en ese momento una puede arriesgarlo todo por conservar lo que de verdad importa, que es la pasión que nos trajo al Moncada, y que tiene sus nombres, que tiene su mirada, que tiene sus manos acogedoras y fuertes, que tiene su verdad en las palabras y que puede llamarse Abel, Renato, Boris, Mario o tener cualquier otro nombre, pero siempre en ese momento y en los que van a seguir puede llamarse Cuba.

Y hay ese otro momento en que ni la tortura, ni la humillación,

ni la amenaza pueden contra esa pasión que nos trajo al Moncada. El hombre se nos acercó. Sentimos una nueva ráfaga de ametralladora. Corrí a la ventana. Melba corrió detrás de mí. Sentí las manos de Melba sobre mis hombros. Vi al hombre que se me acercaba y oí una voz que decía: «han matado a tu hermano». Sentí las manos de Melba. Sentí de nuevo el ruido del plomo acibillando mi memoria. Sentí que decía sin reconocer mi propia voz: «¿Ha sido Abel?». El hombre no respondió. Melba se me acercó. Toda Melba eran aquellas manos que me acompañaban. «¿Qué hora es?». Melba respondió: «Son las nueve».

Estos son los hechos que están fijos en mi memoria. No recuerdo ninguna otra cosa con exactitud, pero desde aquel momento ya no pensé en nadie más, entonces pensaba en Fidel. Pensábamos en Fidel. En Fidel que no podía morir. En Fidel que tenía que estar vivo

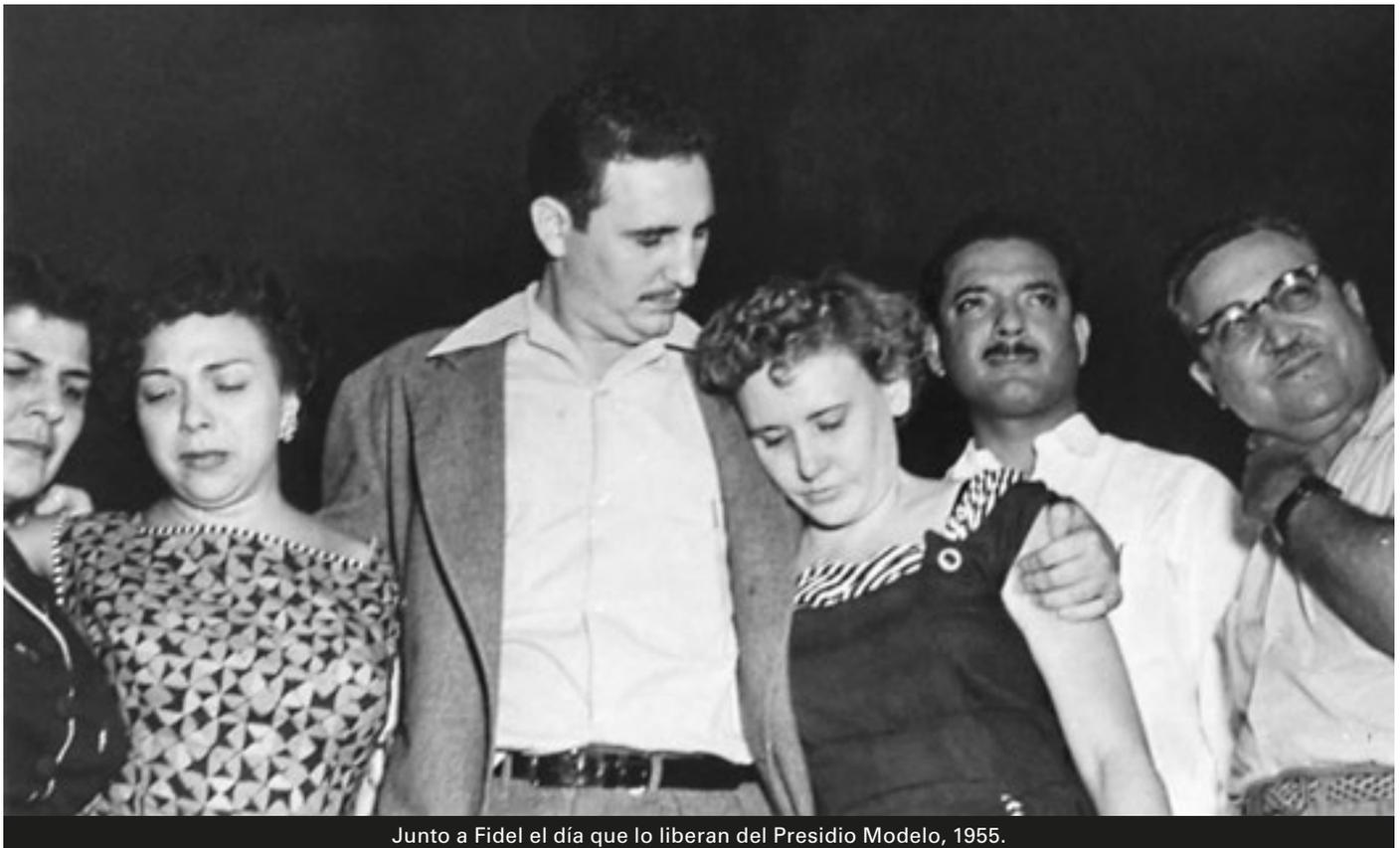
para hacer la Revolución. En la vida de Fidel que era la vida de todos nosotros. Si Fidel estaba vivo, Abel y Boris, y Renato y los demás no habían muerto, estarían vivos en Fidel que iba a hacer la Revolución Cubana y que iba a devolverle al pueblo de Cuba su destino.

Lo demás era una nebulosa de sangre y humo, lo demás estaba ganado por la muerte. Fidel ganaría la última batalla, ganaría la Revolución.



**Haydee
Santamaría
Cuadrado**

(Villa Clara, 1923-La Habana, 1980).
Heroína del Moncada y destacada
combatiente del Movimiento 26
de Julio. Presidenta de Casa de las
Américas desde 1959 a 1980.



Junto a Fidel el día que lo liberan del Presidio Modelo, 1955.



LA DANZA EN OCEAN SUR



ALICIA ALONSO
Una mirada a su vida
a través del lente



DANZA EN CUBA



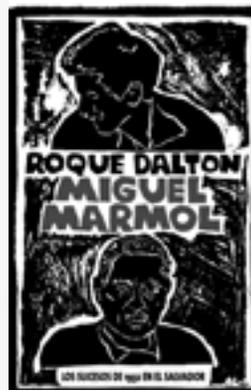
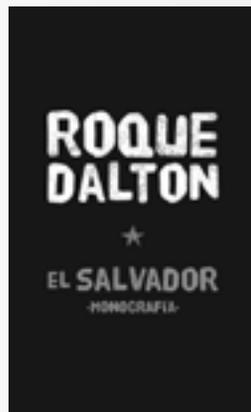
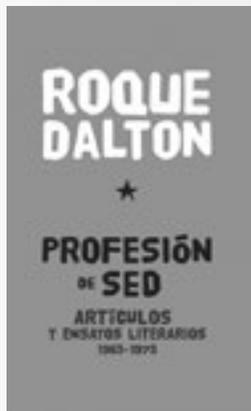
BALLET NACIONAL DE CUBA
En tres tiempos

COMPILACIÓN Y AUTORÍA:

Yailín Alfaro Guillén

www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au

COLECCIÓN ROQUE DALTON



RESEÑAS



PREFACIO A EL DIARIO DEL CHE EN BOLIVIA

Confiscada por los militares bolivianos, en la última hoja de una agenda verde, con fecha 7 de octubre de 1967, apenas se puede leer por la difícil caligrafía de su autor: «Se cumplieron los 11 meses de nuestra inauguración guerrillera sin complicaciones, bucólicamente [...]». Estas palabras no parecen de ningún modo el epílogo de la epopeya heroica que se describe en este Diario, no se percibe ni el más mínimo dejo de desánimo, de pesimismo, de derrota; por el contrario, parece un principio, el prólogo.

por Camilo Guevara March

SANTA CRUZ, BOLIVIA, 1967

I Casi un año de intensa contienda ha pasado; recientemente, por una delación, ha caído en una emboscada en Vado del Yeso el grupo de Joaquín; el cerco sobre la tropa del Che se cierra cada vez más y deciden abandonar la zona en busca de otra apropiada, donde logren desarrollar con eficacia las operaciones que permitan consolidar la lucha guerrillera. Comienza la tarde del 8 de octubre, avanzan los soldados y el combate se hace inminente.

Es trasladado hacia el precario recinto escolar de La Higuera un prisionero herido, ensimismado y casi sin aliento, apenas puede caminar erguido, enfrenta el peso que conspira contra la rectitud de sus hombros, el peso que acumula de los últimos meses, minado de calamidades, de enfermedades, de la muerte de amigos y compañeros, de

la infidencia de otros supuestos, de la nada envidiada responsabilidad que tiene sobre vidas ajenas y cercanas, de las añoranzas por sus seres queridos. La carga sobre sus huesos se iguala a la suma de las fuerzas telúricas y, sin embargo, ahí están sin menguar, rectos, hirsutos, armados de convicciones, preparados para un próximo combate.

Más tarde, atado y recostado a la pared de adobe, en espera del veredicto que conoce de antemano, observa en silencio el deambular de los jefes esbirros a cargo de su custodia. Algunos más prepotentes que otros, como todo sicario en canto precoz de victoria, intentan esporádicamente vejar a quien consideran la víctima, pero el respeto que inspira y la fuerza que emite su pétrea mirada, esa que acostumbra a calar profundamente en todos, frena el ímpetu a la cobardía, que

inmediatamente se convierte en confusión.

Ante ellos se encuentra una tremenda disyuntiva, por una parte tienen en sus manos a uno de los revolucionarios más prominentes que hayan conocido, quien puede convertirse en una prueba viviente de una supuesta agresión extranjera o de un macabro plan del comunismo para apoderarse del mundo; por la otra, un acusador pertinaz, hombre virtuoso y de argumento sólido, capaz de transformar cualquier tribunal en tribuna. Incluso, sin importar el resultado de un pretendido juicio legal, este se convertiría en un peligroso juego político con un final incierto.

El Ejército de Liberación Nacional de Bolivia se ha dado a conocer, ha realizado múltiples acciones casi siempre con éxito, sin que lo haya podido impedir nadie; ni la opinión

pública nacional ni el mundo han estado ajenos a los acontecimientos. Se respira un aire de simpatía por doquier, aun cuando ciertamente, no se haya reportado la incorporación masiva de las fuerzas que debieran integrarse.

Los hechos acaecidos en el trascurso de estos meses, han dado un enorme reconocimiento a la guerrilla, se ha preparado el terreno para que en relativo corto plazo se comiencen a recibir los frutos esperados. Por tanto, este es un momento muy delicado para el *statu quo*, los interesados en mantenerlo deben intuirlo y preconizan despiadadamente un fin.

Resulta paradójico hacer de una escuela una cárcel, pero es sencillamente inútil, si no torpe y criminal, el pretender matar las ideas con un fusilamiento, allí donde se supone que fecunden. Se respira un aire de venganza, es el tipo de actitud que encarnan aquellos que invariablemente defienden sus «causas» con métodos nada edificantes y sutiles.

En los breves momentos de quietud, forcejeando un poco contra sus amarras para aliviar el entusiasmo de los miembros, se despiden de sus recuerdos, acompañado de su esposa, rodeado de sus hijos, sus familiares, de los amigos y compañeros más próximos, de su Argentina, de su Cuba, del mundo y de Fidel. Se preocupa por la suerte de los que lograron salir vivos del enfrentamiento, piensa...

Seguramente alguien se felicitó o fue felicitado por darle tal «gloria» al Ejército boliviano. La captura del Comandante Guevara es oxígeno puro para la poca vitalidad y el ausente prestigio del régimen, al menos eso se figuran; sin embargo, al final, se obtendrá lo contrario y a la vez convertirán en pasión el respeto y admiración que se le tiene ya al Che, y en conciencia y voluntad

de lucha, su historia y obra. Cómo pretender apresar un espíritu de futuro en el pasado, cómo pueden creer que poseen la fuerza para confinar el ejemplo. Con la pierna sangrante, inutilizado su fusil y sin más parque, pudieron alcanzar al hombre aquel día, pero solamente porque era mucho hombre y revolucionario íntegro, hasta el tuétano, de esa especie que solo es movida por sentimientos de amor.

Quién duda de su inteligencia y de sus conocimientos estratégicos y tácticos, de su experiencia de guerrillero, de su capacidad para romper el cerco; prefirió, porque lo exigen las circunstancias y así debió ser, estar junto a los que no podían valerse por sí mismos y ello fue lo que dificultó su retirada. Hacía tiempo que debió haber salido de Santa Cruz, sin embargo decidió esperar, continuar la búsqueda y no abandonar la tropa de Joaquín. Fueron días preciosos que corrieron, que nunca consideró perdidos. Pudo y debió dejar que el Pelao y el Francés, ese que después lo satanizara, salieran por sus medios a la ciudad, donde emprenderían determinadas tareas, no obstante, los acompañó en persona hasta un lugar que considera racionalmente seguro.

Este es un hombre tan intenso y pleno que no cabe en la estrechez de criterios de quienes lo juzgan. Sí, para qué negarlo, hay quienes le temen y lo critican, digamos, por ejemplo, los ineludibles revolucionarios de sobremesas, los burócratas, los cobardes, como es natural, el deshonesto, el oportunista, los tiranos de las oligarquías y los oligarcas de la democracia. Por diversas razones se esconden de él o intentan esconderlo con el manto ilusorio de que las utopías a su estilo no son realizables.

Los más, los mayoritarios que comparten parcial o totalmente su

visión de futuro, lo aprecian. Su talla apenas es percibida en estos instantes, su tope lo erige la historia. Sus capturados gozan de buena salud, sus captores están a punto de vengar la osadía de enfrentar, con poco menos de cincuenta hombres en armas, a todo un ejército, a tropas entrenadas y financiadas por el imperio y sus pretorianos rangers.

II
Cerca de allí, en la mañana del 9 de octubre, un reducido grupo de hombres reunidos en una zona cercada por abruptos relieves, algunos con heridas sin sanar, todos famélicos, sedientos y cansados hasta lo indescriptible, con la incertidumbre incrustada en sus rostros, en un radio portátil buscan desesperadamente noticias sobre el paradero de sus otros compañeros y su estimado jefe. Sin saber qué suerte habían corrido, aguijoneados por la poderosa intuición del desastre, mueven con nerviosismo el dial en busca de las emisoras que saben más veraces, aunque, lógicamente, con enormes reservas. Conocen por la propia experiencia y los libros que, sutilmente utilizadas, podrían convertir la necesidad perenne de información en una trampa mortal o, en el mejor de los casos, llevarlos en una dirección equivocada; por esta vez, están dispuestos a conformarse con el más elemental indicio que les permita, sin medir las consecuencias, actuar. Actuar acorde con sus sentimientos de solidaridad hacia los hermanos de armas e ideas. Es más fuerte la voluntad de ayudarlos y, a la vez, de salvar al movimiento amenazado en su primigenia etapa de formación, que las razonables vacilaciones que pudieran surgir sobre el resultado de acciones de rescate.

Han cumplido cabalmente las orientaciones previamente coordinadas, si no era aquí, era allá y si



IZQUIERDA A DERECHA Urbano, Miguel, Che, Marcos, Chino, Pachungo, Pombo, Inti y Loro.

— «» —
Qué hacer, cuáles son los próximos pasos a dar después de algo así, por qué estaban allí, cuál es el deber. La respuesta exige estar a la altura de los acontecimientos, la emoción los embargaba y el tiempo apremia, el Ejército no había abandonado la búsqueda, en cuestión de minutos o segundos podrían caer sobre ellos.

no acullá, así se había planificado la posible evacuación de las fuerzas y dónde deberían reunirse en caso de un descalabro o retirada organizada. Por tanto no hay de qué avergonzarse, aun así están

postrados por el hecho de que en un momento tan crucial les resulta imposible tenderles la mano a sus camaradas. Para algunos, aquellos once meses de lucha en los parajes bolivianos; para otros, toda una vida compartiendo vicisitudes, las pocas provisiones y las muchas esperanzas y sueños, protegiéndose unos a otros, exponiéndose por los demás, perdiendo en combate entrañables amigos y familiares, los deja conmovidos por un injusto y a la vez explicable sentimiento de culpa. Piden en silencio acompañar la suerte de los demás, fuera cual fuere, y aunque obligaban al optimismo a imperar en sus mentes, el corazón se agitaba de forma extraña y anuncia la inminencia de lo que consideran inverosímil.

Así llega la dramática noticia, el Che ha muerto en combate, según las mismas fuentes que describían con lujo de detalles sus pertenencias y otras sutilezas que solo conocen los allegados. Entonces, sin que se albergara alguna duda, comprenden que lo sopesado como una lejana posibilidad, es ahora dura y fría realidad, que envuelve

maniatando todos los pensamientos y músculos.

Qué hacer, cuáles son los próximos pasos a dar después de algo así, por qué estaban allí, cuál es el deber. La respuesta exige estar a la altura de los acontecimientos, la emoción los embargaba y el tiempo apremia, el Ejército no había abandonado la búsqueda, en cuestión de minutos o segundos podrían caer sobre ellos. Tienen que actuar con inmediatez. Cuántos recuerdos inundan sus mentes, cuántas voces frescas aún, cuánta complicidad. Tal vez retumba una frase de esas que con tanta eficacia reducen las grandes verdades a pocas letras, «en una revolución se triunfa o se muere si es verdadera», quizás otra, vaivén entre despedida incierta y la fe imperturbable en la meta, «Hasta la victoria siempre». De todas formas no es lo más importante, ahora solo concierne el hecho: si continúa la lucha, independientemente de la gran pérdida, el Che y sus camaradas habrán vencido; si se abandona, sin tener en cuenta el hoy o el mañana, su himno, como él lo llamara, hecho a la medida de los pobres y para oídos receptivos, quedará tan inerte como su cuerpo.

Ellos van a tomar una decisión que marcará el curso de esta historia, sabemos que la última palabra la dirán los pueblos, pero es un signo propicio e inequívoco cuando el cuerpo de las huestes revolucionarias se adhiere al pensamiento y a la acción de sus líderes. Ello perpetúa el esfuerzo y los que caigan o abduquen serán reemplazados y se hallarán las energías suficientes para alcanzar el éxito. Surge así el famoso pacto del exiguo Ejército de Liberación Nacional: combatir hasta las últimas consecuencias, continuar la lucha hasta hacer realidad los objetivos fundacionales de la guerrilla, enraizados fuertemente



Ernesto Che Guevara.

al pensamiento histórico latinoamericano (al cual Guevara aporta un original e invaluable caudal), dando paso a nuevas epopeyas en las luchas de los pueblos por su redención.

III

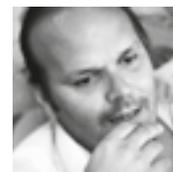
9 de octubre: En aquella pobre escuelita de La Higuera, un reducido espacio apresa el cuerpo de uno de los seres más consecuentes que se haya conocido, a un hombre inmenso, que aguarda pacientemente la muerte que quisieron para él sus verdugos, sin sospechar qué le espera; la inmortalidad dada por la colosal empatía entre sus ideas, las más puras, y sus actos, los más altruistas. Las órdenes vienen de Washington: que sea asesinado; los súbditos obedecen y con una bala tras otra roban el vigor al cuerpo gallardo del guerrillero, un terrible y triste error. Se convierte, y no porque ellos quieran, en el símbolo aguerrido de resistencia, de lucha por lo justo, de pasión, de hombre necesario, multiplicado infinitamente en los ideales y los brazos de quienes luchan, que es, en última

instancia, a lo que más temen los testafierros y su omnipotente dueño.

Nunca entenderán por qué el pensamiento del Che se arraigará en el mundo como trigo maduro en tierra fértil, ni por qué en el mismo instante que decidan ultimar lo eternizarán. La enjundia paradigmática de un creador audaz, del trabajador y estudioso incansable que fuera él, del formidable condottiero que a fuerza de humanismo y sentido común asestó mandobles mortales a la burocracia y a la aristocracia, estará presente por siempre como esperanza.

¿Qué sentido tiene el crimen, acaso suponen que doblegarán, siquiera un ápice, la certeza encarnada en su pensar y conducta, de que el individuo puede ser solidario, puede cambiar para bien y puede ennoblecer la sociedad en la cual vive? ¿Qué procuran, que cambie toda una filosofía de vida, la herencia y savia en que bebió? Es posible que no conozcan lo inapelable que es en sus convicciones. Pueden estar seguros de que no se permitirá odiar ni al verdugo ignorante que lo asesina, no consiguen envilecerlo.

No dejará de creer, ni masacrado sádicamente, que los revolucionarios deben, solo cuando fuere rigurosamente necesario, invocar la fuerza, ese primitivo pero legítimo impulso, que nunca ha de ser, porque ello es incompatible con la condición humana, acompañado de la crueldad. ¿Qué objeto tendría este homicidio, arrebatarse sus ganas de vivir, esas que se sienten más cuando se esquivan con éxitos las ataduras de las circunstancias y se les toman de las riendas, las que adquieren supremo brío cuando la voluntad lucha contra unos pulmones cansados, por una bocanada de aire? Qué absurdo. Cae ultimado, sin juicio de tribunales y de pensamiento, el Che y con él toma cuerpo un sueño dormido en tanto tiempo, germina y se eleva el anhelo de que el hombre nuevo no es ni ilusión ni quimera. Es renuevo constante, sacrificio por los demás y por sí mismo, para crecer y dejar atrás la mediocridad, para ser, aunque sea por una única vez, diferente, mejor.



**Camilo
Guevara March**

(La Habana, 1962- Caracas, 2022). Licenciado en Derecho. Durante muchos años trabajó en el Centro de Estudios Che Guevara en La Habana, donde ejercía como Coordinador del Proyecto Alternativo del Centro. Investigador de la vida y obra de su padre Ernesto Guevara de la Serna.



EL DIARIO DEL CHE EN BOLIVIA

EDICIÓN AUTORIZADA

Ernesto Che Guevara

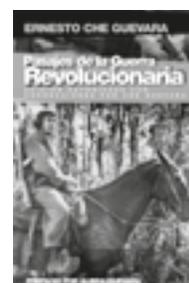
PRÓLOGO: **Camilo Guevara** INTRODUCCIÓN: **Fidel Castro**

Por convertirse Bolivia en el ciclo último de su lucha revolucionaria, el diario escrito durante la contienda guerrillera desarrollada en ese país de noviembre de 1966 a octubre de 1967, representa una especie de testamento histórico en el que se expresa la epopeya inconclusa de un pequeño grupo de hombres encabezado por el Che, además de reflejar el tesón y la voluntad de entregar para la posteridad, aun sin proponérselo, páginas que forman parte de la gran gesta libertaria de la América Nuestra.

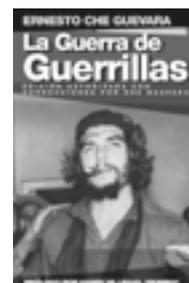
OTROS LIBROS DE ERNESTO GUEVARA



Diario de un combatiente
De la Sierra Maestra a Santa Clara (1956-1958)



Pasajes de la guerra revolucionaria



La guerra de guerrillas



Pasajes de la guerra revolucionaria (Congo)

HAYDEE SANTAMARÍA, DESDE SU PROPIA VOZ*

por Liudmila Peña Herrera

Durante un conversatorio desarrollado en la Biblioteca Nacional, en el año 1978 y registrado por el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), Haydee Santamaría Cuadrado reveló que su cumpleaños no era, verdaderamente, el 31 de diciembre, como siempre había dicho. Decidió cambiar la fecha de su nacimiento, un día, cuando aún era tan pequeña que ella misma se lo creyó por muchísimo tiempo. Lo descubrió años después, cuando necesitó documentos oficiales para casarse: en ellos se declaraba que su nacimiento había ocurrido el 30 de diciembre de 1922, en la región central de Cuba.

Esta es una de las notas curiosas que aparecen en el libro *Hay que defender la vida*, una coedición del Fondo Editorial Casa de las Américas y la editorial Latinoamericana Ocean Sur. Se trata de una compilación de textos que muestra el legado de Haydee Santamaría a la Revolución y a la cultura cubana. El trabajo de investigación y cotejo de documentos duró aproximadamente

cinco años y estuvo a cargo de Ana Niria Albo Díaz, especialista de Casa de las Américas, y de Jaime Gómez Triana, vicepresidente de esa importante institución.

Para muchas personas resultará sorprendente la decisión de Haydee de celebrar sus cumpleaños un día después de haber nacido. Existen varias versiones del porqué.

«Ella cuenta que lo había cambiado para el 31 porque era la fecha en la que se celebraban las fiestas, pues el día 30 la familia estaba en los preparativos para la jornada siguiente —explica Gómez Triana—. En muchos lugares también aparece que nació el 23. Por eso, el trabajo de investigación incluyó un cotejo muy fuerte de documentación, de toda la papelería oficial y la inscripción de nacimiento. En ese proceso, fue muy importante un papelito escrito por su madre donde había puesto los días de nacimiento de sus hijos».

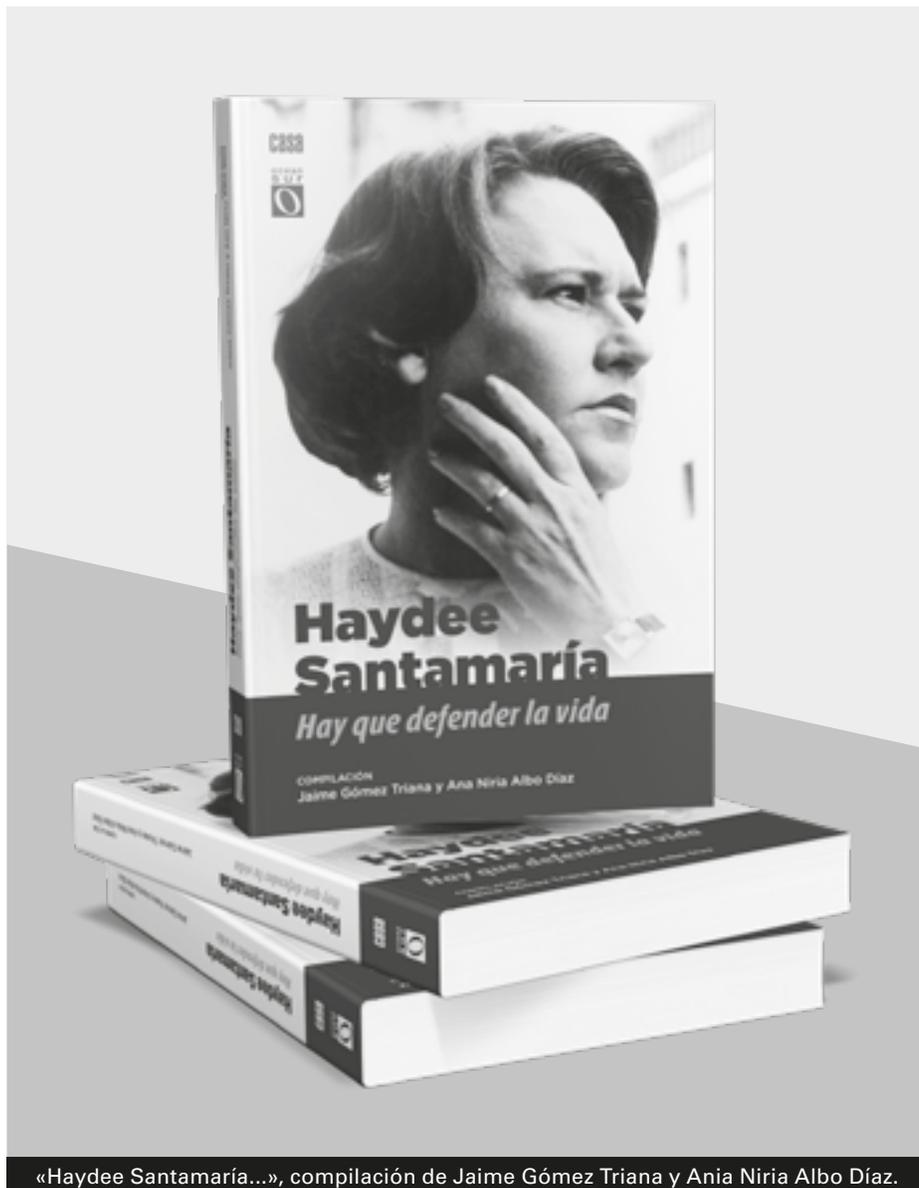
Los compiladores desarrollaron una intensa revisión bibliográfica y hemerográfica en el archivo de Casa de las Américas, con la papelería atesorada en la oficina de

la presidencia, pues el objetivo del libro era mostrar su pensamiento a través de los textos, cartas, discursos y otros documentos que ella escribió.

El vicepresidente de Casa de las Américas asegura que trabajaron con la guía de Myriam Radlow, quien fuera la última jefa de despacho de Haydee y todavía labora allí, con el presidente Abel Prieto.

«Revisamos todas las gavetas y encontramos maravillas: las primeras versiones de entrevistas concedidas por Haydee publicadas en distintos periódicos y revistas —asegura Gómez Triana—. Aparecieron muchísimas cartas clasificadas por problemas sociales: becas, viviendas... En ellas, Haydee responde de manera muy directa y, en muchos casos, deja ver su postura firme, su posición frente a cualquier privilegio. De esas cartas quedó una pequeña muestra en el libro. Había otras que ya estaban en el archivo de Casa de las Américas, de la época de la Sierra Maestra, de la prisión en Guanajay y de toda la época anterior al triunfo revolucionario. Esas pueden encontrarse en una primera parte del texto».

* Publicado por primera vez en la revista *Bohemia*, 30 de diciembre de 2022.



«Haydee Santamaría...», compilación de Jaime Gómez Triana y Ana Niria Albo Díaz.

— «» —
Ella sentía que la Casa de las Américas podía ser una institución para establecer el diálogo con los creadores y las tradiciones culturales de los pueblos del continente.
 — «» —

Para la socióloga Ana Niria Albo Díaz hurgar en los archivos fue redescubrir a la Haydee conectada con la historia, pero también con los problemas del presente que le correspondió vivir. Cuenta la especialista que hallaron referencia a charlas y alocuciones que no se encuentran publicadas.

«Eso nos permitió saber que existían, para tratar de encontrar los originales, que a veces podían ser las notas de ella en una libreta o las transcripciones de lo que le había dictado a alguna de las jefas de despacho; aunque las cartas más sorprendentes fueron las que sostuvo con el pueblo».

De Haydee no solo impresiona su firmeza cuando le mostraron la prueba horrorosa de que habían torturado a su hermano después del asalto al cuartel Moncada. El valor para dejar la seguridad del hogar e irse a arriesgar la vida en la clandestinidad, en la Sierra, en el exilio; su capacidad de aunar a muchos intelectuales representantes de lo mejor del arte cubano y latinoamericano son parte de esa impronta que se atesora en este libro.

«La posibilidad que tuvo de dialogar con grandes intelectuales estuvo dada por la fuerza que para ella tenía el hecho de representar a la Revolución Cubana y conectarla con los escritores y artistas y, a través de ellos, con los pueblos de la América Latina y del Caribe —advierte Gómez Triana—. Ella sentía que la Casa de las Américas podía ser una institución para establecer el diálogo con los creadores y las tradiciones culturales de los pueblos del continente.

»La cultura cubana le debe a Haydee el núcleo y la idea fundacional de la Casa de las Américas, que recibiera a los grandes intelectuales de nuestra América, que los trabajadores de la Casa no fueran quienes laboraban en el edificio de 3ra y G, sino todos esos escritores y artistas que estaban en sus países, en el continente, y que proponían ideas, encuentros, publicaciones. Ella logró aglutinar los proyectos de esos creadores y eso dio infinitos frutos: el premio literario Casa de las Américas con todo lo que ello significa, la canción protesta y lo que eso influyó en el nacimiento de nuestra nueva trova».

Entre todo el pensamiento y la obra de Haydee, a Ana Niria Albo le seduce, de su personalidad, esa intuición de una mujer que, cuando triunfó la Revolución, apenas tenía el sexto grado vencido. Por eso, a



En su oficina, con el retrato de José Martí del pintor Eduardo Abela, 1980.

lo largo de todo el libro, el lector podrá encontrar pistas sobre su sensibilidad.

Ana Niria apunta que «tal vez el ejemplo más conocido tiene que ver con el movimiento de la nueva trova y el Quinquenio Gris, ese momento difícil de la Revolución. Durante esos años, ella tuvo un papel esencial en la defensa de la justicia social y en el entendimiento de qué era lo que estaban haciendo esos jóvenes, que era algo muy diferente pero muy revolucionario. La manera en la que ella supo aglutinarlos, atraerlos hacia el proceso revolucionario habla de esa sensibilidad.

»Silvio ha contado cómo eran aquellas grandes reuniones en casa de Haydee, hablando sobre el proceso del Moncada y cómo él entendió todo lo que vivieron sus compañeros, más allá de lo que

dicen los libros de Historia. Eso lo llevó a componer la *Canción del elegido*. El tema surgió de una conversación con Haydeé sobre Abel».

Y asegura la compiladora que en ella «la sensibilidad está mezclada con la lealtad, con ese anhelo por lograr toda la justicia social posible, con la fidelidad. Se expresa en su testimonio donde ella relata por qué, a pesar de que después del Moncada nunca quiso estar fuera de Cuba y por eso rechaza la oportunidad de estar en el *Granma*, cuando Fidel le pide que vaya al exilio a reunir armamento y dinero, ella acepta. Cuando uno escucha las grabaciones de las entrevistas que le hicieron, uno se da cuenta de que en ella había una sensibilidad enorme».

En las 600 páginas del texto *Hay que defender la vida*, los lectores

podrán ahondar en la apasionante vida de Haydee Santamaría a través de sus propias palabras y conocer mejor a la mujer, la revolucionaria, la fundadora de Casa de las Américas, su integridad y también el humor campesino que la caracterizó.

El volumen es la oportunidad de acercarse a una mujer que, como expresó Ana María Cabrera Mardsen, a cargo de la gestión editorial de Ocean Sur, «pudo haber pasado a la historia como la hermana de Abel, la novia de Boris Luis Santa Coloma, como la esposa de Armando Hart, como la fiel amiga de Fidel Castro; sin embargo, ella se impuso a los prejuicios machistas de la época y quedó grabada en la historia de la Revolución Cubana como la gran mujer que es».



**Liudmila Peña
Herrera**

(Puerto Padre, 1987). Licenciada en Periodismo por la Universidad de Oriente (2010) y Máster en Comunicación Social por la Universidad Oscar Lucero Moya de Holguín (2018). Graduada del Taller Nacional de Técnicas Narrativas Onelio Jorge Cardoso (2007). Trabajó en el semanario *jahora!*, de Holguín y en el diario *Juventud Rebelde*. Ha colaborado con diversos medios de prensa como *Cubadebate*, *Cubahora*, *La Jiribilla*, *Cubaperiodistas*, y las revistas *Contexto Latinoamericano* y *Alma Mater*. En la actualidad es periodista de la revista *Bohemia*.

PRÓLOGO A LA GUERRA NO ESPERA



ENTREVISTAS A CORRESPONSALES DE GUERRA CUBANOS*



por Iraida Calzadilla Rodríguez



Es difícil para una mujer de paz escribir sobre la guerra y los corresponsales. Sin ir a ella, la he vivido en varias oportunidades desde la zozobra y el dolor de la retaguardia, de quienes quedan a cargo de la familia, del sustento, del bienestar de los suyos para evitarles traumas que luego son difíciles de vencer. Es una perspectiva pocas veces redimida ante la magnitud de quienes están dispuestos a perder la vida por salvar ideales y retornan, vivos o muertos, con la hombradía del deber acabado. ►

* Publicado inicialmente como prólogo del libro *La guerra no espera* (Ocean Sur, 2023).



— «» —
*Esas conversaciones
 tuvieron ambientes tan
 disímiles como la sala
 de un hogar, el tránsito
 hacia el trabajo, el
 salvador WhatsApp, la
 comunicación telefónica
 y otras vías más en el
 mundo fantástico y
 apresurado de la prensa.*

— «» —

Quizás porque conozco de primera línea ese altísimo valor humano y profesional de los corresponsales, desde las aulas me anima la voluntad de desmitificar la participación de los periodistas tal como se ofrece en los filmes de espectaculares efectos tecnológicos. Tras las medallas y distinciones enaltecedoras de haber estado en una trinchera, una emboscada, un atronador «al combate» o un «alto al fuego», hay demasiadas acciones que sobrepasan el sufrimiento, experiencias nunca olvidadas, vivencias insoportables y marcas de afecto rebeldes a cirugías. La guerra, la real, es un conflicto que los seres humanos aún seguimos reinventando, casi

siempre por sentimientos egoístas, en vez de enarbolar la paz digna.

Pero no por ello dejo de asumir la guerra como una expresión adulta a la que casi todos los periodistas quisieran llegar en el ejercicio supremo de la profesión para dar fe de amor y odio; un proceso en el que incluyen su cuota de compromiso humano, ideológico, político y ético: el compromiso por una causa, por la defensa de su país o de otros, por dar a conocer de la manera más verídica posible los intrínquilos de los conflictos y los hombres y mujeres involucrados.

Así, saludo a *La guerra no espera*, libro de entrevistas a corresponsales de guerra cubanos, quienes desde cinco zonas en conflicto y en el largo período comprendido entre 1961 y 2011, estuvieron en campos beligerantes de Playa Girón (Cuba), Líbano, Angola, Nicaragua y Libia.

Esas conversaciones tuvieron ambientes tan disímiles como la sala de un hogar, el tránsito hacia el trabajo, el salvador WhatsApp, la comunicación telefónica y otras vías más en el mundo fantástico y apresurado de la prensa. En todas ellas, su autor, Andy Jorge Blanco, muestra a los protagonistas como mediadores proactivos entre los acontecimientos y el público, en la misión cimera e irrevocable de informar a los lectores y, sobre todo, los entregó como seres humanos con dudas y miedos a cuestas, sin prejuicio para narrar las vivencias en esos escenarios, reportar el contexto sociopolítico, hablar de la gente sufriende en los conflictos, las secuelas y las historias que dejan y conforman.

Es decir, ellos describieron su visión de una guerra real.

De la que le tocó en particular, de la vivida y no la contada por otros. Esa en la que estuvieron latentes intereses plurales,

desigualdad de poderes entre las partes, lucha de clases, y donde actuaron no solo para ofrecer cifras de heridos y muertos, sino para convertirse en observadores internacionales, narradores de los puntos de vista de las partes en contienda, de la población civil, de las organizaciones humanitarias intervinientes y también desmintieron las noticias falsas siempre impactantes en su incitación desmovilizadora.

Desde las tres contiendas por la definitiva independencia cubana y la Guerra Civil Española, hasta los conflictos de Playa Girón, la Crisis de Octubre y las misiones internacionalistas en Argelia, Siria, Angola, Etiopía, El Congo y Nicaragua, Cuba presenta un vasto ejemplo solidario en el accionar de los corresponsales de guerra, cuyos pioneros se divisan en el ya lejano *El Cubano Libre*.

En ese hacer, les continuaron otros hombres y mujeres brillantes para contar con toda crudeza los logros en el campo de batalla, los ataques enemigos, la gloria y la traición, utilizando la palabra impresa, la radio, la televisión, las imágenes y la amplia red integrante de una profesión que pone el conflicto en el debate de la sociedad en general, y del hogar en particular donde siempre hay un miembro, un amigo, un conocido con una experiencia para relatar.

Las de estos corresponsales son historias que llegan desde una narración aparentemente sencilla, como si el autor de las entrevistas apenas intercediera. Esa, justamente, fue la pretensión: dejar hablar a los otros, insertar preguntas sugerentes cual pautas conductoras, y permitir al lector conformar por sí mismo el universo mostrado.

Así, sin didactismo, destaca en todos su compromiso, llevado hasta sus últimas consecuencias al

cambiar, incluso, las agendas de notas por fusiles, trascendiendo su esencia de contar lo que sucede para participar en lo que sucede y dar cuenta. Estos corresponsales cubanos entrevistados por Andy Jorge Blanco, obviaron la matriz de «tipos duros» para develar historias, muchas de las cuales les rompieron el umbral de resistencia y, aun así, sobreponiéndose, escribieron, radiaron, televisaron y acompañaron a las tropas de la cuales dieron parte.

El libro de este autor subvierte las perspectivas de los personajes. Si bien son, por antonomasia, contadores de los mundos de otros, ahora están en el fragor de protagonistas que rememoran el pasado, lo contextualizan, analizan e interpretan y salvaguardan la vieja condición del periodismo como registro histórico, como legado para el examen de una época y de una sociedad, cuyo desarrollo natural fue abortado por una conflagración.

Como lectora de La guerra no espera, cuyos textos Andy Jorge Blanco publicó en los medios *Cubadebate* y *El Caimán Barbudo*, agradezco la voluntad de hacer perdurable el sacrificio de corresponsales cubanos que simbolizan a decenas que lo han sido y no caben en la presión de un espacio editorial restringido. Ellos ahora interpretan un tiempo cuando el deber y la conciencia estuvieron por encima de la razón movilizadora.

Y si en otros lares y contextos políticos la guerra y su cobertura se ejecuta también desde salones de cancillerías, despachos presidenciales, lujosos hoteles, sedes habituales de las conferencias de prensa y habitaciones refrigeradas donde se elaboran informaciones vertiginosamente, entonces merecen medallas al valor estos corresponsales cubanos, quienes vivieron con las tropas, afrontaron sus peligros, comieron y

bebieron lo que pudieron, y mantuvieron el crisol del sentido ético junto a la voluntad de informar a como diera lugar.

Cuando pregunto a los estudiantes de Periodismo sobre qué se necesita para ser un corresponsal de guerra, hablan de querer la profesión y estar dispuestos a arriesgarlo todo en las zonas de peligro. Divina ingenuidad para quienes tal vez, solo tal vez y por suerte cada vez menos, se despiden de padres, hijos, familia, de quienes aman, de amigos, compañeros, vecinos, de su entorno, de las calles de la ciudad, de las playas tibias y nobles de la Isla, de los almuerzos de fin de semana, de las duras realidades del día a día; y parten sin seguridad de regreso para enfrentar combates, la muerte de compañeros, las vivencias de triunfadores y derrotados, y los traumas que dimanan del infierno.

Admiro a quienes lo han hecho, los admiro enormemente porque partieron así mismo, asumiendo que la guerra no espera. Pero sigo siendo una mujer que vota por la paz.



Irida Calzadilla Rodríguez

(Holguín, 1955). Doctora en Ciencias de la Comunicación Social. Profesora Titular de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Autora de textos para la docencia. Periodista. Editora del edublog *Isla al Sur* y de *Mesa de trabajo*. Ha impartido clases, conferencias y cursos en universidades de Cuba, Colombia y Venezuela.

ocean sur

una nueva editorial latinoamericana

www.oceansur.com • info@oceansur.com



Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de América Latina y el Caribe.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de los pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

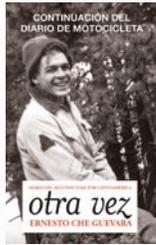
El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman parte de colecciones como **Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista** y **El Octubre Rojo**, que promueven el debate de ideas como paradigma emancipador de la humanidad.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

ESCRITOS DE JUVENTUD



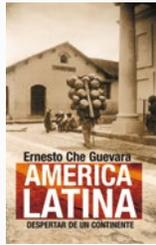
NOTAS DE VIAJE
Diario en motocicleta



OTRA VEZ
Diario del segundo viaje por Latinoamérica



CHE GUEVARA PRESENTE
Una antología mínima



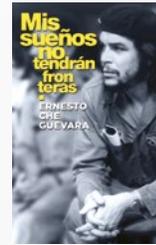
AMÉRICA LATINA
Despertar de un continente



CHE DESDE LA MEMORIA
Los dejo ahora conmigo mismo: el que fui



ERNESTO CHE GUEVARA
Vidas rebeldes

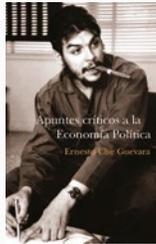


MIS SUEÑOS NO TENDRÁN FRONTERAS



EPISTOLARIO DE UN TIEMPO
Cartas 1947-1967

ECONOMÍA POLÍTICA



APUNTES CRÍTICOS A LA ECONOMÍA POLÍTICA



EL GRAN DEBATE SOBRE LA ECONOMÍA EN CUBA



RETOS DE LA TRANSICIÓN SOCIALISTA EN CUBA (1961-1965)



APUNTES FILOSÓFICOS



EL SOCIALISMO Y EL HOMBRE EN CUBA



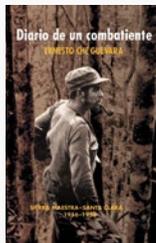
MARX Y ENGELS
Una síntesis biográfica



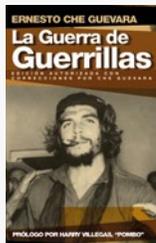
PUNTA DEL ESTE
Proyecto alternativo de desarrollo para América Latina

FILOSOFÍA Y POLÍTICA

MEMORIA HISTÓRICA



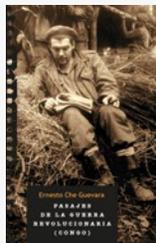
DIARIO DE UN COMBATIENTE
De la Sierra Maestra a Santa Clara (1956-1958)



LA GUERRA DE GUERRILLAS



PASAJES DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA



PASAJES DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA (CONGO)

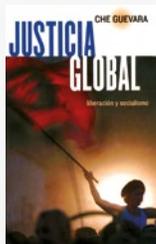


EL DIARIO DEL CHE EN BOLIVIA

PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

Promovido por Ocean Press y Ocean Sur en asociación con el Centro de Estudios Che Guevara. Los títulos, publicados en español e inglés, dan a conocer a escala internacional la vida, pensamiento y legado teórico-práctico y ético de Ernesto Guevara.

DE DIVULGACIÓN



JUSTICIA GLOBAL
Liberación y socialismo



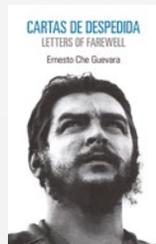
LA ÉPICA DEL TIEMPO
Biografía del Che en facsimilares



CHE Y FIDEL
Imágenes en la memoria



SOY UN FUTURO EN CAMINO
Escritos para niños y jóvenes



CARTAS DE DESPEDIDA



CHE DESDE SIEMPRE



100 HECHOS EN LA VIDA Y OBRA DE ERNESTO CHE GUEVARA

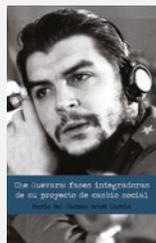
SOBRE EL PENSAMIENTO Y LA VIDA DEL CHE



EVOCACIÓN
Mi vida al lado del Che
Aleida March



EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE ERNESTO CHE GUEVARA
María del Carmen Ariet



CHE GUEVARA: Fases integradoras de su proyecto de cambio social
María del Carmen Ariet



RESONANCIAS DE FUTURO
Para leer al Che
María del Carmen Ariet



CHE GUEVARA Y LA REVOLUCIÓN LATINOAMERICANA
Manuel «Barbarroja» Piñero



CHE, SIN ENIGMAS
Mitos, falacias y verdades
Germán Sánchez



CHE Y LA MEDICINA
Compilación de textos
Aleida Guevara

95 años **de su natalicio**



ISBN 978-1-922501-99-8



9 781922 501998 >



www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au

Contexto Latinoamericano
www.contextolatinoamericano.com
● ContextoLatinoamericano